



Mus. Nac. H. N. Bs. Aires.

Prep. y Fot. de A. Pozzi.

Nido de lechuzón de campo (*Asio flammeus brevauris*), con sus pichones.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

VOL. III

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1924

Nº. 3

SUMARIO

LÁMINA V.-Nido de Lechuzón de campo, con sus pichones.	
R. DABBENE.-Los petreles y albatros del Atlántico austral, con 4 figuras y 1 mapa (cont.)	pag. 227
C. A. MARELLI y F. A. UBACH.-Observaciones de patol. ornitológ. (2 figs.)	» 239
H. VON IHERING.-Notas oológicas sobre los cucúlidos	» 244
A. S. WILSON.-Datos biológicos sobre aves de S. Fe (láms. VI y VII)	» 246
J. B. DAGUERRE.-Apuntes sobre aves de la prov. de Buenos Aires	» 248
L. DINELLI.—Notas biológicas sobre aves del noroeste de la Argentina	» 253
E. LYNCH ARIBÁLAGA.-Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República	» 259
A. DE W. BERTONI.-La teoría del transformismo concebida por los anti-guos guaraníes	» 278
A. G. BENNETT.-Notas sobre el pato vapor (<i>Tachyeres</i>)	» 280
R. D.-Miscelánea ornitológica (1 fig.)	» 282
A. RENARD.-Un caso de voracidad en la perdiz colorada (1 fig.)	» 284
J. B. DAGUERRE.-Observaciones sobre la nidificación de los tordos	» 285
A. RENARD.-Notas sobre aves de Santa Fé	» 286
A. CASTELLANOS.-Las ratoncitas y las culebras	» 288
MOVIMIENTO SOCIAL (1 retrato)	» 289
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA	» 296

LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

(Continuación de la página 158, t. III, Nº 2).

Familia PELECANOIDIDAE

(Petreles zumbullidores)

Subfam. *Halodrominae* Coues, Proc. Acad. Nat. Sciences Philad., 1866, p. 188.

Fam. *Pelecanoididae* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 437. — Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. LI.

Esta familia comprende pequeños petreles que forman un grupo perfectamente definido y que ofrecen pocos caracteres comunes con los demás del mismo orden, siendo por consiguiente muy fácil distinguirlos.

Difieren de los otros petreles no solamente en la conformación general y en el aspecto, sino también por las costumbres y el género de vida, el que es casi exclusivamente acuático.

El cráneo es peculiar por su mayor anchura en la región basio temporal, el esternón no tiene escotaduras en el margen posterior, y en fin,

la forma particular de la pelvis los diferencian osteológicamente de los demás miembros del orden.

El plumaje es también distinto, la imbricación de las plumas siendo más compacta, está apropiado para resistir largo tiempo la acción del agua; las alas, la cola y las piernas son muy cortas, las últimas están situadas muy atrás en el cuerpo, el que por consiguiente conserva en reposo una posición semivertical.

Por el conjunto de estos últimos caracteres estos petreles ofrecen externamente una estrecha semejanza con los miembros de la familia *Alcidae* (Alcas), tanto más que con algunas especies de ésta se observa una idéntica coloración del plumaje.

No tienen, en fin, otra semejanza con los petreles y albatros que la forma tubular de las aberturas nasales, la que asimismo es también peculiar, pues en los miembros de esta familia, los tubos son siempre muy cortos y verticales, de modo que las ventanas nasales se abren completamente hacia arriba.

Es posible que ulteriores estudios sobre su estructura general, hagan reconsiderar la posición que deben ocupar en la clasificación general de las aves.

Los petreles zambullidores están confinados exclusivamente al hemisferio austral, en donde su distribución abarca especialmente la región subantártica. En el Atlántico algunas especies remontan el norte hasta la latitud del sur de la provincia de Buenos Aires, pero en el Pacífico, debido a la corriente marina fría que baña las costas occidentales de la América del Sud, se extienden mucho más al norte y una especie llega hasta los trópicos. Ninguna se encuentra más al sur de los 60 grados de latitud.

El vuelo de estos petreles es inconfundible con el de los demás; es rápido, en línea recta a muy poca altura de la superficie del agua y termina generalmente con una brusca caída en el mar. No es tampoco de larga duración, continuado por largas distancias como en los otros miembros del grupo, pero en cambio estos petreles zambullen con gran facilidad y pasan casi continuamente la vida en el agua, sin alejarse a muy grandes distancias de las costas adonde anidan.

Wilson, el infortunado naturalista de la Expedición Nacional antártica inglesa, que perdió con Scott la vida al regresar del polo Sur, así describe el encuentro de estas aves en los mares australes.

En medio del océano se observa a veces un pequeño petrel, completamente solo, volando rápidamente y en línea recta muy cerca de la superficie de las olas, hasta que repentinamente como si fuese una piedra desaparece en el agua. Especialmente cuando el mar está en calma, se puede ver este petrel batir rápidamente las alas por algunos instantes, siguiendo a esto un corto planeo, durante el cual el ave rara vez se levanta más de uno o dos pies sobre la superficie del agua. Su vuelo parece apurado, siguiendo una línea recta y termina bruscamente cuando el ave va a zambullir. No es fácil observarlo en el mar, pero su vuelo es tan característico que no es posible confundirlo con ninguna de las otras formas de petreles.

Nidifican en el fondo de agujeros cavados en las barrancas de la costa del mar y ponen un solo huevo de forma elíptica o ligeramente esferoide, blanco, sin lustre y de cáscara lisa.

Mathews ⁽¹⁾ admite en esta familia dos géneros: *Puffinuria* Lesson y

(1) Birds Australia, II, pt. 2, 1912, p. 233.

Pelecanoides Lacépède, mientras que todos los demás autores y entre éstos recientemente Murphy y Harper, ⁽¹⁾ los que publicaron una prolija revisión del grupo y de la que he extraído la mayor parte de estas notas, encuentran que no existe una demarcación genérica suficiente para separarlos y agrupan todas las especies en un solo género, *Pelecanoides*.

Según estos últimos autores, el género nombrado comprendería los cuatro subgéneros siguientes: PUFFINURIA Lesson, con la especie, *Pelecanoides Garnoti* Less.; PORTHMORNIS Murphy et Harper, con la especie, *Pelecanoides magellani* (Mathews); PELAGODYPTES Murphy et Harper, con la especie, *Pelecanoides georgicus* Murphy et Harper, y PELECANOIDES Lacép., con las especies *Pelecanoides urinatrix* (Gmelin) y *Pelecanoides exsul* Salvin. *Pelecanoides urinatrix* comprende a su vez las subespecies: *P. urinatrix urinatrix* (Gm.), *P. u. chathamensis* Murphy et Harper, *P. u. berard* (Quoy et Gaimard), *P. u. dacunhae* Nicoll, y *P. u. Coppingeri* Mathews.

En el Atlántico austral habitan las formas: *Pelecanoides magellani*, *P. georgicus*, *P. urinatrix dacunhae* y *P. urinatrix berard*. *Pelecanoides* (*Puffinuria*) *Garnoti* (Less.) se encuentra exclusivamente en la costa americana del Pacífico desde Valparaíso al Perú y *Pelecanoides urinatrix Coppingeri* Mathews, ha sido señalado hasta ahora solamente en los canales de los archipiélagos de la costa sur de Chile.

Genus PELECANOIDES

PELECANOIDES Lacépède, Tabl. Ois., p. 13. Dec. 1799. Tipo, *Procellaria urinatrix* Gmelin.

Sinonimia:

Haladroma Illiger, Prodr. Mamm. et Av., p. 274; 1811. Tipo, *Procellaria urinatrix* Gmelin.

Onocralus Rafinesque, Analyse Nature, p. 72; 1815. Nuevo nombre por *Pelecanoides* Lacép. Cf. Auk. XXVI, p. 50. Jan. 1909.

Puffinuria Lesson, Manuel d'orn. II, p. 894; 1828. Tipo, *Puffinuria garnotii* Less.

Descripción del género. — Pequeño petrel (ala plegada, 104-144 mm.) con pico corto, unguis largo, ganchudo y comprimido; gonys cóncavo; tubos nasales verticales, con aberturas más o menos ovaladas o elípticas, adyacentes, separadas por un tabique espeso, de cada lado del cual existe un proceso paraseptal, el que está más o menos desarrollado y cuya posición varía según las especies. Este proceso parece peculiar a esta familia no encontrándose en ninguna otra forma de petreles. Las ramas mandibulares son divergentes en toda su longitud o paralelas en la mitad basal, y sus extremidades anteriores se unen directamente al unguis sin encontrarse una con otra. Entre ellas existe un espacio más o menos ancho, desprovisto de plumas y formando una bolsa extensible.

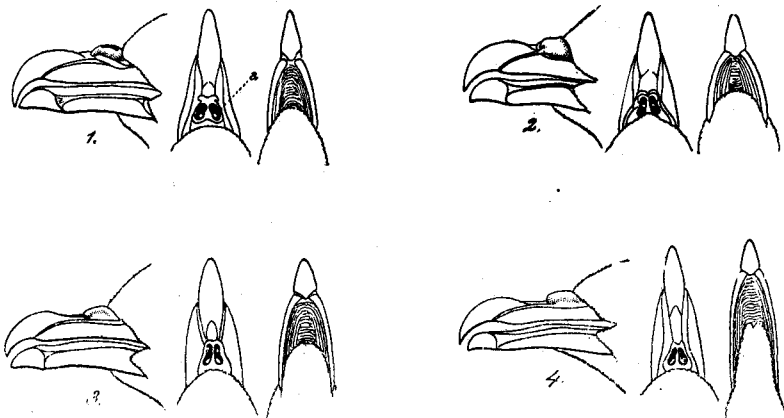
Las alas son cortas y redondas, la primera primaria (externa) es la más larga; las secundarias son cortas.

La cola es también corta y cuadrada; las piernas cortas, los tarsos comprimidos y recubiertos con escamas reticuladas. Los dedos anteriores son largos, el interno es el más corto, mientras que el medio y el externo son subiguales.

(1) A Review of the diving petrels, in Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., vol. XLIV, art. XVII, pp. 495-554, Dic. 23. 1921.

Las uñas son largas, estrechas, siendo la del dedo medio la más larga. El dedo posterior falta y la membrana interdigital es completa.

El plumaje es espeso, tupido, negro y algo lustroso en las partes superiores, blanco en las inferiores.



a Proceso paraseptal.

1. *Pelecanoides (Porthmornis) magellani* (Mathews)
2. *Pelecanoides (Pelagodyptes) georgicus* Murphy et Harper
3. *Pelecanoides (Pelecanoides) urinatrix berard* (Quoy et Gaimard)
4. *Pelecanoides (Pelecanoides) urinatrix dacunhae* Nicoll

Según Murphy et Harper

Clave para distinguir las especies y subespecies de *Pelecanoididae* del Atlántico Austral.

a. Ramas mandibulares divergentes en toda su longitud, formando un ángulo más o menos agudo. La mandíbula inferior es notablemente más estrecha en el medio que en la base (figs. 1 y 2).

b. Pico relativamente delgado en relación a su longitud (culmen expuesto casi igual al doble del ancho del pico en la base). Ramas mandibulares mucho más cortas que la parte expuesta del culmen, formando un ángulo muy agudo. Extremidad anterior del proceso paraseptal, débilmente desarrollada y proyectándose sólo en la parte posterior de la abertura nasal. Ala más de tres veces el largo de la cola. (fig. 1) ..

Pelecanoides (Porthmornis) magellani.

bb. Pico relativamente ancho en proporción a su longitud (ancho del pico en la base, igual a tres quintos del largo de la parte expuesta del culmen). Ramas mandibulares más abiertas formando un ángulo ancho y casi tan largas como la parte expuesta del culmen. Extremidad anterior del proceso paraseptal bien desarrollada y proyectándose en la parte mediana de las aberturas nasales. Ala no más de tres veces el largo de la cola (fig. 2).

Pelecanoides (Pelagodyptes) georgicus.

- aa. Ramas mandibulares divergentes sólo en la mitad anterior y casi paralelas en la mitad basal, siendo la mandíbula inferior casi tan ancha en la parte mediana como en su base. (figs. 3 y 4).
- c. Coloración oscura del yugulum poco pronunciada; mayores, ala 117-125 mm. (promedio: 120.5 en la hembra, 121 mm. en el macho). Culmen expuesto, 15-16 mm. (fig. 3). *Pelecanoides (Pelecanoides) urinatrix berard*.
- cc. Coloración oscura del yugulum bien pronunciada. Menores, ala 108-113 mm. (promedio 110 mm.). Culmen expuesto, 15,5-16,5 mm. (fig. 4). *Pelecanoides (Pelecanoides) urinatrix dacunhae*.

DESCRIPCION, DISTRIBUCION Y SINONIMIA DE LAS ESPECIES INDICADAS

Subgen. *Porthmornis*

Porthmornis Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLIV, Dic. 23; 1921, p. 503.

Caracteres del subgénero (según Murphy et Harper). — Pico relativamente delgado en proporción a su longitud (culmen expuesto casi igual al doble del ancho del pico en la base); los lados se van estrechando gradualmente desde la base hacia la extremidad. Ramas mandibulares divergentes formando un ángulo muy agudo. Paredes de los tubos nasales algo delgadas, las ventanas muy divergentes en el extremo posterior. Extremidad anterior del proceso paraseptal debilmente desarrollada y proyectándose sólo en la parte posterior de la abertura nasal. Uñas delgadas y afiladas, la del dedo medio más corta que la tercera falange; la del dedo interno no extendiéndose más allá de la base de la uña del dedo medio. Cola más que el doble del largo de la parte expuesta del culmen y un tercio más larga del tarso. Ala menos de tres veces y media, pero más de tres veces el largo de la cola.

Comprende una sola especie.

1. ***Pelecanoides (Porthmornis) magellani*** (Mathews). — N. V. Petrel zambullidor de Magallanes.

P [uffinuria] garnoti magellani Mathews, Birds Australia, II, pt. 3, Sept. 20th. 1912, p. 239 (1912 — Estrecho de Magallanes).

Pelecanoides Berardi (nec *Procellaria berard* Quoy et Gaimard) Gould in Darwin, Zool. Voy. H. M. S. Beagle, pt. 3, Birds, 1841, p. 138 (part.: canales de la Tierra del Fuego).

Pelecanoides berard (nec *Procellaria berard* Quoy et Gaimard) Bra-bourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31 [part.: Cabo de Hornos; Estrecho de Magallanes].

Pelecanoides urinatrix (nec *Procellaria urinatrix* Gmelin) Sharpe, Proc. Zool. Soc. Lond. 1881, p. 12 (Antonio Isl., Estrecho de Magallanes, en Febr. Dr. Coppinger).—Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 167 (Bahía Orange, en Oct.).—Salvin, Cat. Birds

Brit. Mus. XXV, 1896, p. 437 (part.: especímenes *i*, Wood Bay, Estrecho de Magallanes, en Oct. — Cunningham; Antonio Isl., Estrecho de Magallanes, en Febr. — Dr. Coppinger; *r* ? Estrecho de Magallanes. — Colecc. Gould, Mus. Brit.) — Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires. t. I (3.^a serie), 1902, p. 389 (Canal de la Beagle, en Febrero — Dabbene). — Nicoll, The Ibis 1904, pp. 41, 47 (Molyneux Sound, Estrecho de Magallanes, en Enero). — Wilson, Nat. Antarct. Exped. 1901-04, Nat. Hist., II, Zool., pt., III, Birds, 1907, p. 107 (Estrecho de Magallanes, en Julio). — Crawshaw, The Birds of Tierra del Fuego, 1907, p. 143 (Useless Bay, en Set.). — Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. 299 (part.). — Nicoll, Three Voy. of a Naturalist, 1909, p. 160, 180. — Dabbene, Orn. Arg., in Anales Mus. Nac. Buenos Aires, t. XVIII (Ser. 3.^a, t. XI), 1910, p. 206, N.^o 103 [Tierra del Fuego]. — Townsend, Pop. Sci. Monthly, July 1910, p. 6. — D. Scott et B. Sharpe, Report Princeton University Exped. to Patag. 1896-99, II, pt. II, Birds, 1910, p. 160 (part.). — Paefslers, Ornith. Monatsb. 1915, p. 60 (Atlántico austral, lat. S. 50°8', long. W. 66°2', en Mayo).

Pelecanoides ? garnoti (nec *Puffinuria garnotii* Lesson) Paefslers, Journ. f. Ornith. 1914, p. 276 (Entrada oeste del Estrecho de Magallanes, en Oct.), p. 278 (Estrecho de Magallanes, en Enero). — Id., Ornith. Monatsb. 1911, p. 128 (Canal de Smith, en Enero).

Pelecanoides magellani Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLIV, 1921, p. 513, lams. XX y XXI, fig. 2; lám. XXII, fig. 1; in texto, pág. 502, p. 504, (Chile y Argentina; Antonio Isl., Canal Trinidad — Mus. Brit.; Molyneux Sound, lat. S. 50°17' long. W. 74°54' — colecc. Brewster Sanford; Isla Hoste, isla Reymon — colecc. Brewster Sanford; Wood Bay, Estrecho de Magallanes — Mus. Brit.; Puerto Pratt, Ultima Esperanza — Mus. Brit.; lat. S. 48°27', long. W. 65°36' — colecc. Brewster Sanford; Punta Arenas, en Julio; Cabo de las Vírgenes; Isla London, oeste canal de la Beagle, en Nov.; isla Carolina, en Dic.; Lort Bay, Falso Cabo de Hornos, en Dic.; entre las islas Hermite y Wollaston, en Dic.; Isla London, en Enero; W. Canal de la Beagle, en Enero; cerca de Punta Arenas, en Marzo; Lort Bay, en Abril; en mar, cerca la Bahía de San Sebastián, este de Tierra del Fuego; cerca Río Gallegos, Patagonia austral, en Mayo; entre Río Gallegos y Santa Cruz, en Mayo; cerca Cabo Vírgenes, en Mayo; Estrecho de Magallanes, en Junio; Ushuaia, en Julio; Falso Cabo de Hornos, en Julio; boca del Río Gallegos, Patg., en Set.; cerca Puerto Deseado, en Set.; Punta Delgada, Estrecho de Magallanes, en Mayo y Oct. — R. Beck.).

Descripción. (Murphy et Harper). — Adultos (sexos similares). — Partes superiores de un negro lustroso; las plumas escapulares grisáceas oscuras con una faja terminal blanca; cobijas exteriores y secundarias negro parduzcas, con margen y extremidad blanca, más pronunciada en las secundarias y que desaparece en el uso. Primarias pardo negruzcas, más claras en la barba interna; tapadas inferiores del ala, blancas; rectrices negras, más claras por debajo. Región entre el ojo y el pico y parte anterior de la frente bañadas de parduzco; partes inferiores del cuerpo, blancas; mejillas y lado

del cuello, gris obscuro; lados y flancos, más o menos lavados de grisáceo. Pico negruzco; iris pardo; tarso y dedos azulados y membrana interdigital negra. Ala 120-133 mm.; cola 34-44 mm.; culmen expuesto 15-17 mm.; ancho del pico 7-9 mm.; altura del pico 6-7 mm.; tarsos 26-30 mm.; dedo medio con uña 31-36 mm.

Distribución.— Canales y bahías de la Tierra del Fuego, desde el Cabo de Hornos al canal Trinidad y desde el Pacífico al Atlántico hasta la costa de Santa Cruz, Patagonia.

Los lugares de reproducción no son conocidos, y R. Beck, cree que anidan en la isla Hermite cerca del Cabo de Hornos.

He podido observar varias veces este pequeño petrel, durante mi viaje a la Tierra del Fuego. Sobre todo noté que es más fácil encontrarlo en los canales que existen entre las numerosas islas del archipiélago al sur del canal de la Beagle y cerca de las costas, que en mar abierto. Darwin ⁽¹⁾ al describir las costumbres de este petrel, dice lo siguiente:

Esta ave es común en las profundas y tranquilas aguas de los canales y bahías de la Tierra del Fuego y de la costa oeste de la Patagonia hasta el Archipiélago de Chonos. Yo no he visto sino uno en mar abierto y esto fué entre Tierra del Fuego y las Falkland. Esta ave es completamente semejante a un alca por sus costumbres, aunque por su estructura debe ser colocada entre los petreles. Cuando se le observa desde una cierta distancia y no está molestada, por su modo de nadar y por sus frecuentes zambullidas es muy fácil confundirla con un macá. Si una embarcación se acerca, se sumerge generalmente por un cierto tiempo y al aparecer a la superficie del agua, levanta en seguida el vuelo y recorrido un corto trecho cae como una piedra en el agua, volviendo instantáneamente a zambullir. El que por primera vez tiene la ocasión de ver esta ave sumergirse como un macá y volar en línea recta batiendo rápidamente sus cortas alas, como un alca, difícilmente podría creer que es un miembro de la familia de los petreles. He observado en Port Famine que estas aves algunas veces a la oración volaban en línea recta desde uno a otro lado del estrecho, pero durante el día, si no eran molestadas difícilmente levantaban el vuelo.

Subgen. *Pelagodyptes*

Pelagodyptes Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLIV, Art XVII, Dec. 23; 1921, p. 503.

Caracteres del subgénero (según Murphy y Harper).— Pico relativamente ancho en relación a su longitud (ancho en la base igual a tres quintos de la parte expuesta del culmen), con los lados arqueados desde la base a la extremidad. Ramas mandibulares divergentes, formando un ángulo muy abierto, el que encierra un espacio interramal corto y ancho. Tubos nasales con paredes delgadas y abertura muy ovaladas. Extremidades anteriores de los procesos paraseptales fuertemente desarrolladas y proyectándose en la parte mediana de las aberturas nasales. Uñas delgadas, afiladas, la del dedo medio más larga que la tercera falange, la del dedo interno extendiéndose más allá de la base de la uña del dedo medio. Cola más que el doble del largo de la parte expuesta del culmen y un tercio más larga que el tarso. Ala no más que tres veces el largo de la cola.

(1) Zool. Voy. Beagle, t. III, Birds, 1841, p. 138.

Comprende una sola especie, que habita la Georgia del Sud y las islas Macquarie, pero probablemente otras formas de este subgénero deben estar distribuidas en la parte austral de la zona subantártica.

2. **Pelecanoides (Pelagodyptes) georgicus** Murphy et Harper. — N. V. Petrel zambullidor de la Georgia del Sud.

Pelecanoides georgica Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XXXV, p. 66 (1916—Cumberland Bay, South Georgia, lat. S. 54°16', long. W. 36°26'—Tipo in Am. Mus. Nat. Hist. New York).

Pelecanoides urinatrix variedad *Berardi* (nec *Procellaria berardi* Quoy et Gaimard) von den Steinen, Die Deutschen Exped. un ihre Erg., II, 1890, p. 240 (Georgia del Sud).

Pelecanoides urinatrix (nec *Procellaria urinatrix* Gmelin) Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band 4, N.º 5, 1906, p. 73 (Georgia del Sud: Boiler Harbour, Cumberland Bay, en Dic., Nov., Febr.; huevos en Dic.—Sörling). — Murphy, The Auk, XXXI, 1914, pp. 450, 456 (Georgia del Sud: Possession Bay, colonias con cría en Febr. y en Marzo; Atlántico austral, lat. S. 50°12', long. W. 34°47', en Nov.). — Wilking, The Ibis 1923, p. 479 (cerca de la Georgia del Sud), p. 485 (costa de la Georgia del Sud — Viaje del « Quest »).

Pelecanoides exsul (nec Salvin) Lönnberg, loc. cit., 1906, p. 74 (Georgia del Sud: Boiler Harbour, Cumberland Bay, en Abril — Sörling).

Pelecanoides georgicus Murphy et Harper Bull. Am. Mus. Nat. Hist., XLIV, 1921, p. 519, lám. XXII, figs. 1; 2; lám. XXIII, figs. 1; 2; in texto, págs. 502, 504.

Descripción. Macho adulto (sexos similares).—Partes superiores de un negro lustroso; escapulares blanquizco grisáceas, con una faja subterminal gris oscura. Alas de un negro ligeramente lustroso, más o menos teñido de parduzco especialmente sobre las primarias; secundarias generalmente con un estrecho borde blanquizco; tapadas internas del ala blancas, a veces salpicada de grisáceo. Rectrices pardo negruzcas con débil lustre, y de un tinte más pálido sobre la cara inferior. Parte anterior de la frente teñida de parduzco, lo demás de las partes inferiores blanco. Mejillas y lados del cuello grisáceas, este color variando de intensidad y distribución, y extendiéndose en algunos ejemplares sobre todo el yugulum. Axilares, lados y flancos más o menos lavados de grisáceo. Plumas de la tibia grises. Pico negro, mandíbula inferior apizarrada; iris pardo; tarsos y dedos azulados y membrana interdigital negra.

Ala 104-122 mm.; cola 34-43 mm., culmen expuesto 14-16 mm.; anchura del pico 8-10 mm.; altura 5-6 mm.; tarsos 21-26 mm.; dedo medio con uña 26-33 mm.

Los huevos de este petrel son ovalados, blancos y sin lustre. Miden 38-41 x 30-32 mm.

La época de nidificación es de Noviembre a Marzo.

Murphy ha observado los nidos de este petrel en Possession Bay, Georgia del Sud y dice que están distribuidos desde la costa de la bahía hasta sobre las barrancas más altas que se encuentran a

más de dos millas en el interior, hallándose también en las partes bajas en donde hay algunos pequeños montículos de tierra poco más de un pie de altura y cubiertos de vegetación. Las galerías que tienen a veces seis pies de longitud por siete centímetros de anchura en la entrada, no son derechas, pero presentan recodos antes de llegar a la cámara de incubación. A causa del frío y de las heladas, la tierra está muy endurecida, de modo que la excavación de dichas galerías resulta una tarea muy penosa por esas aves relativamente débiles. Se realiza durante la noche y para escarbar emplean tanto el pico como las uñas. Antes de llegar el día, las aves se retiran al mar, probablemente por temor a los skuas. Cuando el nido está concluido, la pareja permanece junta en el mismo hasta que la hembra ha puesto el huevo, después de lo cual una sola ave queda en la cueva, alternándose en la incubación el macho y la hembra.

Además de los skuas, con la llegada del hombre a la isla, los petreles zambullidores tienen otro enemigo más terrible en las ratas, en cuyas cuevas se han encontrado numerosos restos del esqueleto y plumas de esas aves. Durante la estación invernal se retiran lejos en el océano y vuelven a los lugares de reproducción en Octubre.

Distribución.— Esta especie que se creía confinada exclusivamente a la Georgia del Sud, parece encontrarse también en las islas Macquarie al sur de Australia, casi a la misma latitud, pero a una distancia de más de 8000 millas. Los especímenes procedentes de esas últimas islas que existen en el Museo de Tring han sido comparados con los de la Georgia del Sud y no presentan ninguna apreciable diferencia. Posiblemente algunas otras formas del subgénero *Pelagodiptes* aliada a *P. georgicus* se encontrarán distribuidas sobre las islas subantárticas entre los 53° y 60° de Latitud Sud.

Subgen. *Pelecanoides* (s. str.)

Caracteres del subgénero. (Según Murphy y Harper).— Pico relativamente robusto y macizo, estrecho y casi tan ancho en su parte mediana como en la base, de modo que los lados son en gran parte paralelos entre sí. Culmen expuesto casi igual al doble del ancho del pico en la base; ramas mandibulares casi paralelas en la mitad basal y luego bruscamente convergentes hacia la punta, encerrando un espacio interramal desnudo. Tubos nasales con paredes delgadas, alargados, reniformes y muy próximos entre sí. Extremidad anterior del proceso paraseptal débilmente desarrollada y proyectándose sólo en la parte posterior de las aberturas nasales. Uñas afiladas y delgadas, la del dedo medio más corta que la tercera falange, la del dedo interno no extendiéndose más allá de la base de la uña del dedo medio. Cola más que el doble del largo de la parte expuesta del culmen y por lo menos un cuarto más larga que el tarso. Alas más que tres veces, pero menos que tres veces y media el largo de la cola.

Este subgénero comprende dos especies *P. urinatrix* y *P. exsul*, la primera con cuatro subespecies, dos de las cuales se encuentran en el Atlántico austral.

Distribución.— Desde las costas sur de Chile y de Patagonia a las

Malvinas y a la costa de la provincia de Buenos Aires. Grupo de Tristán da Cumba, islas Gough, Crozet, Kerguelen y mares de Australia y Nueva Zelanda.

3. ***Pelecanoides urinatrix berard*** (Quoy et Gaimard). — N. V. Petrel zambullidor de las Malvinas.

Procellaria bérard Quoy et Gaimard, Voy. Uranie, Zool., p. 185, lám. XXXVIII (1824—en el mar cerca de las islas Malvinas).

Pelecanoides Berardii Cones, Proc. Acad. Nat. Sciences Philad., 1866, p. 190 (part.).

Pelecanoides Berardi Gould in Darwin, Zool. of the Beagle, III, Birds, 1841, p. 138 (part.: Falkland). — Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1859, p. 98 (Falkland). — Selater, Proc. Zool. Soc. Lond. 1860, p. 398 (Falkland). — Abbott, The Ibis 1861, p. 164 (Falkland).

Pelecanoides urinatrix (nec *Procellaria urinatrix* Gmelin) Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 167 [part. Falkland]. — Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 437 [part.: especímenes *a, b, c, d, e*, Falkland]. — Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. 299 (part.).

Pelecanoides garnoti (nec *Puffinuria garnotii* Lesson) Oates, Cat. Birds Eggs in Brit. Mus., I, 1901, p. 161 [part.: Falkland].

Pelecanoides berard Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31 [part.: Falkland].

P[elecanoides] urinatrix berard Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 238.

Pelecanoides urinatrix Berardi Wace, El Hornero, II, 1921, p. 196 [se reproduce en las Malvinas].

Pelecanoides urinatrix berard Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLIV, 1921, p. 538, lám. XXII, fig. 2; lám. XXIV, fig. 2; figs. in texto, pág. 504; p. 540, nido y huevo [Malvinas: Kidney Isl., Cuchon Isl., en Nov.; costa de la Provincia de Buenos Aires, entre San Matía y Necochea].

Descripción. — Tiene la misma coloración de *Pelecanoides u. dacunhae* y como éste difiere de *P. georgicus* y *P. magellani* por la forma del pico el que es más angosto y las ramas mandibulares son paralelas en la mitad basal en vez de ser convergentes desde la base como en las mencionadas especies. El color grisáceo del yugulum no es fuertemente pronunciado como en *P. dacunhae*. Iris pardo, pico negro con el borde de la mandíbula apizarrada, o azul plomizo, pies azulados y membrana interdigital negra. Ala 117-125 mm.; cola 39-46 mm.; culmen expuesto 15-16 mm.; anchura del pico 7-8 mm.; altura del pico 6 mm.; tarsos 24-27 mm.; dedo medio y uña 32-36 mm.

R. Beck, encontró huevos de este petrel el 6 de Noviembre en las islas Cuchon y Kidney, Malvinas. La entrada del nido estaba debajo de unas rocas y la galería tenía unos tres pies de largo, terminando en una cámara de incubación en cuyo piso habían algunos hilos de yerbas y ramitas.

Los huevos de este petrel son de una forma ovalada muy redondeada, y casi subesféricos, blancos, sin lustre y miden 35-x29-31 mm.

Distribución. — Islas Malvinas y costas de Patagonia y de la provincia de Buenos Aires hasta la latitud de Necochea.

4. *Pelecanoides urinatrix dacunhae* Nicoll. — N. V. Petrel zambullidor de la isla Tristán da Cunha.
Pelecanoides dacunhae Nicoll, Bull. B. O. C., XVI, p. 103 (1906—cerca de la costa de Tristán da Cunha, tipo en el Mus. Brit.).
Pelecanoides urinatrix (nec *Procellaria urinatrix* Gmelin).—Verrill, Trans., Connecticut Acad., IX, part. 2, p. 449; 1895.—Clarke, The Ibis 1905, p. 264 (Isla Gough, en Abril).—Id., Rep. Sci. Results Voy. « Scotia », IV, part. 14, sect. IX, 1913, p. 286.
Pelecanoides dacunhae Nicoll, The Ibis 1906, p. 674 (Tristan da Cunha).—Id., Three Voy. of a Naturalist, 2d. ed. pp. XV, XXIX; 1909.
Pelecanoides exsul (nec Salvin) Godman, Monograph Petrels, 1907-10, p. 304 (part.).
P. [elecanoides] urinatrix dacunhae Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 238 [Tristan da Cunha].
Pelecanoides urinatrix ddcunhae Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XLIV, 1921, p. 541, p. 504, fig. in texto.

Descripción.—Partes superiores de un negro lustroso, escapulares blanco grisáceas, con una ancha faja subterminal gris oscura, especialmente sobre la barba externa; alas de un negro lustroso, tapadas internas del ala blancas, fuertemente lavadas de gris oscuro; rectrices pardo negruzcas con débil lustre y más claras sobre la cara inferior. Región entre el ojo y el pico y parte anterior de la frente con baño de parduzco; partes inferiores blancas; mejillas y lados del cuello grises, las plumas con estrecho borde terminal blanco. El gris de los lados del cuello se extiende a través del yugulum, pero es menos fuertemente acentuado en el medio. Los mástiles de las plumas son de un pardo más oscuro que en *P. berard*. Axilarias, lados y flancos fuertemente lavados con gris oscuro. Pico negro, con una línea azul en la comisura sobre la mandíbula superior, tarsos y dedos azul vivo; membrana negruzca.

Ala 108-113 mm.; *cola* 36-37 mm.; *culmen expuesto* 15-16 mm.; *anchura del pico* 7 mm.; *altura del pico* 5-5.5 mm.; *tarsos* 24 mm.; *dedo medio y uña* 29-31 mm. En general es más pequeño que *P. u. berard*.

Un huevo obtenido en la isla Gough entre Setiembre y Enero, medía 40x29.5 mm. (Verrill).

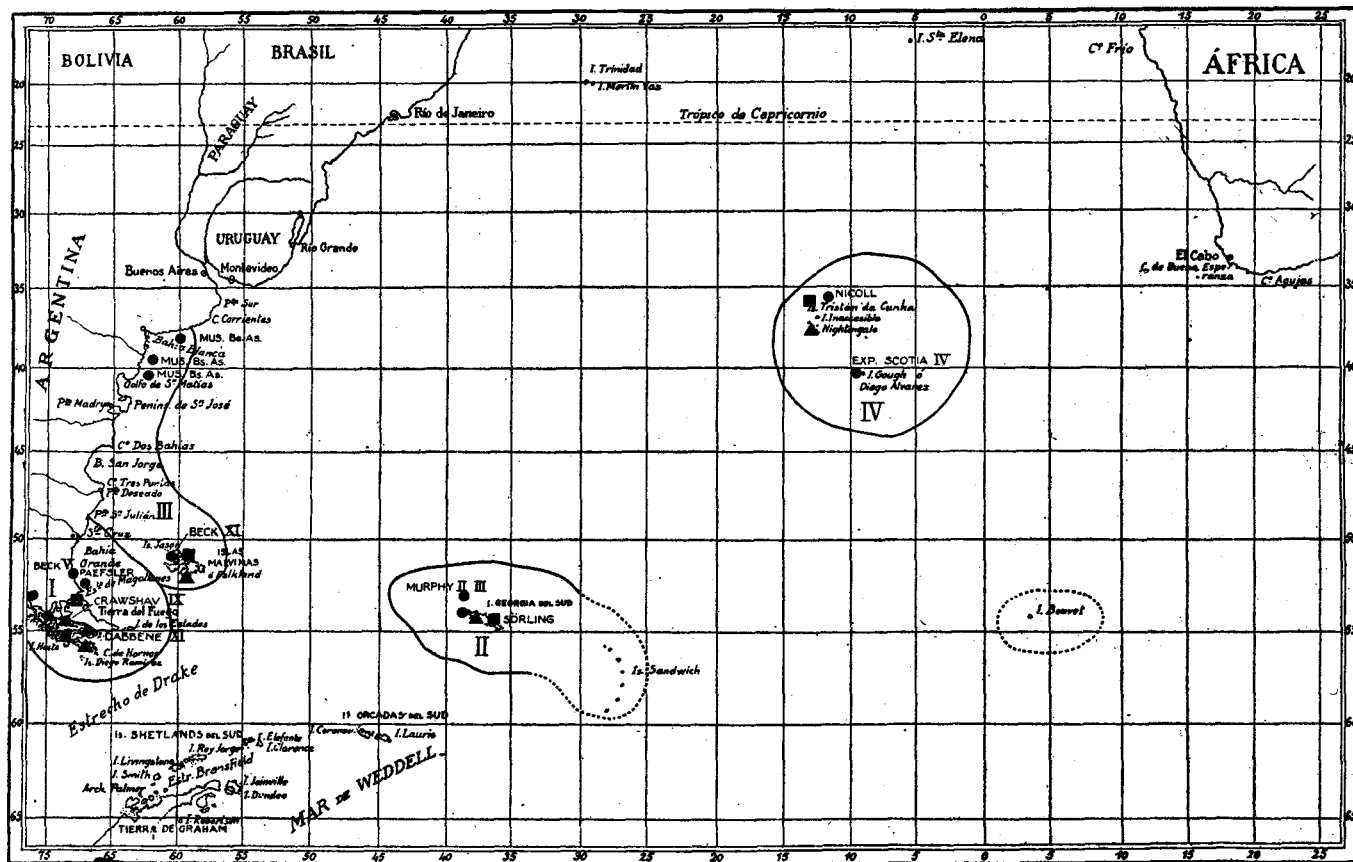
Nicoll ⁽¹⁾ quien describió esta especie refiere lo siguiente acerca de este petrel:

Superficialmente estos petreles se asemejan a los del Estrecho de Magallanes, pero son algo menores en las dimensiones y su vuelo tiene mayor resistencia. En varias ocasiones los vi levantarse del agua y volar hasta perderlos de vista, mientras que los petreles zambullidores del Estrecho de Magallanes se dejan caer al agua después de un corto vuelo de sólo cincuenta a cien yardas. Los petreles zambullidores de Tristan da Cunha viven constantemente en parajes adonde el mar es siempre borrascoso y las rompientes fuertes, lo que los obliga a tomar casi continuamente el vuelo para evitar de ahogarse y esto ha desarrollado el poder de sus alas explicándose su mayor resistencia en el vuelo.

Distribución.—Islas de Tristan da Cunha y Gough.

(1) Three Voy. of a Naturalist, 1909, pp. 67 y 68.

MAPA DEL OCEANO ATLÁNTICO AUSTRAL



Áreas de distribución aproximada de las especies y subespecies de *Pelecanoides*, en el Atlántico Austral.

I. *Pelecanoides magellani*. II. *Pelecanoides georgicus*. III. *Pelecanoides urinatrix berard*. IV. *Pelecanoides dacunhae*.

- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Principales puntos en donde ha sido señalada la especie.

(Continuad.).

OBSERVACIONES DE PATOLOGIA ORNITOLÓGICA

POR

CARLOS A. MARELLI Y FRANCISCO A. UBACH

Difteria aviaria a bacteria ovoide en MELEAGRIS GALLOPAVO VULGARIS
Cornevin.

Observóse en un pavo albino de 150 días de edad al principio un pequeño granulito del tamaño de una arveja, localizado en el párpado superior; esta formación fué aumentando de volumen lenta y paulatina hasta que en un período de dos meses se inclinó hacia abajo por acción de la gravedad y por causa de ser pedunculado, cubriendo por completo en esta posición el ojo. Examinando por su cara interna al párpado se ve un pequeño foramen semicerrado que comunica con la formación exterior. El animal tiene el apetito conservado y su estado de nutrición es bueno.

Tratamiento. Previa ligadura de la base de la neoformación se secciona el pedúnculo quedando el sujeto aparentemente bien. Se dice aparentemente, porque a pesar de no presentar ningún signo local, comienza a apoderarse de él, a los pocos días de la operación, una tristeza tal acompañada de diarrea, enflaquecimiento y debilidad en los miembros que le produce la muerte en el término de 42 días.

ESTUDIO BACTERIOLÓGICO. Del estudio bacteriológico de las siembras efectuadas con el material patológico del tumor, se obtiene en cultivo puro, un cocobacilo que por sus caracteres bacterioscópicos de colorabilidad y culturales, se asemeja al bacterio ovoide del cólera de los pollos, a saber: cocobacilo inmóvil a coloración bipolar cuyo diámetro mayor es de una micra o más y el menor de $\frac{1}{2}$ micra, no toma el Gram y se tiñe perfectamente bien con las coloraciones simples. Desarrolla en casi todos los medios de cultivo; en caldo produce un enturbiamiento uniforme en el término de 15 a 20 horas, depositándose bajo forma de sedimento pulverulento pasados algunos días, quedando entonces el caldo semitransparente. Prospera perfectamente en gelatina sin licuarla; en agar forma colonias pequeñas y transparentes que más tarde se hacen ligeramente opacas, no coagula la leche ni desarrolla sobre papa. Las observaciones bacterioscópicas de los cultivos revelan el mismo aspecto de los frotis hechos con material patológico.

Patogeneidad experimental. En la inoculación, no se comportan los cultivos ni el material patológico, con los mismos caracteres de patogeneidad con que lo hace el *bacillus avisepticus*: la inoculación subcutánea efectuada en el conejo no le produce la muerte, pero sí un pequeño abceso en el punto de inoculación, en donde pulula en gran cantidad el bacterio; no mata ni produce trastornos a la rata ni al cobayo. Los frotis hechos con material patológico o cultivos sobre la mucosa faríngea de la gallina y la paloma, previa escarificación de esta mucosa, produce una ligera inflamación que desaparece en cuatro o cinco días, sin presentar trastornos generales.

Se ve entonces que si los caracteres bacterioscópicos y culturales de

este germen son idénticos a los del *bacillus avisepticus* los de patogeneidad son por el contrario opuestos.

Histopatología. Sobre la histología de este saco herniario diremos que externamente constituyendo sus paredes, se observa tejido pavimentoso estratificado propio de la región y el cual no ha sufrido modificaciones visibles; internamente llenando esta bolsa epitelial, se observa fibrina dispuesta en grumos o filamentos finos, existiendo entre sus mallas algunos elementos blancos de la sangre.

Necropsia. Los caracteres que presenta a la necropsia el sujeto muerto son evidentes: petequias cardíacas e intestinales y lesiones inflamatorias del tubo digestivo; el intestino contiene sustancias diarreicas de un color amarillento con estrías sanguinolentas, existe congestión de los vasos mesentéricos como así también del hígado y del bazo. En la cavidad torácica se observa en el pulmón focos de neumonía incipiente; hay aumento del líquido pericárdico y éste coagula en presencia del aire.

Examen bacteriológico. En los frotis hechos con sangre del mismo se pone en evidencia un cocobacilo que como se verá por lo que a continuación exponemos, es el mismo que hemos observado en la sección de la neoformación orbitaria, pero cuyos caracteres de patogeneidad han variado. Por los caracteres de colorabilidad hemos observado que no toma el Gram, tiñéndose bien por los colorantes simples, coloración ésta que es muy intensa en los polos dejando en la parte central del microbio un espacio claro; no es móvil.

En cultivos desarrolla perfectamente bien sobre caldo, enturbiando el medio en el término de 15 a 20 horas; pasados algunos días sedimenta el cultivo, quedando el caldo semitransparente. Prospera en agar dando colonias pequeñas y transparentes, la que después de cierto tiempo se hacen opacas. No licua la gelatina, no prospera sobre papa y no coagula le leche.

Patogeneidad experimental. En la inoculación no se comportan los cultivos ni el material patológico, con los mismos caracteres de patogeneidad que presentaban las cepas aisladas de la neoformación. Los cultivos de cualquiera naturaleza matan al conejo aun inyectados en pequeñas cantidades y por las distintas vías. La paloma y la gallina, mueren por la inoculación de pequeñas cantidades ya sea de material patológico o de cultivos. No mata al cobayo con dosis relativamente elevadas, pero fórmales un absceso en el punto de inoculación, donde existe el germen inoculado en cantidad abundante; este absceso desaparece con el tiempo sin haber producido trastornos dignos de mencionar.

Por las lesiones evidenciadas en las necropsia y por el estudio bacteriológico llegamos a la conclusión de que la muerte del sujeto fué producida por la enfermedad denominada cólera de los pollos. Teniendo en cuenta la lesión palpebral estudiada, como asimismo los caracteres del microbio aislado de ella y haciendo comparaciones con los caracteres del *bacillus avisepticus*, aislado de la sangre en la necropsia, se puede, con bastante fundamento, establecer cierta relación entre estas dos afecciones.

¿No podría el mismo germen del cólera de los pollos que tan fácilmente se atenúa en su virulencia engendrar lesiones diftéricas a este tipo bacilar ⁽¹⁾, y que luego adquiriendo su virulencia propia por causas des-

(1) LOEFFLER, *Ueber die Bedeutung der Mikroorganismen für die Entstehung der diphtherie beim Menschen, bei der Tauben und beim Kable*. Mittheil. des Kaiserl. Gesundheitsamtes, t. II, 1884, 421. Citado por Nocard y Leclainche en su conocido tratado de Bacteriología.

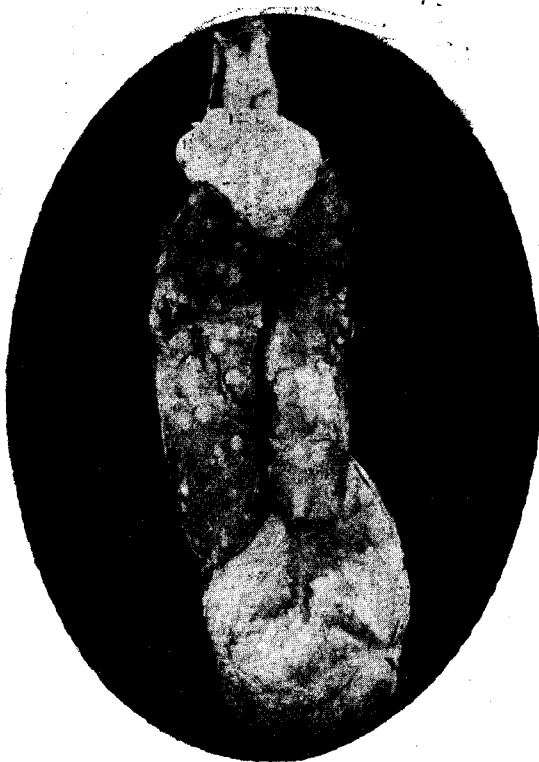
MOORE, *A preliminary investigation of diphtheria in fowls*. U. S. Bureau of animal industry. Bull. N° 8, 39, 1895.

conocidas, producir un tipo de septicemia espontánea en su forma aguda o crónica? A esta conclusión llegamos y tal vez no sea muy arriesgada, porque la permiten nuestras observaciones, no siendo el primer caso de difteria aviaria en su forma benigna, que vemos concomitar con el cólera de los pollos en su forma abortada.

Corroborando nuestra manera de pensar, existe el caso de ciertas afecciones, las cuales encontrándose en estado latente, aprovechan cualquier disturbio del organismo para manifestarse en su forma aguda; este disturbio en el caso presentado, sería causado por la extracción del foco palpebral. Por otras vías se sabe que a estas reglas están sometidas en general las neoplasias malignas, en las cuales basta la extracción quirúrgica del tumor principal o de una metástasis para que ésta se generalice.

Tuberculosis del ñandú RHEA AMERICANA ROTHSCILDI Brab. y Chubb

El caso que aquí se describe es interesante por tratarse de un animal indígena que poco ha sido estudiado respecto de sus enfermedades ⁽¹⁾; y



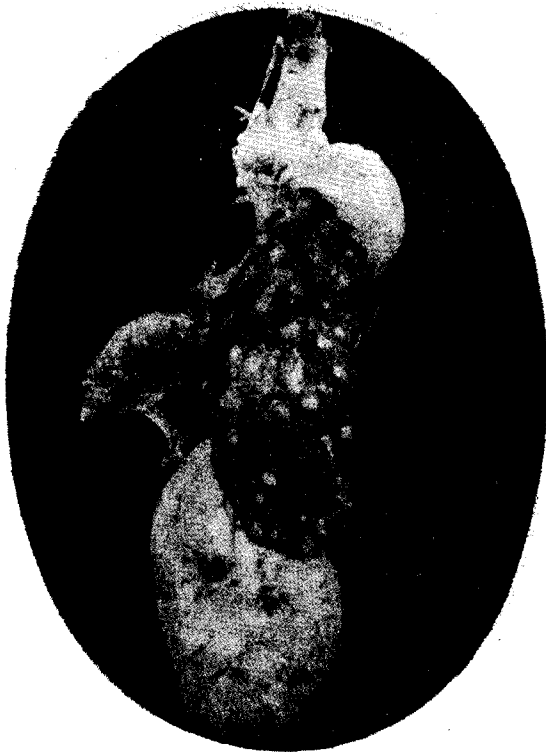
Tuberculosis del Ñandú. Esófago, ingluvio, hígado y estómago (Visto de frente)

en segundo término porque creemos que la afección tiene relaciones muy directas con la especie humana, teniendo en cuenta el antecedente de que

(1) No hemos podido consultar el artículo de A. LUCET, *Tuberculose du Nandou*. Bull. Soc. Acclim. 397-400. París, 1916.

este sujeto ha cohabitado durante mucho tiempo, con personas que han sucumbido de la misma enfermedad.

Se trata de un ejemplar adulto de ñandú ingresado hace dos años y van aproximadamente para cuatro meses que comenzó por manifestar tristeza e inapetencia, con un decaimiento general del organismo por lo cual caminaba poco, estando agachado durante casi todo el día; sospechando que se tratase de un caso de filariosis, de la cual ya se ha informado al lector en una precedente noticia, publicada en esta misma revista, o de parásitos del tubo digestivo; se le administró, para librarlo de ellos, antihelmínticos y purgantes. No resultando nada, se trató de levantar las energías del organismo con jarabes fortificantes (Iodo-tánico) o sustancias que como el arsénico (Licor de Fowler) ayudan a



Visto de costado

la reacción orgánica; no fué posible por ningún medio salvarlo y en completo estado de caquexia muere a los noventa días de observado el primer síntoma.

Abierto el sujeto se observa el hígado tapizado de focos blancos o blanco grisáceos, de consistencia semidura algunos, otros caseosos y otros en fin que crujen al corte, evidenciando su calcificación.

Tubérculos de esta misma naturaleza se notaban en el proventrículo cubriéndolo casi por completo; también se observan algunos, aunque no muy abundantes, en el peritoneo parietal y en el visceral; estos últimos del tamaño de un grano de arroz o menos, mientras que los tubérculos del hígado tienen algunos de ellos el tamaño de un garbanzo.

Macrosópicamente no hay nada más digno de ser mencionado, agre-

gando de que en el tubo digestivo se notan lesiones de enteritis catarral.

La observación histopatológica de los nódulos hepáticos, revela diferentes aspectos en sus distintas partes. En algunos cortes se manifiestan nodulitos conjuntivos rodeados por el tejido noble del órgano algo alterado, en particular en la fila de células que limita con el nódulo conjuntivo. En otros cortes se ven verdaderos islotes de células epitelioides particulares, muy parecidas entre ellas y muchas de las cuales presentan fenómenos de degeneración. Estos islotes de células se destacan perfectamente aun con pequeño aumento, pues el tinte tomado durante la coloración, no es el mismo que el del tejido noble no alterado; en ciertos puntos de estos islotes se evidencian filamentos o gránulos de fibrina. Algunas de las células del tejido hepático que rodean esta región, se hallan en vía de degeneración.

Los nódulos del proventrículo y del peritoneo presentan los mismos caracteres, no pudiendo hallar en los muchos cortes que hemos efectuado ninguna célula gigante, que nos indicara se tratara de lesiones del bacilo de Koch.

Del estudio bacteriológico se dirá poco por no estar aún terminado. En los frotis hechos con el material patológico, se observa en gran cantidad un bacilo ácido resistente análogo al bacilo de la tuberculosis. Las inoculaciones de material patológico en el cobayo, originan una tuberculosis ganglionar típica con muerte a los 30 días de la inoculación, produciéndose en el punto de inoculación un chanero tuberculoso, análogo al que resulta de las inoculaciones de esputos bacilosos humanos.

Dejamos en las líneas precedentes iniciada esta nota que nos proponemos continuar en el próximo número, siempre que el tiempo lo permita, dada la lentitud de las culturas de este bacilo, como asimismo el resultado de las investigaciones experimentales.

Congestión cerebral por compresión de las yugulares en ANSER CINEREUS VULGARIS Cornevin.

Recordamos este caso a título de curiosidad, porque hasta ahora no hubo otro que demuestre en esta especie voracidad tal o aberración, cuya consecuencia fuera la muerte. Trátase de un ganso joven que apareció cierto día con signos de congestión cerebral, dejando de existir a los pocos minutos. Poco se debe observar acerca de las cavidades de este animal; pero lo que más llama la atención es la dilatación enorme del esófago en su parte torácica, seguido en todo su trayecto en la misma forma y en partes muy dilatado; su diámetro, término medio, es de cuatro centímetros y el mayor alcanza a cinco. La consistencia es dura. Examinada la cavidad bucal se encuentra un fruto de coco de la especie *Cocos yatay* llamado vulgarmente «yatay» y todo el trayecto del esófago hasta el estómago está repleto del mismo. Dada la relación existente entre el esófago y las yugulares, estas últimas se hallan comprimidas en las regiones donde aquél presentaba su mayor diámetro, provocando así en estas venas la extasis pasiva consiguiente. Abierta la cavidad craneana presenta el encéfalo fuertes signos de congestión.

Además del fruto de la mencionada palmera, se nota también en la faringe y en el esófago tierra y paja, pero el estómago se encuentra vacío. Habiendo perdido esa porción grande de tubo digestivo su flexibilidad necesaria para el descanso y la digestión, no queda otra explicación de muerte que la precedentemente indicada.

NOTAS OOLÓGICAS SOBRE LOS CUCÚLIDOS

POR

H. VON IHERING

En el año 1914 he publicado en la Revista del Museo Paulista (t. IX, pp. 371-410) un trabajo sobre la biología y la clasificación de los Cucúlidos, pero los estudios oológicos a los que actualmente estoy dedicado, me han permitido completar y modificar aquel trabajo. Ahora he podido llegar a la conclusión de que debemos distinguir en la citada familia, seis subfamilias; además, he observado que posiblemente las *Scythropinae* tienen íntima relación con las *Cuculinae*, que las *Crotophaginae* representan una rama modificada de las *Centropinae*, y en fin que las *Coccyzinae* derivaron de las *Phoenicophaginae*. Aunque todavía no me parezcan suficientes los datos de que ahora disponemos para afirmar estas opiniones, deseo por lo menos dar a conocer aquí, algunas nuevas observaciones que podrán aclarar mejor esta cuestión.

Los Cucúlidos, como algunas otras aves, se distinguen por una particularidad biológica, que consiste en su parasitismo en la propagación; y este hecho ha sido tomado por mí como base para mis observaciones. En general, sólo en subfamilias de los Cucúlidos se observa la costumbre de poner huevos en nidos de otras aves, y son las subfamilias *Cuculinae* y *Scythropinae*. Sin embargo, en la publicación que he mencionado, había hecho notar que existe también una especie americana de Cucúlido, el Crispín, *Tapera naevia* (Bodd.) que tiene el hábito indicado y que generalmente acostumbra poner su huevo en el nido de las especies del género *Synallaxis*. Esta observación fué confirmada en la Argentina por Venturi y Dinelli.

En ese estudio he expuesto además la opinión de que un huevo parásito que he descrito y que fué encontrado en un nido del tiránido, *Fluvicola albiventer* Spix, podía pertenecer a la especie *Dromococcyx phasianellus* Spix. Ese huevo medía 23.3×16 mm., era de un rojizo pálido, lustroso y estaba salpicado con manchitas pardo rojizas.

Esta fué sin embargo, solamente una suposición mía, pues generalmente, los huevos de los Cucúlidos americanos, son de color blanco o azulado uniforme. Por otra parte, podría ser muy bien que el huevo en cuestión, que está representado en la lámina en color que acompaña mi mencionado trabajo, pertenezca a algunas especies de Ictéridos de los géneros *Cassidix* o *Molothrus*, los que también tienen la costumbre de poner en los nidos de otras aves. No quiero sin embargo, afirmar con esto, que el *Dromococcyx phasianellus* tenga o no el mismo hábito parasitario.

Ahora, en lo que se refiere al canto de los Cucúlidos, puedo decir que las especies acerca de las cuales estoy bien informado al respecto, acostumbran emitir dos clases de notas; una tercera (*Cuculus*) y una segunda (*Tapera*); y en este sentido *Dromococcyx* se asemeja a *Tapera*. Queda, pues, por averiguar cómo es el canto en las demás especies de cucúlidos, de costumbres nidoparasitarias. En cuanto al huevo, el del crispín (*Tapera naevia*) no se distingue del de los otros representantes

americanos de la familia, pues su huevo es también blanco. Los cucúlidos americanos hacen un nido propio y algunos ponen sus huevos en común; ninguno de ellos tiene la peculiar voz cuculina, monotonó y de dos sonidos.

Por lo que se refiere a los miembros de la familia de los Ictéridos, que también ponen huevos en nidos ajenos, no se observa ninguna particularidad en el canto y la singular voz cuculina que se compone de sonidos siempre igualmente repetidos y de dos notas, parece ser una particularidad de los cucúlidos nidoparasitarios.

Mientras que todos los cucúlidos americanos ponen huevos de color uniforme, las especies que habitan el antiguo continente forman a este respecto, dos grupos distintos; uno primitivo, cuyas especies ponen huevos de color uniforme, generalmente blancos, y otro cuyas especies los ponen manchados o con salpicaduras. En la primera sección están comprendidas las subfamilias *Phoenicophainae* y *Centropinae* y en la segunda las *Cuculinae*, con las cuales, bajo este respecto se pueden reunir las *Scythropinae*. Los Cucúlidos arcaicos que debían haber tenido el esternón biinciso como los actuales Musofágidos y como éstos también huevos blancos, están representados en la fauna actual por las *Phoenicophainae* de las cuales las *Coccyzinae* apenas forman una rama divergente poco modificada. Aunque la pterilosis es distinta en el lado ventral, observamos que en la estructura y en los caracteres anatómicos existe entre ambas subfamilias una conformidad absoluta. A este respecto, no creo necesario repetir aquí, lo que he dicho en mi artículo mencionado, fundándome en los estudios de F. Beddard, sobre la siringe, y en los de Fürbringer, Shufeldt y Pycraft sobre los caracteres osteológicos.

Para tener una idea de la evolución filogenética de los Cucúlidos, se deberá tener como bases, las condiciones arcaicas morfológicas de las *Phoenicophainae*, de los que las *Coccyzinae* forman, como ya he dicho, sólo una sección americana de aquella subfamilia. También un segundo grupo de Cúculos americanos no representa una rama neotrópica, sino como ya lo ha demostrado Shufeldt, un grupo íntimamente ligado a las *Centropinae*, teniendo como éstas el *xiphosternum* biinciso. Las *Centropinae* representan también una rama de la cual derivaron las *Scythropinae* y de éstas las *Cuculinae*. Ambas perdieron por degeneración el *processus pectinealis* y las *Cuculinae* además, el músculo fémoro-caudal accesorio.

Otra modificación secundaria de las *Cuculinae* es la delgadez del tarso el que es insessorial, provisto de plumas en la parte anterior y recubierto por el plumaje de los costados del cuerpo.

Por lo que nos consta, los datos paleontológicos confirman nuestras conclusiones, pues el género *Dynamopterus* Milne Edwards, del Eoceno de Francia, ofrece puntos de contacto con las *Phoenicophainae*; y también los Musofágidos están representados en el terciario antiguo y medio de Europa.

La primera inmigración que trajo a la América Central elementos del viejo continente, cuna de los Cucúlidos, Trogónidos, Psittácidos, Pícidis, etc., pasó por el puente eoceno del Archhelenis y junto con los Didélfidos, Prociónidos y Ursidos, llegaron a Sud América también elementos de las *Phoenicophainae* y *Centropinae*, los que en este continente sufrieron modificaciones y se transformaron en *Coccyzinae* y *Crotophaginae*. Estas relaciones son tan evidentes que Shelley, creó una subfamilia de las *Neomorphinae* en la que además del género *Carpococcyx* de Borneo, incluyó los géneros aliados americanos *Geococcyx* y *Neomorphus*.

La costumbre de poner huevos en nidos ajenos se desarrolló primiti-

vamente en Europa (*Scythropinae*, *Cuculinae*) y luego en la América del Sud (*Tapera*). Sin embargo, no estamos por esto autorizados a pensar en un origen común en vista de las diferencias pronunciadas en los caracteres anatómicos. La circunstancia singular de que los cucúlidos americanos pongan huevos de color uniforme, blanco o azulado, se puede explicar por el hecho de que sus parientes primitivos del antiguo continente, también ponían huevos blancos. De las *Centropinae* han salido las ramas de evolución que dieron origen, probablemente durante el Mioceno a las *Scythropinae* y *Cuculinae*, que son las únicas subfamilias entre los cucúlidos del antiguo continente que acostumbran poner en nido ageno, que tienen huevos salpicados y que crearon la voz cuculina de dos notas.

Creo, pues, que estos nuevos estudios oológicos comparativos, confirmarán y corregirán las conclusiones a las que había llegado anteriormente y afirmaran las convicción de que muchas veces por los huevos, es posible controlar y modificar la clasificación sistemática fundada sobre los caracteres externos de las aves.

Büdingen (Oberhessen) Noviembre 12 de 1923.

DATOS BIOLÓGICOS SOBRE AVES DE SANTA FE

POR

ANDRÉS S. WILSON

Una tendencia curiosa de observar, y en la mayoría de los casos inexplicable, es la que gobierna ciertas « fallas » o aberraciones en las migraciones de las aves, tanto en las migraciones extensas y anuales, como en las que son de un carácter parcial.

A menudo se verá que algunas especies muy comunes y hasta abundantes en una localidad, abandonan sus lugares habituales por un tiempo, para regresar al siguiente año, o después de un intervalo más o menos largo, en números iguales, o aun más crecidos. Tratándose de aves migratorias se pueden suponer varias causas determinantes de estas irregularidades: el desvío de grandes bandadas, por ejemplo, debido a las inclemencias del tiempo al efectuarse el traslado de una región a otra; la falta de alimento apropiado en una zona, a raíz de una sequía, o de una invasión de langostas, lo que puede influir apreciablemente en la desaparición del reparo acostumbrado; la abundancia local de especies nocivas en cantidades anormales, etc. Hay, sin embargo, varias razones que se ocultan, no pudiéndose por lo tanto explicar satisfactoriamente una ausencia total cuando todos los factores son propicios a la inmigración y permanencia de las especies tratadas.

Y no sólo se limita esta aberración a las especies migratorias. Tenemos aves residentes y de las más comunes, que de vez en cuando desapa-



1



2



3



4

1. - Calandria joven (*Mimus triurus*).
2. - Nido de la golondrina (*Progne chalubca domestica*).
3. - Nido de la calandria (*Mimus modulator*).
4. - Nido del churminche (*Pyrocephalus rubinus*), sobre una planta de duraznero.

Foto. de A. S. Wilson.



1



2



3

Foto. de A. S. Wilson.

1. - Nido del tero real (*Himantopus melanurus*).
2. - Palomita (*Columbina picui*) en su nido.
3. - Nido de gallareta (*Fulica armillata*), con un huevo del pato (*Heteronetta atricapilla*).

recen por completo durante una temporada larga, y lo que es aún más extraño, durante todo el período de procreación.

Entre las últimas he podido observar especialmente la palomita; *Columbina picui*; las dos calandrias, *Mimus modulator* y *Mimus triurus*; el tiránido, *Machetornis rixosa*, y el bienteveo, *Pitangus boliviadnus*. En aves de más difícil observación, ya sea por su escasez, por timidez innata, indudablemente existe la misma particularidad ya citada, la que dificulta apreciablemente la clasificación de las especies totales de un lugar dado.

Durante una permanencia en este distrito de veinte y tantos años he podido comprobar periódicamente una ausencia total de las palomitas *Columbina picui*, desde Enero hasta Diciembre. En años normales estas avecitas ingenuas abundan en parejas, y anidan con suma confianza en los lugares más expuestos y mal acertados. Al llegar el otoño, cuando las semillas pequeñas y brillantes del yuyo colorado se esparcen por los lugares abrigados del monte, las palomitas se reúnen en grandes bandadas, haciéndoles competencia a los enérgicos chingolitos (*Brachyspiza capensis*) en la tarea de recolectar alimento. Este año no han frecuentado el monte a pesar de inmunidad completa contra todas las molestias, sino aparecieron individuos a intervalos, alrededor de las poblaciones por un día o dos, y luego se fueron. Otro tanto sucede con la torcaza, *Zenaida auriculata*, con la excepción de haberse encontrado un nido a últimos de Febrero pasado.

De las dos calandrias citadas, la más pequeña (*Mimus triurus*) es la mejor conocida. A pesar de esto no se ha dignado aprovechar unos lugares muy apropiados que ofrece el jardín, quedando éste todo bajo el dominio de *Mimus modulator*, la que ha nidificado este año en una yucca que le fué preparada con ese propósito. El primer nido, construido artísticamente en un matorral de madreSelva, fué encontrado por una gavilla de tordos ociosos y dañinos, con resultados lamentables para las calandrias, mientras que éstas, en la ignorancia del peligro cercano, se distraían cantando sobre los techos y parrayos vecinos.

En cuanto a *Machetornis rixosa*, fué un asombro para mí el no encontrar un solo nido de esta especie durante la última temporada. Generalmente este tiránido vulgar y erróneamente llamado «Matadura» construye un nido con hilachas de corteza, lana y crines, terminado con mucho esmero, en el hogar abandonado de un leñatero (*Anumbius*), como también en los nidos del hornero. De vez en cuando se vale de comodidades artificiales, como ser los tarros vacíos que se suelen colgar para los mistos y gorriones. Es un gran compañero de las vacas, caballos y demás ganado, y en este sentido no lo aventaja el mismo tordo. Un pasatiempo favorito de este elegante tiránido es el de subirse en el lomo de una oveja, y allí buscar los insectos que quedan enredados en la lana. A pesar de los movimientos de la oveja al caminar, el «Matadura» hace su recorrido de cola a cabeza con la mayor soltura, paseándose entre las orejas del cuadrúpedo, y alternando sus breves y dulces notas con una que otro aleteo, para mantener el equilibrio. En los yeguarizos observa una táctica análoga, y de ahí el término desagradable, «Matadura». El *Machetornis* es un verdadero tiránido por lo que vive casi exclusivamente de los insectos que caza en el aire, o si se ofrece, cuando éstos están al alcance del pico del ave, como sucede con las moscas que suelen atormentar los caballos con «mataduras», o sean las lesiones ocasionadas por las malas monturas o guarniciones. Debido a una semejanza en los colores del plu-

maje, *M. rixosa* se designa a veces con el nombre « amigo de bienteveo ».

Este año he observado la ausencia total de la golondrina, *Progne tapera*, debido, según creo, a la extraordinaria abundancia y agresividad de los gorriones, quienes el año pasado disputaban con las golondrinas el derecho de ocupar los nidos abandonados del hornero. En esta región, *P. tapera* anida exclusivamente en los nidos de referencia, los cuales son igualmente buscados por los atrevidos gorriones, dispuestos para aprovechar el menor descuido de sus víctimas para arrebatárselos el hogar. El año pasado observé que tres nidos de una pareja de horneros fueron asaltados y ocupados consecutivamente antes de su terminación. Los salteadores se valían de la siguiente maniobra: durante la breve ausencia de los dueños del nido, y mientras que éstos traían las últimas porciones de barro, un gorrión macho, sargento aguerrido y truculento, tomaba posesión, y, secundado por sus compañeros de latrocinio, permanecía impasible ante las acometidas de los desdichados horneros hasta que al fin éstos levantaban el sitio.

Con las tareas otoñales de los horneros he tenido ocasión de ver un caso que demuestra lo que John Burroughs, un ornitólogo norteamericano, y verdadero « bird-lover », observa sobre « estos autómatas, los seres salvajes ». Dos horneros se habían dispuesto a construir un nuevo nido sobre la prolongación de un tirante de hierro que sobresale de un tanque arriba de una torre. Cada vez que se rebalsa este tanque, lo que sucede tres o cuatro veces al mes, el agua se lleva completamente los cimientos del nido; pero a pesar de estos percances, con causa y efecto ambos a la vista, los valientes horneros no desisten en su propósito, y día por medio reanudan la ingrata tarea. « La profunda sabiduría de la Naturaleza, dice Burroughs, en efecto, tan infalible bajo ciertas condiciones, nos parece nada menos que absurda en su aplicación cuando estas condiciones sufren una variación. »

APUNTES SOBRE ALGUNAS AVES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

POR

JUAN B. DAGUERRE

Estos apuntes se refieren a observaciones de costumbres de aves comunes en esta localidad.

El progreso con sus incesantes transformaciones al variar las condiciones físicas del terreno hace variar las condiciones biológicas de las aves. En poco más de un cuarto de siglo se ha modificado la preponderancia de unas especies con relación a otras.

La multiplicación de montes y arbolados, hace que crezca el número

de ejemplares de aves arborícolas y que se señalen especies que no llegaban anteriormente.

Las grandes obras de desagües y las canalizaciones de los campos, han desecado cañadones y juncales, en otro tiempo poblados por multitud de aves acuáticas y que hoy son bastante escasas, o sólo habitan temporariamente la localidad.

La ausencia de gatos en mi casa, por haber sido suprimidos hace varios años debido al hábito que tienen estos simpáticos felinos, de destruir gran número de aves, especialmente pájaros, y por la ojeriza que les tienen algunos foxterriers encargados de la vigilancia de la casa, hace que muchas aves que viven en sus inmediaciones hayan adquirido una mansedumbre increíble, que me ha permitido hacer observaciones interesantes con gran facilidad.

Las funciones policiales de los perros son facilitadas por algunas especies de aves que habitan los alrededores de casa, en particular por los teros (*Belonopterus cayennensis*) y varias parejas de lechuzas (*Speotyto cunicularia*) que con sus gritos durante la noche y la llegada intempestiva de los canes, atraídos por esta alarma, han convertido en desenfrenada carrera más de un ameno paseo, que con miras amorosas, hacía algún gato de la vecindad.

También las comadrijas, zorrinos y otras alimañas son delatados por estas aves, tanto durante el día como cuando protegidos por las sombras de la noche, efectúan sus correrías.

Esto me ha permitido observar que las aves sedentarias cuando se establecen en una localidad, fijan un domicilio, ya sea en cierta parte de un monte o en un sitio del campo y que permanecen en él indefinidamente mientras no varíen las condiciones físicas del lugar.

Citaré un caso que confirma este aserto que también lo he comprobado en varias especies y en distintas ocasiones.

Individualizar un ave entre tantos ejemplares idénticos es poco menos que imposible. Pero a veces se presentan circunstancias favorables que lo permiten, como en este caso. Se trata de un chimango con un principio de albinismo. Tiene el dorso y parte de las alas completamente blancos por lo que puedo reconocerle dondequiera que le vea.

A este chimango le conozco desde hace cinco años y desde entonces tiene su domicilio en una pequeña loma a orillas de un pajonal en donde con una hembra de coloración común forma pareja y nidifica.

Nunca le he visto alejarse más de tres kilómetros de su paradero. Durante los inviernos va a pernoctar a un lugar del pajonal próximo, donde se reúnen los chimangos de la comarca, para dormir o pasar la noche.

Los horneros (*Furnarius rufus*), cuando han elegido un sitio para fijar su nido y han empezado la obra, no les desalientan los fracasos, y, aunque se les destruya el nido repetidas veces, vuelven a construirlo siempre que no se les ponga un impedimento en el sitio.

Una pareja de estos laboriosos pájaros está desde hace dos años empecinada en construir su horno en una tranquera, donde el tránsito y el ganado se lo destruyen continuamente. Después de un año de infructuosas tentativas, cambiaron su ubicación haciéndolo en el suelo a un costado del camino y cuando estaba terminado una lluvia se lo anegó. Ahora siguen tratando de hacerlo, otra vez en la tranquera.

Hace algunos años vi una pareja de horneros que siéndole imposible

hacer el nido pegado a la roldana de un jagüel como pretendían, por destruirse diariamente la obra al tirar el agua, lo ubicaron pegado al reborde de un bebedero, a ras del suelo, en donde criaron.

En unos sauces próximos al patio nidifica todos los años un casal, muy manso, de horneros, que a fines de octubre próximo pasado tuvo pichones, a los que, una vez criados, fueron echados y perseguidos por los padres que nidificaron en el mismo horno por segunda vez, con gran sentimiento de una junta de golondrinas (*Progne tapera*) que prolongó un mes más su espera hasta ver desocupado el nido. De esta segunda cría salieron cuatro pichones que aun acompañan a los padres.

En cuanto empiezan a nidificar los padres, que siempre lo hacen dentro del radio de su paradero y en un lugar muy próximo al nido anterior, o a veces en el mismo sitio, los hijos se marchan en busca de un nuevo domicilio.

Desde hace tres años nidifica en los árboles inmediatos a la casa una pareja de calandrias (*Mimus modulator*) y también tiene hábitos idénticos al de los horneros ya citados, excediendo a éstos en confianza y mansedumbre, pues hasta entran en la cocina en busca de grasa, a la que son muy aficionados.

En cada verano han criado cuatro pichones, aunque han nidificado en la época varias veces y que por distintas causas han fracasado, siendo la principal por haberse caído el nido.

Sus crías les acompañan hasta la próxima primavera y entonces se marchan a otra parte. Son muy celosas y no permiten ni que se aproximen otras calandrias. Como el monte es chico las persiguen hasta que se van. También las he visto persiguiendo a una calandria de otra especie (*Mimus triurus*). En el mes de Octubre pasado les ocurrió un percance que trajo un cambio en la pareja. Habiendo un chimango robado en el gallinero un pollito, pasó sobre la planta en la que tenía el nido las calandrias, cuyos pichones estaban ya casi emplumados. Se sabe que las calandrias tienen, como algunos tiránidos, la costumbre de perseguir a las aves de rapiña que pasan en las proximidades del nido, para ahuyentarlas. Un hermano mío al ver al chimango llevándose el pollito y que bajaba allí próximo para comérselo, determinó matarlo, sin reparar que la calandria estaba en el campo de tiro de la escopeta, siendo también víctima. La muerte involuntaria de nuestra calandria amiga nos causó mucho pesar. Era el macho. Mi hermano, afectado, procuró aliviar la suerte de la madre y los pichones, y juntó lombrices y orugas que, puestos en un recipiente próximo al nido, la madre distribuía a sus hijos. Ella notando la ausencia de su compañero daba fuertes silbidos. Al tercer día apareció un macho de plumaje algo más oscuro que el común y durante algunos días anduvo por los alrededores del nido cantando admirablemente hasta que salieron los pichones y reemplazó al muerto. Pocos días después vi que estaban haciendo un nido nuevo que se les cayó. Ahora anda la pareja y los pichones, habiéndose hecho este macho tan manso como el anterior.

También las aves migratorias deben tener la costumbre de volver a los sitios que han habitado.

En unos sauces aislados próximos a la estación Rosas (F. C. S.), nidificó durante los veranos 1919, 1920, 1921 y 1922 una pareja de tijeretas (*Muscivora tyrannus*). El macho se caracterizaba por tener la cola casi un tercio más larga que el común de su especie. No sé si anteriormente

nidificaban allí y después de esa fecha no he tenido oportunidad de visitar ese lugar en época propicia.

En la primavera, el celo por el lugar que ha elegido cada pareja se exalta y es entretenido ver el encarnizamiento con que luchan, particularmente las aves de una misma especie. Unos benteveos (*Pitangus sulphuratus bolivianus*) vecinos del hornero y calandria antes citados, les oí el verano pasado pelear un día entero para que no se instalara otra pareja que llegó con miras de nidificar. Sin embargo, toleraban que en la parte inferior del propio nido, hiciera el suyo una pareja de gorriones (*Passer domesticus*).

Esta tolerancia o despreocupación hacia otras especies da lugar a casos que serían paradójicos si la evidencia no demostrara lo contrario.

El más notable que he visto es una nidificación en común de varias especies distintas.

Como a cinco cuadras de casa, en una loma, hay dos sauces muy próximos entre sí. En ellos nidifican todos los veranos varias especies de aves; una pareja de horneros (*Furnarius rufus*), una de leñateros (*Anumbius anumbi*), una de benteveos (*Pitangus sulphuratus bolivianus*) y algunas de gorriones, mixtos, golondrinas, etc.

En los primeros días de Octubre ppdo. había allí dos nidos; en una horqueta el de los horneros y como a dos metros de él, entre las ramas, el de los leñateros.

En esos días, un casal de caranchos (*Polyborus plancus*) creyó conveniente para hacer su nido la horqueta donde estaba el de los horneros y seguramente sin preocuparse de sus vecinos de la planta baja (del edificio que iban a levantar se entiende), amontonaron materiales, consistentes en ramas secas, yuyos, pelechos, etc. Formaron un voluminoso nido de 90 centímetros de alto por otro tanto de diámetro.

Felizmente a los horneros les quedó libre la puerta y desdenando tan peligrosa vecindad, incubaron y criaron sus pichones.

Entretanto los benteveos, considerando seguramente inútil la protesta contra señores tan prepotentes, trataron de sacar provecho de la situación, ubicando su nido adherido al de ellos. También hicieron el suyo dos parejas de gorriones entre los huecos de las ramas del nido de los caranchos.

El 20 de Octubre estaban todos ellos terminados. Los caranchos no criaron; ignoro si a causa de mis visitas o porque ya era muy avanzada la época, pero permanecieron allí hasta Diciembre. Son los únicos que he visto nidificar en Octubre. Su nidificación empieza en esta localidad a fines de Mayo y se prolonga durante el invierno.

Las urracas (*Guira guira*) tienen costumbres muy curiosas, particularmente en lo que se refiere a sus hábitos de nidificación. Viven en bandadas a veces hasta de veinte individuos. Entre ellos son muy sociables y cariñosas.

Cuando empieza la primavera se apartan de la bandada algunas parejas, creo que muy pocas, dos o tres a lo sumo; y en nidos abandonados o desalojando a sus dueños, o en matorrales secos, hacen su nido. Lo hacen muy pronto, a veces en dos días. Emplean en su construcción casi exclusivamente ramitas verdes con hojas, que cortan en los árboles próximos.

En tres ocasiones he observado que ponen ocho huevos y crían sus pichones sin ninguna ingerencia de los individuos de la bandada.

Esta es la forma normal de criar; pero he comprobado que algunas hembras de la bandada tienen hábitos parasitarios y cuando encuentran el nido de alguna pareja, ponen en él sus huevos. En los lugares que frecuenta la bandada es común hallar en el suelo huevos abandonados por estas hembras.

A veces he hallado nidos con un número extraordinario de huevos, seguramente parasitados por varias hembras a la vez.

El nido de calandrias antes citado, a los pocos días de salir los pichones fué ocupado por una pareja de urracas. Lo arreglaron y empezaron a poner en él dos hembras a la vez, una de ellas parásita.

En cinco días pusieron 10 huevos, y al sexto se cayó el nido. La bandada se fué a otro monte y con ellos la parásita. La pareja hizo nido nuevo en el cerco de un troje y crió 8 pichones.

Como muchas especies de aves acuáticas, las gallaretas habitan temporariamente esta localidad. Después que las lluvias invernales han llenado las innumerables lagunitas que hay en estos campos, éstas se pueblan de gallaretas y zambullidores. Predomina por su número entre las primeras las especies menor (*Fulica leucoptera*), que según he leído, pone muy tarde.

En el mes de Septiembre, en cuanto brotan algunos juncos y gramíneas entre el agua, estas gallaretas hacen sus nidos siendo las primeras aves que ponen en estas lagunas. Si el verano es lluvioso hacen una segunda cría en Noviembre o Diciembre.

El chimango (*Milvago chimango*) destruye gran cantidad de huevos de patos silvestres (*Dafila*, *Querquedula* y *Spatula*). En cuanto descubren dónde la pata tiene oculto su nido, y como éstas son incapaces de defenderlo, se posesionan de él y comen los huevos.

El vengador de la familia es el pato pardo (*Heteronetta atricapilla*) que cuando encuentra en alguna laguna un nido de chimango, pone en él sus huevos, como ya lo hice constar en esta revista y fué corroborado gráficamente por el señor A. S. Wilson.

Ignoro lo que hará el chimango cuando nace en su nido un patito, pero me imagino la estupefacción de la madre postiza al ver echarse al agua su misterioso pichón.

No sé si las observaciones que he apuntado se refieren a hábitos locales o individuales, o si son generales de cada especie.

Queda a cargo de mis estimados consocios o de personas que tengan oportunidad, verificar si en otras localidades de su área de dispersión, las especies que señalo tienen las mismas costumbres.

Creo que aun hay mucho que conocer en lo que se refiere a la biología de nuestras aves, y si estos mal coordinados apuntes logran contribuir en algo a ello, me doy por muy compensado del trabajo que me he tomado.

JUAN B. DAGUERRE.

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE AVES DEL NOROESTE DE LA ARGENTINA

POR

LUIS DINELLI

(Véase el t. I, págs. 57, 140, y t. II, pág. 312)

Familia Vireonidae

Vireosylva chivi (Vieill.). — En Tucumán no es común a pesar de hallarse distribuida en todos los montes de la provincia, salvo en los de la serranía arriba de 1000 metros.

Encontré un nido en el mes de Noviembre, construido entre la ramificación de un arbusto, a una altura de metro y medio: de forma semi esférica, formado casi exclusivamente de crines vegetales. Era sencillo y muy transparente, hasta poder ver desde abajo los huevos en el fondo del nido.

El color de los huevos es blanco salpicado de unas pocas manchitas canela claro, a veces muy oscuras.

Diámetro: 20.5 x 15.5 mm.

Familia Hirundinidae

Alopochelidon fucatus (Temm.). — «Golondrina». — Prefieren las barrancas arenosas a lo largo de los ríos o arroyos en cuyas barrancas suelen formar profundas cuevas horizontales, largas de un metro o más. El fondo de la cueva termina con un ensanchamiento de la bóveda en donde la golondrina puede colocar el material que requiere el nido y tener espacio para moverse comodamente. He encontrado nidos en pozos abandonados, con y sin agua, a varios metros de profundidad y en tierra resistente habían efectuado la perforación de la cueva. El nido es de fondo sencillo, formado a veces con algunas pajas y plumas, y en otros casos con mayor cantidad de este material.

Pone cuatro o cinco huevos enteramente blancos, de forma oval alargada. Miden, como término medio 17.5 x 12 mm. de diámetro.

He encontrado nidos con huevos en los meses de Octubre y Noviembre.

Pude comprobar que este hirundínido hace sus cuevas cavando con las uñas. En las barrancas de ríos secos en cuyo cauce aparece un poco de agua en seguida de copiosas lluvias, quedando a las pocas horas nuevamente agotados, encontré muchos nidos reunidos y ocupados. *A. fucatus* es sociable y en lugares propicios suelen reunirse varias parejas para formar cada cual su cueva independiente próxima a las demás.

La cueva de esta golondrina difiere de la del Martín pescador (*Ceryle americana*) pues como el tamaño del ave determina el diámetro de la cueva, resulta ésta más angosta en su parte interna.

En el mes de Noviembre de 1903, siguiendo la barranca de un río

seco encontré varios nidos juntos. En una cueva empezada, de unos treinta centímetros de profundidad, advertí que estaba una golondrina inmóvil, y entre el ave y la boca de la cueva había una pequeña tapia de tierra removida que dividía la galería. Pude comprobar que la golondrina había muerto ese día mientras estaba cavando la cueva; su pecho tocaba el suelo y la tierra movida que tenía atrás, cerca de la cola, era el material destinado a ser empujado hacia afuera.

Este mismo hábito de hacer cuevas para nidificar, tiene también el hirundínido europeo *Clivicola riparia*, que se parece mucho a *A. fucatus*.

Esta golondrina emigra durante los meses de invierno.

Pygochelidon cyanoleuca (Vieill.). — «Golondrina». — En tiempo de la postura esta golondrina se retira a las serranías, a una altura de dos a tres mil metros, y como el *A. fucatus* busca las barrancas arenosas formadas por socavación de las aguas en los lugares en donde nacen los ríos. Nidifica en el fondo de cuevas, que hace talvez ella misma, empleando pajas y plumas.

Creo, sin embargo, que *P. cyanoleuca* aprovecha de alguna cueva abandonada por algún dendrocoláptido o alguna otra ave, o la de un *Ctenomys*, roedor subterráneo, que suelen quedar descubiertas con el derrumbamiento del terreno.

Ponen tres huevos enteramente blancos, de forma normal.

Diámetros: 18x13 y 17.5x13 mm.

Encontré huevos frescos en los meses de Enero, Febrero y Marzo.

Esta golondrina emigra y en el invierno sigue vagando por toda la llanura.

Familia Tanagridae

Thraupis bonariensis (Gm.). — «Siete colores», «Naranjero». — Construye su nido muy plano, empleando ramitas en el exterior y crines animales en el centro. Está situado casi siempre sobre ramas sólidas de árboles de regular altura, quedando bastante visible.

La postura es de tres a cuatro huevos de forma un poco alargada. Los colores varían, aún en un mismo nido: el fondo puede ser blanco celeste o blanco sucio salpicado de muchas pequeñas manchas parduzcas, mezcladas con rayitas negras. Las manchas son más intensas cerca del polo obtuso, formando como un círculo. En otros casos el huevo es blanco rojizo con manchas de regular tamaño, confundidas con otras pequeñas, de color canela pálido.

Diámetro mediano: 25x17 mm.

Nidifica en Diciembre y Enero. En este último mes he coleccionado huevos en la sierra a 2.500 metros de altura.

Se encuentra todo el año en Tucumán. Es especie frugívora.

Familia Fringillidae

Pheneticus aureiventris (Orb. et Lafr.). — «Reina mora» o «Reina del bosque». — Durante la postura se halla abundante en los cerros de mil o dos mil metros de altura. Prefiere para nidificar plantas algo elevadas. Construye su nido lo mismo sobre ramas gruesas y salientes que sobre otras cerca del tronco. El nido, muy sencillo, está formado de un material ralo de ramitas y algunas hebras, por lo que resulta poco visible. La época de la postura es en los meses de Diciembre y Enero.

El color de los huevos es poco variable; de fondo azul claro, salpicado de manchitas pardas más intensas y mayores cerca del polo obtuso. Diámetro 28x20.

El nido de este fringílido suele ser destruído por la Urraca (*Cyanocorax chrysops*).

Es muy abundante y su canto es melodioso. Se domestica con gran facilidad. El pueblo le llama también «Sacha - loro», debido a la robustez de su rostro.

Como todos los fringílidos se alimenta generalmente de semillas oleaginosas, pero en el verano visitan las flores y las frutas y destruyen un gran número de larvas, especialmente durante la postura y la cría. Conociendo este hábito algunos quinteros hacen grandes matanzas de esta ave, envenando frutas partidas, con los que destruyen también muchos tanágridos.

Cyanocompsa cyanea argentina (Sharpe). — Vive en los bosques de plantas bajas y es muy abundante en las quintas, cercos vivos, al pie de los cerros, extendiéndose más escasa hasta 2000 metros de altura.

Suelen construir el nido sobre ramas horizontales frondosas, generalmente a poca altura. Es de construcción sencilla, formado exteriormente de pequeñas ramas secas y en el centro con abundantes crines.

La postura es generalmente de tres huevos, cuya coloración a veces varía: pueden ser de color blanco azulado o blanco ferruginoso, y las manchas más o menos intensas pero siempre de color canela pálido. La forma es variable también, teniendo algunos una extremidad más aguda que la otra, y otros con los polos iguales.

Diámetros: 22x16 y 24x16 mm.

En una ocasión, capturé con el nido un macho adulto, el que tenía la librea juvenil debido a que en la muda del otoño no revistió el color negro y azul del adulto, sino que adquirió el plumaje de los jóvenes, o sea el de la hembra.

Saltator coerulescens (Vieill.). «Juan Chiviro». — Prefiere los bosques de las llanuras y es abundante en las quintas. Nidifica sobre ramas de árboles poco elevados, y también sobre arbustos y plantas trepadoras. El nido está como atado a la rama, mediante anchas hebras de gramíneas, y el interior formado con hojas y pequeños trozos de ramas.

Pone dos a tres huevos de forma ovalada. El color es azul turquesa claro con unos rasgos negros que parecen trazados con pluma y llegan hasta formar letras y números bien definidos, dispuestos en círculo cerca del polo obtuso. A veces carecen de toda señal o mancha, siendo entonces de un color azul uniforme.

Diámetro: 29x19 y 26.5x18.5 mm.

Una vez sola encontré en el nido de este fringílido un huevo de tordo (*Molothrus bonariensis*), que supongo haya sido mal colocado.

Nidifica durante los meses de Noviembre y Diciembre. Se alimenta de frutas y en algunos casos hacen daño en los pequeños sembrados de leguminosas.

Encontré esta especie hasta un altura de 2500 metros en Colalao del Valle, junto con *S. aurantirostris*.

Saltator aurantirostris (Vieill.). — «Juan Chiviro». — Habita las regiones más secas que el *S. coerulescens*, pero en la zona intermedia se en-

cuentran las dos especies. Tienen las mismas costumbres, el nido idéntico lo mismo que los huevos.

La única diferencia consiste en que el nido parece más sencillo y los huevos más pequeños, indicios que en nada sirven para la identificación de las dos especies.

Se necesita, a veces, una observación prolija, pues la hembra del *S. aurantirostris* carece del color amarillo tan vivo en el pico del macho, y los tonos de su librea están más apagados en general.

Nidifica durante los meses de Noviembre y Diciembre.

Diámetros: 26.5x19 y 27x19.5 mm.

Especie frugívora que a veces produce algún daño comiendo legumbres cuando empiezan a brotar.

Sporophila caerulea (Vieill.). — «Corbatita». — Es una de las avecitas más abundantes y difundidas en el país. Llega a Tucumán en el mes de Octubre y en seguida se dedica a preparar su nido, que instala generalmente en la ramificación de arbustos lo mismo que en plantas anuales, casi siempre a distancia de un metro del suelo. Lo forma con crines vegetales, siendo semi esférico, muy cóncavo y transparente.

La postura es de tres huevos, de un color celeste pálido con manchas pardoclaro en toda la superficie; estas son variables en tamaño, pero las más grandes están situadas cerca del polo obtuso.

Diámetro medio: 19x13 mm.

El nido de esta avecita es muy fácil de encontrar, pues lo mismo nidifica entre las yerbas cerca de poblado hasta en los valles a una altura de 2000 metros.

Sporophila lineola (L.). — Esta especie es quizás la última en llegar. Aparece en Tucumán hacia fines de Diciembre. No es abundante, pero se descubre fácilmente cuando se conoce su canto, que por ser muy agudo se oye desde lejos.

Nidifica en Enero y Febrero. Encontré el nido en arbustos bajos, lo mismo que en árboles de regular altura. Para su construcción emplea fibras vegetales por fuera y el interior lo concluye con crines animales. La forma es semi esférica y su construcción muy sólida a pesar del escaso material empleado que permite ver al través los huevos en el interior.

Estos son de un color blanco sucio, enteramente cubiertos o salpicados de pequeñas manchas pardo ferruginoso variable, a veces muy espesas.

Diámetros: 16x12.5 y 16x12 mm.

Después de criar desaparecen en seguida, siendo así esta ave una de las últimas en llegar y de las primeras en emigrar.

No se encuentran en cuevas o serranías sino exclusivamente en los llanos.

Sicalis Pelzelni Sel. — «Mixto». — Encontré el nido en agujeros de pared y en nidos de horneros abandonados. En Colalao del Valle, a 2500 metros, hallé uno en cactáceas, en donde el Carpintero (*M. cactorum*) había dejado el propio. Está muy difundido.

Pone cuatro huevos, en un nido formado con abundantes pajitas y terminado con muchas crines. El material empleado está muy suelto y abultaría mucho si no fuese contenido entre los límites generalmente estrechos del lugar escogido.

El color de los huevos es blanco sucio, muy salpicado de pequeñas

manchas pardo obscuro, más espesas cerca del polo obtuso en donde forman a veces como una corona.

Diámetros: 20x14, 17.5x14 y 20x13 mm.

Nidifica en los meses de Diciembre, Enero y Febrero.

Brachyspiza capensis (P. L. S. Müll.). «Chingolo». — Nidifica generalmente en el suelo, en cualquier rincón oculto y cubierto de arriba. He encontrado varios entre arbustos espesos, otros en cuevas situadas en barrancas y hasta en huecos de paredes, pero siempre a poca altura del suelo, y rara vez en parrales. El nido está bien concluido, formado exteriormente con paja común y en el interior con crines vegetales y animales.

Los huevos son de color blanco azulado tirando a verdoso, salpicados de pequeñas manchas y puntos pardos y canela pardo, más espesos cerca del polo obtuso. La forma no es siempre normal; habiendo encontrado algunos muy alargados y con un polo muy agudo.

Diámetros: 19.5x15 y 18x14 mm.

El tordo (*M. bonariensis*) tiene especial preferencia por el nido del *Brachyspiza capensis*, y casi todos los pichones los cría este fringílido.

Esta avecita está sumamente difundida, llegando hasta los 4000 metros de altura, aunque se vuelve muy rara vez en los cerros muy elevados. Es muy confiada no siendo molestada, llegando hasta entrar en las habitaciones para buscar su alimento en la época de la cría.

Poospiza Whitii Sel. — Vive muy oculta en los matorrales o en las plantas trepadoras. En Tucumán no es abundante. Contesta al silbido, acercándose, bastante confiada.

El nido, situado entre arbustos muy espesos, está ligado entre ramitas o entre algunas plantas verticales mediante pajas o fibras ordinarias, y solo al terminar le agrega alguna crines. El borde circular superior queda relativamente muy alto del fondo.

Los huevos son de fondo blanco algo azulado con manchitas de un pardo muy velado, otras pardo obscuro vivo cerca del polo obtuso; en algunos hay garabatos cortos y ralos, y el polo opuesto sin manchas.

Diámetros: 21x15 y 20x15 mm.

Encontré huevos en Abril y pichones en Noviembre.

Esta especie es común pero no abundante, frecuentando el pie de la sierra y a lo largo de los canales de riego.

Poospiza torquata (D'Orb. & Lafr.). — Especie que escasea. Se encuentra esparcida en reducidos grupos, de seis a ocho individuos a lo sumo, en lugares arenosos y zonas secas. En tiempo de postura se apartan para nidificar en arbustos de poca elevación.

El nido lo forman unas crines con unos copos de flores parecidas a algodón. Es de forma semi esférica, y fuerte a la vez que sencillo.

Los huevos son blancos con algunas manchas negras cerca del polo obtuso.

Diámetro: 17.5x13.5 mm.

Un nido encontrado en el mes de Diciembre contenía tres huevos frescos.

Encontré y capturé ejemplares al pie de la cuesta del Valle de Santa María, a 2500 metros de altura.

En la primavera frecuentan las plantas con flores, especialmente los

frutales, cuyas flores revisan, pero no hay noticias de que ocasionen perjuicios.

Poospiza melanoleuca (D'Orb. & Lafr.). — Esta especie abunda tanto en el llano como en los cerros no más altos de 2500 metros. Es ave de bosque, pero frecuenta también las quintas próximas a la ciudad.

Su nido generalmente construido sobre arbustos de 1.50 a 2 metros de altura, está siempre formado con crines vegetales y terminado interiormente con algunas crines blancas animales, siendo muy raro encontrar crines de otro color. La superficie del nido está revestida con algunas barbas de flores parecidas a seda o algodón. La forma es semi esférica.

Los huevos son de color blanco con pocas manchitas negras cerca del polo obtuso, entre las que hay otras de un pardo velado.

La forma es generalmente oval normal; a veces es muy cónica sin ser nunca alargada.

Diámetros: 18x14 y 20x15 mm.

Nidifica durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero.

Van siempre en grupos poco numerosos (8 a 10) y acuden al llamado del silbador.

Myospiza humeralis tucumanensis Bangs & Penard. — No abunda en Tucumán, encontrándose pocos ejemplares en las praderas y campos húmedos.

Nidifica en el suelo, probablemente entre las gramíneas.

El único nido que encontré estaba en un terreno arado, al abrigo de un terrón algo elevado. Los tres huevos que contenía estaban muy incubados y solo pude salvar uno en mal estado. El color es enteramente blanco lustroso y opaco. La forma es corta.

Diámetros: 21x15 y 18x14 mm.

En el nido de esta ave se encontraban dos huevos de tordo (*M. bonariensis*); en Enero de 1903.

Su canto es un chillido sostenido que va decreciendo hasta terminar.

Phrygilus unicolor (D'Orb. & Lafr.). — Encontré los primeros nidos a 3000 metros de altura. Es un fringílido que abunda en esas alturas, pues es cerrano y vive en bandadas hasta el tiempo de veda.

Nidifica en las barrancas arenosas, en las cuevas que otras aves dejan abandonadas. Forma el lecho con algunos palitos sencillos y unas cuantas crines que enlazan pocas plumas.

Pone dos o tres huevos de un azulado claro, lateralmente salpicados de pardo y algunos puntos más intensos hacia el polo obtuso.

Diámetros: 22.5x15 y 20.5x14.5 mm.

Encontré huevos frescos en Enero, Febrero y Marzo.

(Continuará).

NOMBRES VULGARES ARGENTINOS DE LAS AVES SILVESTRES DE LA REPUBLICA

POR

ENRIQUE LYNCH ARRIBALZAGA ⁽¹⁾

Familia Rheldae

Rhea americana Rothschildi Brab. et Chubb—Nombres vulgares: «Avestruz» o «ñandú», en el litoral, en el interior y en el oeste del territorio. «Suri», en Tucumán, en La Rioja, Salta y Jujuy. «Choique», en el Neuquén. «Chulengo», también en el interior. («Chara» los pollos).

[«Choique» y «ñandú grande», en Mendoza (C. Reed, 1914 y 1916)].
Pterocnemia pennata (Orb.).—N. V. «Avestruz petizo», «ñandú petizo», «choique», en Patagonia, «Molochoique» (según Holmberg).

(1) Hemos incluido en esta lista y entre paréntesis cuadrados, los nombres vulgares citados por otros autores y no mencionados por el señor Lynch Arribalzaga, aumentando así su interesante trabajo. Esperamos que nuestros consocios del interior, por su parte, no dejarán de contribuir a ampliar esta lista, comunicándonos nombres vulgares no citados en la misma, que lleguen a conocer, siempre que fuera posible identificar exactamente las especies a que corresponden.

Los nombres de autores y el número que sigue a los mismos, se refieren a las publicaciones siguientes:

Holmberg, E. L. Contribución para el conocimiento de la Fauna de Salta. El Naturalista Argentino, t. 1, 1878; y Fauna Argentina, Segundo Censo Rep. Arg. (1895), t. I, 1898.

Frenzel, J. Journ. f. Ornith., 1891, pág. 113-126.

Bertoní, A. de W. Aves nuevas del Paraguay, 1901, y Fauna Paraguaya, en Descripción física y económica del Paraguay, 1914.

Lillo, M. Enumeración sistemática de las Aves de la Prov. de Tucumán. Anales Mus. Nac. Buenos Aires, t. VIII, 1902, y Fauna tucumana, Aves, in Revista de Letras y Ciencias Sociales. Tucumán, 1905.

Reed, C. S. Catálogo de las aves de la colección del Museo regional de Mendoza. Boletín de Educación, Año III, 1914; y Las aves de la provincia de Mendoza, 1916.

Giacomelli, E. Catálogo sistemático de la avifauna Riojana. Anales Soc. Cient. Arg., 1907, y El Hornero, III, 1923, pág. 66-84.

Hartert, E., y Venturi, S. Notes sur les oiseaux de la Rép. Argentine. Novitates Zoolog., XVI, 1909.

Serié, P. Nombres vulgares y científicos de aves de Buenos Aires. El Hornero, I, 1918.

Serié, P., y Smyth, C. H. Notas sobre aves de Santa Elena, Entre Ríos. El Hornero, III, 1923.

Lynch Arribalzaga, E. Las aves del Chaco, El Hornero, II, 1920.

Daguerre, J. B. Lista de aves coleccionadas en Rosas, F. C. S. El Hornero, II, 1922.

Pereyra, J. A. Las aves de la región ribereña de la provincia de Buenos Aires. El Hornero, III, 1923.

Niedfeld, G. Nombres vulgares de algunas aves de Santa Fe. El Hornero, III, 1923.

Marcell, C. A., Elenco sistemático de la fauna de la provincia de Buenos Aires, Memoria del Ministerio de Obras Públicas, 1922-23 (1924),

[«Ñandú petizo», «choique overo» y «avestruz petizo» (según Reed, 1914 y 1916)].

Familia Tinamidae

- Tinamus solitarius* (Vieill.). — N. V. «Inambú caaguá»; «mocoí congoé» o «macuco», en Misiones (Bertoni, 1901).
- Crypturellus tataupa* (Temm.). — N. V. «Perdiz del monte», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y también en el Chaco.
- [*Crypturellus parvirostris* (Wagl.). — N. V. «Inambú caá-huís», en el Chaco (E. Lynch Arribálzaga, 1920)].
- Rhynchotus rufescens* (Temm.). — N. V. «Martineta», «perdiz colorada» y «perdiz grande», en Buenos Aires y en el litoral. [«Inambú-guasú», en el Chaco y Misiones (E. Lynch Arribálzaga, 1920)].
- Rhynchotus maculicollis* (Gray). — N. V. «Guaipo» o «martineta», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Nothoprocta cinerascens* (Burm.). — N. V. «Montaraz», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Yuto», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- [*Nothoprocta Pentlandi* (Gray). — N. V. «Perdiz de la sierra», en Córdoba (A. Castellanos). «Perdiz gritona de las quebradas», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Nothoprocta ornata rostrata* Berl. — N. V. «Perdiz del cerro», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Nothura maculosa* (Temm.). — N. V. «Perdiz» o «perdiz chica», en Buenos Aires, Corrientes. [«Perdiz chica», «yute», en Mendoza (Reed, 1916). «Inambú-í», en el Chaco y Misiones (E. Lynch Arribálzaga, 1920)].
- Calopezus elegans* (Orb. et Geoffr.). — N. V. «Martineta», desde Salta (Holmberg, 1878) hasta el sur de Buenos Aires. «Copetona», también en Buenos Aires. [«Martineta copetona», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Perdiz copetona», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Calopezus formosus* (Lillo). — N. V. «Martineta», en Tucumán (Lillo 1902 y 1905).
- Tinamotis pentlandi* Vig. — N. V. «Queico», en San Juan (Gerling, *in litt.*). [«Keu», en Jujuy (Budin, 1918)].

Familia Cracidae

- Craz Sclateri* (Gray). — N. V. «Muitú», en el Chaco.
- Penelope obscura Bridgesi* Gray. — N. V. «Pava de monte», en Salta, Tucumán y Chaco (Holmberg, 1878).
- Penelope superciliaris* Illig. — N. V. «Yacú - poi' o yacú velho», en Misiones (Bertoni, 1901).
- Ortalis canicollis* (Wagl.). — N. V. «Charata», en Salta (Holmberg, 1878) y Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); Chaco y Formosa.
- Cumana jacutinga* (Spix). — N. V. «Yacutinga», en Misiones (Holmberg, 1898, y Bertoni, 1901).

Familia Columbidae

- [*Chloroenas rufina sylvestris* (Vieill.). — N. V. «Paloma colorada» o «llanta colorada», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Pihkasú», en el Alto Paraná (Bertoni, 1914)].
- [*Chloroenas araucana* (Less.). — N. V. «Torcaza de Patagonia» (Reed, 1914)].
- Notioenas maculosa* (Temm.). — N. V. «Paloma grande» y «paloma de monte», en Buenos Aires (Holmberg, 1898). »Paloma del monte» (Hartert y Venturi, 1909). «Torcaza», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Torcaz», en Salta (Holmberg, 1878). [«Torcaza puntana», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916). «Torcaz», en Córdoba (A. Castellanos). «Paloma torcaza», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- Picazurus picazuro* (Temm.). — N. V. «Paloma de monte» (Holmberg, 1898). «Torcaza paraguaya», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Picazuró» o «turca» (Hartert y Venturi, 1909). «Paloma turca», en Salta y Jujuy. [«Torcaza paraguaya», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Paloma turca», en Buenos Aires (Serié, 1918)].

Familia Claravidae

- Zenaida auriculata* (Des Murs). — N. V. «Paloma torcaz» o «torcaza», en Buenos Aires. «Paloma de monte», en Salta (Holmberg, 1878). «Paloma del monte», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Sacha», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Apoca», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Paloma pecho dorado», «paloma segunda», «paloma mediana», en Córdoba (A. Castellanos). «Tortolita puntana», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916). «Torcaza» o «tórtola», en Buenos Aires (Serié, 1918)].
- Columbina picui* (Temm.). — N. V. «Palomita» o «torcacita», en Buenos Aires. «Urpillita», en la región quichua (Holmberg, 1898). «Urpilita», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), Salta y Jujuy. «Palomita», también en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Córdoba (Frenzel, 1891) y Salta (Holmberg, 1898). «Torcacita», también en Salta (Holmberg, 1878). «Tortolita», también en Córdoba (Frenzel, 1891). [«Ulpishita», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Palomita» y «tortolita», en Mendoza (Reed, 1916). «Tortolita» o «palomita de la virgen», en Córdoba (A. Castellanos). «Tortolita» o «picu-í», en el Chaco (E. Lynch Arribáizaga, 1920). «Tórtola» o «palomita», en Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- Metriopelia melanoptera* (Mol.). — N. V. «Palomita del cerro», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Palomita serrana», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Palomita de la sierra» o «palomita cordillerana», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916)].
- Claravis pretiosa* (Ferrari-Pérez). — N. V. «Pihcuí», en Misiones (Bertoni, 1914).
- Leptotila ochroptera chalcauchenia* ScL. et Salvin. — N. V. «Yierutí», en Corrientes y en el Chaco. «Bumbuna», en Tucumán (Lillo, 1902

y 1905). «Palomita del monte», en Salta (Holmberg, 1878). «Paloma montaraz» (Hartert y Venturi, 1909). «Paloma cuyana», en San Juan.
 [«Llanta», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Paloma del monte», en Córdoba (A. Castellanos) y en Buenos Aires (Serié, 1918)].
Oreopeleia violacea (Temm. et Knip). — N. V. «Dyeruti» o «yerutí pirang» (Bertoni, 1914).

Familia Rallidae

Rallus antarcticus (King). — N. V. «Gallineta» (Hartert y Venturi, 1909).
Pardirallus rhyrhynchus (Vieill.). — N. V. «Burrito», en Buenos Aires (Selater et Hudson, 1889). «Gallineta», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Gallineta de pico largo» (Reed, 1914 y 1916). «Polla de agua» (Daguerre, 1922). «Polla de agua» y «Gallineta», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Gallito de agua», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Pardirallus maculatus (Bodd.). — N. V. «Gallineta overa», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Polla de agua» (Daguerre, 1922)].
Aramides chiricote (Vieill.). — N. V. «Chiricote» (Azara, 1805).
Aramides ypacaha (Vieill.). — N. V. «Ipacaá», en Corrientes y en el Chaco. «Gallineta» o «gallineta corredora», en Buenos Aires. «Gallineta», también en Córdoba (Frenzel, 1891). «Gallineta de agua» (Holmberg, 1898). «Ipacahá» «guáscara» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Gallineta rojiza», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
[Porphyriops melanops (Vieill.). — N. V. «Gallineta», en Buenos Aires (Daguerre, 1922, y Pereyra, 1923), y en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Polla de agua», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Creciscus melanophaius (Vieill.). — N. V. «Burrito silbón», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Gallineta» Pereyra, 1923)].
[Creciscus leucopryrrhus (Vieill.). — N. V. «Gallinetita» (Pereyra, 1923). «Burrito», en Buenos Aires (Serié, 1918)].
[Porzana spiloptera Durnf. — N. V. «Gallareta de los alfalfares», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916)].
Neocrex erythrops (Sel.). — N. V. «Cocha polla», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Gallinula galeata (Licht.). — N. V. «Pollona», en Corrientes y en el Chaco. «Gallineta», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909). «Gallareta», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Ionornis martinica (Linn.). — N. V. «Gallineta azul» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Pollona azul» (E. Lynch Arribálzaga, 1920)].
Fulica armillata Vieill. — N. V. «Gallareta», en Buenos Aires, y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Corrientes y en el Chaco, en Córdoba (Frenzel, 1891). «Gallineta de agua», también en Córdoba (Frenzel, 1891). «Pollona» (Hartert y Venturi, 1909). «Tagua», en San Juan y Chile.
 [«Pollona negra» (Lynch, 1920). «Tagua», en La Rioja (Giacomelli,

1923). «Gallareta», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916), y en Córdoba (A. Castellanos). «Gallareta grande» (Daguerre, 1922). «Gallareta de ligas rojas» (Lynch, 1920)].

Fulica leucoptera Vieill. — N. V. «Gallareta», en Buenos Aires, en Tucumán, en Corrientes y en el Chaco, en Córdoba.

[«Gallareta chica» (Serié y Smyth, 1923). «Gallareta menor» (Daguerre 1922). «Gallareta de alas blancas» (Lynch, 1920)].

Fulica rufifrons Phil. et Landb.—N. V. «Gallareta», en Buenos Aires, etc.

Familia Podicipedidae

Podiceps americanus Garn. — N. V. «Macacito», en Buenos Aires. «Chumuco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); íd. (Hartert y Venturi, 1909).

[«Macacito», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Chumunco», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Zambullidor chico» (Reed, 1914)].

Podiceps dominicus (Linn.). — N. V. «Macá», en Buenos Aires.

[*Podiceps calipareus* (Less.). — N. V. «Macá blanco» (Reed, 1916). «Macá plateado», «blanquillo», en el sur de Patagonia].

Aechmophorus major (Bodd.). — N. V. «Macá», en Buenos Aires.

[«Macá» o «zambullidor», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Zambullidor grande» (Reed, 1914 y 1916). «Trompetín», en el sur de Patagonia].

Podilymbus podiceps (Linn.). — N. V. «Zambullidor» o «Macá», en Buenos Aires.

Familia Spheniscidae

[*Aptenodytes patagonica* Miller. — N. V. «Pingüín rey»].

[*Eudyptes chrysocome nigrivestis* Gould. — N. V. «Pingüín real»].

[*Pygoscelis antarctica* (Forster). — N. V. «Pingüín de barbijo»].

Spheniscus magellanicus (Forster). — «Pájaro niño».

Familia Hydrobatidae

Oceanites oceanicus (Kuhl). — N. V. «Petrel de las tormentas».

Familia Procellariidae

[*Priocella antarctica* (Stephens). — N. V. «Petrel plateado»].

[*Puffinus griseus* (Gm.). — N. V. «Fardela» (Reed, 1914)].

Macronectes giganteus (Gm.). — N. V. «Quebrantahuesos»; «petrel gigante».

Daption capensis (Linn.). — N. V. «Damero del cabo»; «pintado».

Familia Pelecanoididae

[*Pelecanoides urinatrix berard* Q. et G. — N. V. «Petrel zambullidor»].

Familia Diomedelidae

- Diomedea exulans* Linn. — N. V. «Albatros»; «carnero del cabo».
[*Thalassarche melanophris* (Temm.). — N. V. «Albatros chico»; «lagartón», en el Sur].

Familia Sternidae

- Phaëtusa chloropoda* (Vieill.). — N. V. «Atí» o «gaviotín», en Corrientes, Entre Ríos y en el Chaco; «martín pescador» o «gaviota» (Hartert y Venturi, 1909).
Gelochelidon nilotica (Gm.). — N. V. «Gaviotín», en Buenos Aires.
Sterna hirundinacea Less. — N. V. «Gaviotín» o «golondrina de mar» (Hartert y Venturi, 1909).
Sterna Trudeaui Audub. — N. V. «Gaviotín», en Buenos Aires y Entre Ríos.
[*Sternula superciliaris* (Vieill.). — N. V. «Gaviotín de ceja blanca». «Gaviotín chico», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Martincito pescador», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].

Familia Laridae

- Larus maculipennis* Licht. — N. V. «Gaviota», en Buenos Aires.
[«Gaviota de cabeza parda» (Serié, 1918)].
Larus cirrhocephalus Vieill. — N. V. «Gaviota», en Buenos Aires.
[«Gaviota de cabeza gris» (Serié, 1918)].
Larus dominicanus Licht. — N. V. «Gaviotón» o «gaviota cocinera», en Buenos Aires.

Familia Rynchopidae

- Rynchops intercedens* Saund. — N. V. «Rayador» o «pico de tijera».

Familia Catharactidae

- Catharacta chilensis* (Bp.). — N. V. «Gaviota parda».

Familia Chionidae

- Chionis alba* (Gm.). — N. V. «Paloma antártica».

Familia Thinocorythidae

- Attagis Gayi* (Less.). — N. V. «Colano», en Tucumán (Lillo, 1905).
[«Perdiz real», «perdiz de la sierra», «perdiz de la cordillera», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916)].
Thinocorys rumicivorus Esch. — N. V. «Chorlito», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Chorlo agachón» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Agachona» o «dormilona», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Per-

- dicita» o «perdicita de la sierra», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916).
 «Canastita», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Thinocorys orbignianus Geoffr. et Less. — N. V. «Guancho», en Mendoza (Burmeister, 1860). «Pocoi», en Tucumán (Lillo, 1905).

Familia Charadriidae

- [*Haematopus leucopus* Garn. — N. V. «Ostrero overo»].
 [*Haematopus quoyi* Brab. et Chubb — N. V. «Ostrero negro»].
Oreophilus ruficollis (Wagl.). — N. V. «Chorlo cabezón» (Hartert et Venturi, 1909 y Serié, 1918) en Buenos Aires.
 [«Chorlo canela», «pollo del campo», «pachurrón», en el sur de Patagonia].
Ptiloscelis resplendens (Tsch.). — N. V. «Licolico», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Belonopterus cayennensis griseus (Prázák). — N. V. «Tero» o «terutero», en Tucumán y Santiago (Lillo, 1905). «Tetéu» o «terutero», en Corrientes y en el Chaco.
 [«Tero», en Córdoba (A. Castellanos)].
Belonopterus cayennensis chilensis (Mol.). — N. V. «Terutero», en Mendoza, San Juan, La Rioja.
Pluvialis dominicus (P. L. S. Müll.). — N. V. «Chorlo» y «chorlo pampa», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909 y Serié, 1918).
 [«Chorlo dorado»].
Zonibyx modestus (Licht.). — N. V. «Chorlo canela» (Hartert y Venturi, 1909). «Chorlo», en Córdoba (Frenzel, 1891).
Aegialitis falklandica (Lath.). — N. V. «Chorlito» (Holmberg, 1898).
 [«Tero de mar», en el sur de la provincia de Buenos Aires (Doello Jurado). «Angelito», en el sur].
Aegialitis collaris (Vieill.). — N. V. «Chorlito», «chorlo» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Chorlito», en Mendoza (Reed, 1914). «Chorlito de collar», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
Himantopus melanurus Vieill. — N. V. «Tero real», en Buenos Aires y en Mendoza (Reed, 1914 y 1916). «Tero real» o «zancudo», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Tero real», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Perrito», en Santiago del Estero.
Neoglottis flavipes (Gm.). — N. V. «Patas amarillas» o «chorlito» (Holmberg, 1898). «Patas amarillas» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Pito toy», «chorlito», en Mendoza (Reed, 1914). «Chorlo patas amarillas», en Buenos Aires (Daguerre, 1922; Serié, 1918; Pereyra, 1923). «Sacha-pollito», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Chorlo de patas amarillas», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
Neoglottis melanoleucus (Gm.). — N. V. «Chorlo» o «chorlito real», en Buenos Aires. «Chorlo real», en Córdoba (Frenzel, 1891).
 [«Chorlo grande», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Chorlo real», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Pito toy», en Mendoza (Reed, 1914)].
Tringa solitaria Wils. — N. V. «Chorlito», en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Dui-dui», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«Sacha pollito chico», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Bartramia longicauda (Bechst.). — N. V. «Batitú» o batutú, en Bue-

nos Aires; y en Mendoza (Reed, 1914). «Gordillo, en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Batitú» o «sacha pollito del pasto», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Mbatitiú», en el Chaco (Lynch, 1920)].

Crocethia alba (Pallas). — N. V. «Chorlito blanco», en Buenos Aires.

[*Limosa haemastica* (Linn.). — N. V. «Becasina de mar», en el sur].

Pisobia maculata (Vieill.) y *Pisobia fuscicollis* (Vieill.). — N. V. «Chorlitos», en Buenos Aires.

[«Sacha pollitos», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Chorlitos», en Buenos Aires (Serié, 1918; Daguerre, 1922)].

[*Pisobia bairdi* (Coues). — N. V. «Pollito de mar», en el sur].

Capella paraguayae (Vieill.). — N. V. «Becasina», en Buenos Aires.

«Carrero», en Tucumán (Budin). «Becasina» o «agachona», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Canastita», en Corrientes y en el Chaco.

[«Chula», «becada», «porotera», en Mendoza (Reed 1914)].

Nycticryphes semicollaris (Vieill.). — N. V. «Dormilón» (Selater y Hudson, 1889). «Agachona» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Chorlo pintado» (Reed, 1914). «Agachona», en Buenos Aires (Serié, 1918 y Daguerre, 1922). «Agachona» o «becasina», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Agachona» o «aguatero», en el Norte de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].

Phegornis Mitchellii (Fraser). — N. V. «Becasina de la ciénaga», en Mendoza (A. Stegmann).

Familia Parridae

Jacana jacana (Linn.). — N. V. «Gallineta», en Buenos Aires. «Gallito» (Hartert y Venturi, 1909). «Aguapeazó», en Corrientes y en el Chaco. «Alas amarillas», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Cocha polla», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Gallineta» o «gallito», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Gallito», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Sacha pollito», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Gallito de agua», en el N. de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].

Familia Aramidæ

Aramus scolopaceus (Gm.). — N. V. «Carau», en Buenos Aires, Corrientes y en el Chaco. «Viuda loca», en Buenos Aires (Holmberg, 1918). «Bobo», en Ranchos, prov. de Buenos Aires (según Holland, 1892). «Bruja» o «viuda», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Carau» o «viuda», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Bruja» o «garza», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Familia Cariamidae

Cariama cristata (Linn.). — N. V. «Sariá», en Corrientes. «Chuñá de patas coloradas», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Chuñá real» (Reed, 1914)].

Chunga Burmeisteri (Hartl.). — N. V. «Chuñá», en Salta (Holmberg,

1878); en Córdoba (Frenzel, 1891). «Chuña negra», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Chuña común» (Reed, 1914)].

Familia Ardeidae

Ardea cocoi Linn. — N. V. «Garza mora», en Buenos Aires, en el Chaco y en Córdoba (Frenzel, 1891); también «Garza grande», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Garza mora», «garza plomo», «garza cenicienta», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916). «Garza», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

Casmerodius albus egretta (Gm.). — N. V. «Garza blanca», en Buenos Aires, Corrientes, en el Chaco y en Córdoba (Frenzel, 1891). «Garza», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Garza real», en Mendoza (Reed, 1914 y 1916). «Garza», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Egretta thula (Mol.). — N. V. «Mirasol», en Buenos Aires, Corrientes y en el Chaco. «Garcita», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Garza blanca», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Garcita blanca», también en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Garza blanca chica», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923), y en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Nycticorax nycticorax naevius (Bodd.). — N. V. «Bruja», en Buenos Aires. «Pájaro yaguá», en Corrientes y en el Chaco. «Zorro del agua», en Jujuy (Gerling, *in litt.*). «Cachi», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Bruja», «garza solitaria», en Mendoza (Reed, 1914). «Pájaro bobo»; «zorro», en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Bruja»; «pájaro bobo»; «hocó», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pájaro bobo»; «garza chesche»; «garza plomo», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

Syrigma sibilatrix (Temm.). — N. V. «Chiflón», en Corrientes y en el Chaco. «Cocha - toro», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Garza amarilla», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].

Butorides striata (Linn.). — N. V. «Garcita» (Hartert y Venturi, 1909), en Buenos Aires y en el Chaco (Lynch, 1920). «Cocha toro chico», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Garcita azulada», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Garza chica», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Tigrisoma marmoratum (Vieill.). — N. V. «Okó», en el Chaco y en Corrientes. «Okó» o «garza colorada» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Garza colorada», en Buenos Aires y Entre Ríos (Serié, 1918 y Serié y Smyth, 1923)].

Ixobrychus involucris (Vieill.). — N. V. «Mirasol», en Buenos Aires y en Córdoba (Frenzel, 1891). «Garcita» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Garcita», en el Chaco (Lynch, 1920), y en Buenos Aires (Serié, 1918). «Garcita mirasol», en el N. de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Garcita amarilla», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].

Botaurus pinnatus (Wagl.). — N. V. «Okó», en el Chaco y Corrientes (Hartert y Venturi, 1909).

[«Hocó» o «garza», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].

Familia Ciconiidae

- Tantalus americanus* (Linn.). — N. V. «Tuyuyú», en el Chaco y Corrientes. «Tuyuyú» o «hablador» (Hartert y Venturi). «Cigüeña», en Córdoba (Frenzel, 1909). «Yulo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Cigüeña de cabeza pelada», en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Cigüeña» o «tuyuyú», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Tuyuyú cangüí», en el Chaco (Lynch, 1920). «Doroteo», en Santa Fé (Niedfeld, 1923)].
- Euxenura maguari* (Gm.). — N. V. «Cigüeña», en Buenos Aires. «Yulo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Cigüeña» o «mbaguari», en el Chaco (Lynch, 1920). «Cigüeña», en Mendoza (Reed, 1916); «tuyango», en Santa Fé (Niedfeld, 1923)].
- Mycteria mycteria* (Licht.). — N. V. «Tuyuyú coral» o «Juan grande», en el Chaco y Corrientes. «Yulo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Santiago.

Familia Ibisidae

- Theristicus caudatus* (Bodd.). — N. V. «Bandurria», en Buenos Aires. «Mandurria» o «Caréal», en el Chaco y Corrientes.
- Theristicus melanopsis* (Gm.). — N. V. «Tastas», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Bandurria», en Mendoza (Reed, 1916) y en el sur de Buenos Aires (Serié, 1918)].
- Molybdophanes caerulescens* (Vieill.). — N. V. «Bandurria mora», en Buenos Aires. [«Coñalo» o «chumuco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905)].
- Phimosus nudifrons* azar de Berl. et Hart. — N. V. «Cuervo de cañada» o «bandurria», en Buenos Aires. «Coñalo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Cuervo de cara pelada», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Cuervillo», en el norte de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- Plegadis guarauna* (Linn.). — N. V. «Cuervo de cañada» o «bandurria», en Buenos Aires, y en Córdoba (Frenzel, 1891). «Coñalo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Chumuco» o «bandurria», en Salta (Holmberg 1878). [«Cuervo de cañada», en Mendoza (Reed, 1916). «Cuervo», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Cuervo de laguna», en Buenos Aires (Daguerre, 1922) y en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Bandurria» en La Rioja (Giacomelli, 1907). «Caráu-né», en el Chaco (Lynch, 1920)].

Familia Plataleidae

- Ajaja ajaja* (Linn.). — N. V. «Espátula», en Buenos Aires. «Espátula» o «flamenco», en Salta (Holmberg, 1878). «Flamenco espátula», «espátula» o «espátula rosada» (Holmberg, 1898). «Espátula» en Córdoba (Frenzel, 1891). «Pato rosado» o «penitente», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Pato rosa», en el Chaco y en Corrientes. [«Espátula rosada» o «cuchara», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Ganso cucharón» o «ganso rosado», en Santa Fé (Niedfeld, 1923). «Espátula rosada» o «pato rosado», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Familia Anatidae

- Cygnus melanocoryphus* (Mol.). — N. V. «Cisne», en Buenos Aires, en Córdoba (Frenzel, 1891), y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Cisne de cuello negro», en Córdoba (A. Castellanos), y en Mendoza (Reed, 1916). «Cisne de cogote negro», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Cairina moschata* (Linn.). — N. V. «Pato real», en Buenos Aires. «Pato criollo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Sarkidiornis sylvicola* Iher. et Iher. — N. V. «Pato real», en Salta (Holmberg, 1878).
[«Pato crestón», en Corrientes].
- Coscoroba coscoroba* (Mol.). — N. V. «Ganso», en Buenos Aires y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Cisne», en Salta (Holmberg, 1878).
[«Satatal» o «cisne blanco» (Reed, 1916)].
- Chloëphaga hybrida* (Mol.). — N. V. «Avutarda», en Patagonia.
- Chloëphaga leucoptera* (Gm.). — N. V. «Avutarda», en Patagonia.
- Chloëphaga inornata* (King). — N. V. «Avutarda», en Patagonia y en el sur de la provincia de Buenos Aires.
- Chloëphaga poliocephala* Gray. — N. V. «Pato de la sierra» (Hudson). «Avutarda» (Holmberg, 1898).
- Chloëphaga rubidiceps* Sel. — N. V. «Avutarda».
- Chloëphaga melanoptera* Eyt. — N. V. «Pinquen», en San Juan. «Guayata», en Tucumán (Lillo, 1905).
[«Gancillo», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Dendrocygna viduata* (Linn.). — N. V. «Suirirí» o «pato suirirí» en el Chaco y Corrientes.
[«Sirirí pampa», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato silbón de cara blanca», en Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- Dendrocygna fulva* (Gm.). — N. V. «Pato silbón», en Buenos Aires. «Suirirí» o «pato suirirí», en el Chaco y Corrientes.
[«Pato sirirí» o «pato silbón», en Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Sirirí», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Sirirí» o «Siriacó», en Santa Fé (Niedfeld, 1923)].
- [*Lophonetta cristata* (Gm.). — N. V. «Pato de la sierra», en Mendoza (Reed, 1916). «Pato crestudo», «pato juval», en el Sur].
- Mareca sibilatrix* (Poepp.). — N. V. «Pato picazo»; «pato overo» o «chirirí» (Hudson, 1889).
[«Pato overo» o «pato real», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato real», en Mendoza (Reed, 1916). «Pato overo», en Buenos Aires (Daguerre, 1923)].
- Nettion brasiliense* (Gm.). — N. V. «Pato portugués».
[«Patillo» (Lynch, 1920). «Pato salvador», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
- [*Nettion flavirostre* (Vieill.). — N. V. «Pato franciscano», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato barcino chico», en Buenos Aires (Serié, 1918 y Daguerre, 1922). «Pato jergón chico»].
- Dafila spinicauda* (Vieill.). — N. V. «Pato barcino» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Pato maicero» o «barcino», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Pato jergón grande», en el Sur. «Pato del campo», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

- melli, 1923). «Pato veliche», en Mendoza (Reed, 1916). «Pato mai-cero» o «corondero», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
- [*Poecilonetta bahamensis rubrirostris* (Vieill.). — N. V. «Pato de cara blanca», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato gargantilla», en Buenos Aires (Rosas, F. C. S.) (Daguerre, 1922). «Pato de río» (Reed, 1916)].
- Querquedula versicolor* (Vieill.). — N. V. «Pato argentino» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Patito de cabeza negra», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato argentino», «Cerceta», «Vinchita», «capuchino» y «marruequito», en Buenos Aires (Pereyra, 1923 y Daguerre, 1922). «Pato de ciénaga», en Mendoza (Reed, 1916)].
- [*Querquedula cyanoptera* (Vieill.). — N. V. «Pato colorado», en Mendoza (Reed, 1916) y en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Silbador», en Santa Fé (Niedfeld, 1923)].
- Spatula platalea* (Vieill.). — N. V. «Espátula» (Hudson); id., en Córdoba (Frenzel, 1891). «Pico de cuchara» o «pato espátula» (Holmberg, 1898). «Cuchara» o «pato espátula», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Pato cuchara» (Daguerre, 1922). «Pato cucharón», en Entre Ríos (Serie y Smyth, 1923). «Cucharoncito», en Santa Fé (Niedfeld, 1923).
[«Pato cuchara», en Mendoza (Reed, 1916)].
- [*Heteronetta atricapilla* (Merrem). — N. V. «Pato cabeza negra», en el Sur. «Pato negro», en Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- Metopiana peposaca* (Vieill.). — N. V. «Pato picazo», en Buenos Aires; en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Pato picazo» o «cresta rosa» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Pato picazo» o «crestón», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Pato negro» (Reed, 1916)].
- Tachyeres cinereus* (Gm.). — N. V. «Pato vapor», en Patagonia y Tierra del Fuego.
- Nomonyx dominicus* (Linn.). — N. V. «Pato fierro» (Hartert y Venturi, 1909); y en Buenos Aires (Serié, 1918). «Pato dominico» (Lynch, 1920).
- [*Erimatura vittata* Phil. — N. V. «Pato zambullidor», en el Sur].

Familia Phoenicopteridae

- Phoenicopus chilensis* Mol. — N. V. «Flamenco», en Buenos Aires; en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); en Córdoba (Frenzel, 1891). «Penitente», en San Juan.
[«Flamenco» o «chofla», en Mendoza (Reed, 1916). «Ganzo guasacayo», en Santa Fé (Niedfeld, 1923)].
- Phoenicoparrus andinus* (Phil.). — N. V. «Parima», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Jujuy.

Familia Palamedelidae

- Chauna torquata* (Oken). — N. V. «Chajá», en Buenos Aires; en Córdoba (Frenzel, 1891), en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Pelicano», en Salta (Holmberg, 1878); en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Jujuy. «Tría», en Santiago del Estero.

Familia Phalacrocoracidae

Phalacrocorax vigua (Vieill.). — N. V. «Zaramagullón» o «viguá», en Buenos Aires. «Biguá», en el Chaco y Corrientes. «Chumuco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Chumucuco», en Salta (Holmberg, 1878).

[«Chumuco» o «chumusco grande», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Pato pescador», en Mendoza (Reed, 1916). «Pato hediondo», en San Luis. «Pato negro», en Córdoba (A. Castellanos)].

Phalacrocorax albiventer (Less.). — N. V. «Shag», en Patagonia (F. P. Moreno, 1879).

Familia Plotidae

Plotus anhinga Linn. — N. V. «Biguá-mbói», en el Chaco y Formosa. [«Viguá víbora», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].

Familia Cathartidae

Vultur gryphus Linn. — N. V. «Condor», «Cuervo», en la sierra de Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Jujuy y La Rioja (Giacomelli, 1907).

Sarcoromphus papa Linn. — N. V. «Iribú-rubichá»; «Cuervo real» o «bandera española», en Corrientes y Formosa. «Rey de los cuervos», en Salta (Holmberg, 1878). «Rey de los condores» o «condor real», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Buitre real», «rey de los buitres», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Coragyps atratus brasiliensis (Bp.). — N. V. «Cuervo», en Buenos Aires; en Salta (Holmberg, 1878); en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Palapala», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Iribú» o «cuervo negro», en Corrientes y en el Chaco. «Cuervo» o «Congo», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Gallinazo», en Mendoza. «Pajapaja», en San Juan. «Urubu» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Jote», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923); en Córdoba (A. Castellanos). «Buitre» o «gallinazo» (Reed, 1916). «Cuervo», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].

[*Cathartes urubitinga* Pelz. — N. V. «iribúpirái» (Lynch, 1920)].

Cathartes aura meridionalis Swann. — N. V. «Jote», en Salta (Holmberg, 1878), en San Juan. «Congo», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Choya», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Cuervo de cabeza colorada» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Pajá-pajá», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «Congo», en Córdoba (según A. Castellanos). «Jote» o «buitre», en Mendoza (Reed, 1916)].

Familia Falconidae

Polyborus plancus (Miller). — N. V. «Carancho», en Buenos Aires, en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Salta (Holmberg, 1878), en el Chaco y Corrientes y en todo el Territorio.

[«Caracará», «traró», «taro» (Marelli, 1924)].

Phalcobaenus megalopterus (Meyen). — N. V. «Matamico», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

- Milvago chimango* (Vieill.). — N. V. «Chimango», en Buenos Aires, en Córdoba y La Rioja. «Caranchillo», en Corrientes y en el Chaco. «Ibiña», en San Juan.
[«Ibiña», «chimango» y «cheuque», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Milvago chimachima* (Vieill.). — N. V. «Chimachima» (Azara» (Hartert y Venturi, 1909). «Caranchillo», en Corrientes y en el Chaco.
- Circus cinereus* Vieill. — N. V. «Gavilán», en Buenos Aires; en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Ladrón de pollos», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Circus Buffoni* (Gm.). — N. V. «Gavilán», en Buenos Aires.
- Geranospiza caerulescens gracilis* (Temm.). — N. V. «Gavilán», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Gavilán chohuí», en el Chaco (Lynch, 1920). «Halcón lagunero», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].
- Parabuteo unicinctus* (Temm.). — N. V. «Gavilán», en Buenos Aires y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Gavilán», en La Rioja (Giacomelli, 1907). «Aguilucho», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Heterospizias meridionalis* (Lath.). — N. V. «Gavilán», en Salta (Holmberg, 1878). «Aguila colorada», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Taguato - puguitá (Lynch, 1920)].
- Tachytriorchis albicaudatus* (Vieill.). — N. V. «Aguila cola blanca», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Aguilucho», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Geranoaëtus melanocephalus* (Vieill.). — N. V. «Aguila», en el sur de Buenos Aires. «Aguila escudada», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Aguila cabeza blanca», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Aguila», en Mendoza (Reed, 1916). «Aguila blanca», «Aguila parda» (el joven) (Marelli, 1924). «Aguila», «aguilucho», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].
- [*Buteo poliosomus* (Q. et G.). — N. V. «Aguilucho», en el Sur].
- Buteo erythronotus* (King). — N. V. «Aguila», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Aguilucho», en Buenos Aires (Daguerre, 1922), en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923), en Mendoza (Reed, 1916)].
- Buteo Swainsoni* Bp. — N. V. «Aguila langostera», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Langostero» (Marelli, 1924)].
- Rupornis magnirostris superciliaris* (Vieill.). — N. V. «Gavilán», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Caranchillo», en Misiones (Bertoni).
- Rupornis magnirostris Pucherani* (J. et E. Verr.). — N. V. «Pájaro bobo», «gavilán», en Entre Ríos (Marelli, 1924)].
- Busarellus nigricollis* (Lath.). — N. V. «Aguila pampa», en el Chaco (Hartert y Venturi, 1909).
- Urubitinga urubitinga* (Gm.). — N. V. «Aguila negra» o «águila pescadora», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Aguila negra» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Aguila negra», en Buenos Aires (Serié, 1918); «taguató - hú», en el Chaco (Lynch, 1920)].
- Harpyhaliaetus coronatus* (Vieill.). — N. V. «Aguila coronada», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Aguila de la flecha», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Morphnus guianensis* (Daud.). — N. V. «Urubitinga», en Misiones (Bertoni).

- Thrasyaëtus harpyia* (Linn.). — N. V. «Taguató - rubichá», en Misiones (Bertoni).
- Herpetotheres cachinmans* (Linn.). — N. V. «Pájaro guaicurú», en el Chaco y Corrientes (Hartert y Venturi, 1909).
- Rostrhamus sociabilis* (Vieill.). — N. V. «Caracolero» y «halcón caracolero», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909 y P. Serié, 1918).
- Elanus leucurus* (Vieill.). — N. V. «Lechuza blanca», en Salta (Holmberg, 1878); «halcón blanco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Halcón blanco», en Buenos Aires (P. Serié, 1918) y en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923); «halcón langostero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Spiziapteryx circumcinctus* (Kaup). — N. V. «Halcón», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Halconcito», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923). «halcón pijo», en Córdoba (A. Castellanos)].
- Hypotriorchis fusco-caerulescens* (Vieill.). — N. V. «Halcón», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Falco peregrinus anatum* Bp. — N. V. «Halcón», en Buenos Aires.
- Cerchneis sparverius australis* (Ridgw.). — N. V. «Halcón», en Salta (Holmberg, 1878); «halconcito», en Buenos Aires; «halconcillo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Halconcito colorado», en el Chaco (Lynch, 1920)].
- Asio flammeus brevauris* Schl. — N. V. «Lechuzón», en Buenos Aires; «lechuzón» o «quitilipí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Col - col grande», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923); «buho» o «lechuza», en Buenos Aires (Serié, 1919); «lechuza de los pajonales», en Mendoza (Reed, 1916); «lechuzón de los campos (Lynch, 1920)].
- Bubo virginianus nacurutu* (Vieill.). — N. V. «Ñacurutú», en el N. de Buenos Aires, en Corrientes y en el Chaco; «quitilipí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Santiago del Estero.
[«Lechuza de la sierra», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Otus choliba* (Vieill.). — N. V. «Caburé», en Corrientes (Barrows) y en Córdoba (Frenzel, 1891); «alilicuco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); «ñacurutú - í» o «alilicuco» (Hartert y Venturi, 1909).
[«Ñacurutucito» o «caburé grande», en Santa Fé (Niedfeld, 1923); «col - col chico», en La Rioja (Giacomelli, 1923); «buho chico», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
- Speotyto cunicularia* (Mol.). — N. V. «Lechuza» o «lechucita», en Buenos Aires; «lechuza del campo», en Salta (Holmberg, 1878); «lechuza de las vizcacheras», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Córdoba.
[«Lechuza», en La Rioja (Giacomelli, 1907); «lechucita de las vizcacheras», en Mendoza (Reed, 1916); «lechucita de las cuevas» (Lynch, 1920)].
- Glaucidium nanum* (King). — N. V. «Rey de los pájaros» o «alilicuco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Rey de los pajaritos», en Mendoza (Reed, 1916); «caburé» o «rey de los pajaritos», en La Rioja (Giacomelli, 1923) y en Córdoba (A. Castellanos); «caburé» o «lechucita», en Buenos Aires (Serié, 1918)].
- [*Strix rufipes* King. — «Concon», en el oeste de la Patagonia].
- Tyto alba tuidara* (Gray). — N. V. «Lechuza», en Buenos Aires; «lechuza de los campanarios», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); «suindá», en Corrientes y en el Chaco.
[«Lechuza» o «lechuzón», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923); «col-

col» en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923); «dormilón», en Santa Fé (Niedfeld, 1923); «lechuga bodeguera», en Mendoza (Reed, 1916); «lechuga pericoterá» (Pericote=rata), en Córdoba. (A. Castellanos)].

Familia Psittacidae

Ara chloroptera G. R. Gray. — N. V. «Guacamayo» (Holmberg, 1878 y 1898).

Ara auricollis Cass. — N. V. «Calancato», en Orán, Salta (Gerling, *in litt.*).
Thectocercus acuticaudatus (Vieill.). — N. V. «Calacato» o «loro de los palos», en Salta y Jujuy; «cata manzanera» o «loro manzanero» en Córdoba (Frenzel); «loro satí», en Corrientes y en el Chaco; «loro calancate», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); «cata», en Salta (Holmberg, 1878).

[«Calacate», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

[*Aratinga leucophthalmus* (P. L. S. Müll.). — N. V. «Maracará-í», en el Chaco (Lynch, 1920)].

Aratinga mitratus (Tsch.). — N. V. «Cata», en Salta (Holmberg, 1878); «loro barranquero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), y en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923).

Cyanolyseus patagonus (Vieill.). — N. V. «Loro barranquero», en Buenos Aires.

[Id. en La Rioja (Giacomelli, 1923) y en Mendoza (Reed, 1916)].

Pyrrhura molinae australis Todd. — N. V. «Cata», en Salta (Holmberg, 1878).

[*Pyrrhura frontalis chiripepe* (Vieill.). — N. V. «Chiripepé», en Misiones].

[*Nandayus nanday* (Vieill.). — N. V. «Ñenday», en el Chaco (Lynch, 1920)].

Myiopsitta monacha (Bodd.). — N. V. «Cotorra» o «cotorrita», en Buenos Aires y demás provincias del interior. «Cata» o «catita», en Salta (Holmberg, 1878) y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Cotorrita», «monjita», «cata» o «catita» (Holmberg, 1878).

[*Psittacula vivida* Ridgw. — N. V. «Viudita», en Misiones].

Amoropsittaca aymara (Orb.). — N. V. «Catita de la sierra», en Córdoba (Holmberg, 1898); «catita del cerro», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Catita serrana», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923); «catita de la sierra», en Mendoza (Reed, 1916)].

Psilopsiagon orbygnesia (Bp.). — N. V. «Catita de la sierra», en Jujuy (Gerling, *in litt.*).

Brotozeris chiriri (Vieill.). — «Cata», en Salta (Holmberg, 1878); «tu-í», en Corrientes y en el Chaco.

Amazona aestiva xanthopteryx Berl. — N. V. «Loro hablador», en Salta (Holmberg, 1878), en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); «loro» o «loro del Paraguay», en Buenos Aires.

[«Loro de Castilla»; «loro real»; «loro hablador», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

Amazona tucumana (Cab.). — N. V. «Loro alisero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

Pionus maximiliani lacerus Heine. — N. V. «Loro choclero», en Jujuy (Gerling, *in litt.*) y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

Familia Halcyonidae

- Streptoceryle torquata cyanea* (Vieill.). — N. V. «Martín pescador», en Buenos Aires, en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Salta (Holmberg, 1878); Chaco, etc. «Matraca» (Hartert y Venturi, 1909 y Serié, 1918). «Pescador», también en Salta (Holmberg, 1878).
 [«Martín pescador grande, en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Carpintero del agua»; «martín pescador grande», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- Chloroceryle americana viridis* (Vieill.). — N. V. «Martín pescador», en Buenos Aires, en Salta (Holmberg, 1878). «Pescador», también en Salta (Holmberg, 1878). «Pescador chico», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Martín chico» o «pescador» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Martín pescador chico», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Martín pescador», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Chloroceryle amazona* (Lath.). — N. V. «Martín pescador», en Buenos Aires y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

Familia Momotidae

- Momotus momota pilcomayensis* (Reichnb.). — N. V. «Burgo», en Salta (Gerling, *in litt.*).

Familia Caprimulgidae

- Nyctibius griseus cornutus* (Vieill.). — N. V. «Urataú», en Corrientes y en el Chaco. «Cacuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«La Vieja» (Lynch, 1920)].
- Chordeiles virginianus* (Gm.). — N. V. «Añapero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Podager nacunda* (Vieill.). — N. V. «Dormilón» o «tucutucu», en Buenos Aires; «Dormilón» o «duerme - duerme», en Córdoba (Frenzel, 1891); «dormilón», «duerme - duerme» o «gallina ciega» (Hudson). «Tarpuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Pájaro atei» (= perezoso), en Corrientes y en el Chaco.
- Nyctropsalis furcifer* (Vieill.). — N. V. «Ataja camino», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905); en Córdoba; en Salta (Holmberg, 1878). «Chumulucuco», en Salta (Holmberg, 1878 y 1898). «Dormilón» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Atacacamino», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- Thermochalcis longirostris* (Bp.). — N. V. «Tarpuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«Plastilla», en Mendoza (Reed, 1916)].
- Setopagis parvulus* (Gould). — N. V. «Tarpuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Tres - cuatro - cueros», en el Chaco.
- Caprimulgus rufus* Bodd. — N. V. «Tarpuí» o «cacuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

Familia Cypselidae

- Streptoprocne zonaris* (Shaw). — N. V. «Golondrina collareja», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«Aguacil», en Córdoba (sierra) (Alberto Castellanos); «golondrina collareja», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

- [*Micropus andecolus Dinellii* (Hart.). — N. V. «Golondrina de alas largas», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Cypseloides senex (Temm.). — N. V. «Mbiyuí-mbopí guasú» (= golondrina murciélago grande), en Misiones (Bertoni).

Familia Trochilidae

- Hylocharis ruficollis* (Vieill.). — N. V. «Tente en el aire» o «picaflor», en Buenos Aires.
 [«Picaflor dorado», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923); «picaflor» o «rundún», en Córdoba (A. Castellanos)].
Chlorostilbon aureoventris (Orb. et Lafr.). — N. V. «Picaflor», en Buenos Aires, en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Tumínico», en La Rioja (Giacomelli, 1907). «Maninbú», en el N. de Córdoba y en Santiago del Estero.
 [«Picaflor», en Mendoza (Reed, 1916); «picaflor verde», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
Patagona gigas (Vieill.). — N. V. «Picaflor gigante», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Talaphorus chionogaster (Tsch.). — N. V. «Picaflor de pecho blanco», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Petasophora serrirostris (Vieill.). — N. V. «Picaflor», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Lesbia sparganura (Shaw). — N. V. «Tumínico», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Rundún» o «runrún», en Córdoba.
 [«Picaflor zumbón», en Mendoza (Reed, 1916); «picaflor de cola larga» o «picaflor coludo», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Helimaster furcifer (Shaw). — N. V. «Picaflor», en Salta (Holmberg, 1878), y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y Buenos Aires.
 [«Picaflor azulado», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
Calliphlox amethystina (Gm.). — N. V. «Mainumbi michi eté» (= picaflor muy pequeño), en Misiones (Bertoni).
Stephanoxys loddigesi (Gould). — N. V. «Mainumbi apiratí», en Misiones (Bertoni).

Familia Trogonidae

- Trogonurus surucurá* (Vieill.). — N. V. «Surucúa», en Formosa y en Misiones.
Trogonurus curucui (Linn.). — N. V. «Surukú o saihyú», en Misiones (Bertoni).

Familia Cuculidae

- [*Coccyzus americanus* (L.). — N. V. «Ahogado», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].
Coccyzus melanocoryphus Vieill. — N. V. «Crispín», en Salta (Holmberg, 1878). «Col-col», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«Ahogado», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
Micrococcyx cinereus (Vieill.). — N. V. «Crespín», en Córdoba (Holmberg, 1878).
 [«Urraca chica», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
Piaya cayana macroura Gambel. — N. V. «Gallo del monte», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Tapera naevia (Linn.). — N. V. «Crispín» o «Crespín», en Tucumán (Li-

- llo, 1902 y 1905) y en Entre Ríos. «Crespín» o «chochi», en el Chaco y en Corrientes.
- Dromococcyx phasianellus* (Spix). — N. V. «Yasiyateré», en Misiones (Bertoni).
- Crotophaga ani* Linn. — N. V. «Anó», en Corrientes y en el Chaco. «Pirincho negro» (Hartert y Venturi, 1909, y Niedfeld, 1923).
[«Urraca negra», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923)].
- Guira guira* (Gm.). — N. V. «Urraca» o «pirrincho», o «pirehrraca», en Buenos Aires. «Pirinchi» o «piririgua», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Machila» o «pirrincha»; «rubia loca»; «machilo» o «macho macho», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905 y Holmberg, 1878). «Chasquito» o «macho macho», en Salta (Holmberg, 1878); «pilincho», en Corrientes y en el Chaco; «rubiala», en Santiago del Estero.
[«Urraca» o «quililo», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].

Familia Rhamphastidae

- Rhamphastos toco* Müll. — N. V. «Alcatraz», en Salta (Holmberg, 1878), y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Tucá», en Corrientes y en el Chaco.

Familia Picidae

(Carpinteros en general)

- Soroplex campestroides* (Malh.). — N. V. «Carpintero real», en Salta (Holmberg, 1878); «carpintero», en Buenos Aires.
- Chrysoptilus melanolaemus* (Malh.). — N. V. «Carpintero real», en Salta (Holmberg, 1878).
[«Carpintero grande», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- Leuconerpes candidus* (Otto). — N. V. «Carpintero», en Salta (Holmberg, 1878). «Carpintero blanco» (Hartert y Venturi, 1909). «Tirro», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Tirro» o «carpintero blanco», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].
- Dytiopicus mixtus* (Bodd.). — N. V. «Comepalo», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires (Hudson).
[«Carpintero chico», en Entre Ríos (Serié y Smith, 1923). «Carpinterito», en Mendoza (Reed, 1916)].
- [*Trichopicus cactorum* (Lafr. et Orb.). — N. V. «Carpintero de los cardones», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Scapanus leucopogon* (Valenc.). — N. V. «Carpintero», en Salta (Holmberg, 1878).
[«Carpintero de copete rojo», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Carpintero negro copete colorado», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Bucconidae

- Bucco maculatus striatipectus* Sel. — N. V. «Dormilón» o «durmilí», en Salta y en Tucumán (Holmberg, 1878 y Lillo, 1902 y 1905). «Dormilón», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Pájaro zonzo» o «pájaro bobo», en Salta y Jujuy (Gerling, *in litt*).
[«Carpintero», en La Rioja (Giacomelli, 1907 y 1923)].

(Continuará).

NOTAS

LA TEORIA DEL TRANSFORMISMO DE LAS ESPECIES
CONCEBIDA POR LOS ANTIGUOS GUARANIES

La teoría de las mutación espontánea, denominada generalmente « *de Vries* » porque éste se ocupó más que nadie en documentarla y darla a conocer, es antigua. Las mutaciones o variaciones bruscas ya habían sido señaladas en las plantas por *Spencer* (1590), *Marchand* (1719), *Mau-terpui* (1748), *Duchesne* (1761) y otros muchos, llegando en nuestros días a divulgarse bastante, sobre todo por el provecho que se puede sacar del hecho en el campo de la agricultura. Y es *Hugo de Vries* el que más ha contribuido en este sentido.

Pero he aquí que los Guaranies tenían también nociones del transformismo desde tiempos remotos, y es de este hecho que me propongo dejar constancia.

Innumerables casos demuestran que los guaraníes se daban cuenta de que de las especies pueden « salir otras ». El que se forma en el medio guaraní, sin preocupaciones ni estudios, se acostumbra inadvertidamente a creer que las especies salen las unas de las otras. Naturalmente que el pueblo, careciendo de una base científica, incurre en la exageración de admitir que dos especies u objetos muy ligados entre sí por algún carácter pueden ser transformación la una de la otra sin considerar su alejada posición sistemática. Los hechos que anteceden son tan numerosos que basta llamar la atención sobre ellos.

La palabra guaraní *râ* significa semejante o parecido, según *Montoya*; pero esto choca un tanto al familiarizado con el guaraní moderno. En todo caso con más frecuencia es partícula futura y equivale a *para*, *lo que será*.

La voz *râ*, tan común en los nombres compuestos, es evidentemente las más veces subfijo futuro, y recae sobre especies u objetos relacionados con otros por algún carácter o analogía, sin ser indispensable la semejanza. Así, v. gr. *Guaá-â* (nombre del Ibis brasileño de color rojo como el *Guaá* = *Ara chloroptera*), puede significar *para*, futuro o destinado a convertirse en *Guaá*. Podría objetarse que *râ* puede ser contracción de varias palabras según el caso, como *raâ* (imitar), *raângá* (imagen, pseudo); pero esto sería objeto de otra discusión. Lo que pretendo es que cualquiera que se ocupe de ello se dará desde luego cuenta de que el pueblo guaraní, observador por excelencia, tiene nociones más o menos elevadas de la teoría de mutación o transformismo.

La voz antigua *rânyâi* sería la indicada para expresar en guaraní el parecido o semejanza.

Asunción, Julio de 1924.

A. DE WINKELRIED BERTONI.

NOTAS SOBRE AVES DEL PARAGUAY

ELANOIDES FORTICATUS FORTICATUS (L.). — *Taguató-dyetapá*

Desde mis principios he notado discordancia entre los autores en la manera de expresar el color del manto de esta especie; por lo tanto, tomé apuntes de todos los ejemplares paraguayos que obtuve. Ultimamente Chapman separó los ejemplares sudamericanos como una subespecie: *yetapa* (Vieill.).

Y bien, uno de los especímenes que cacé en Puerto Bertoni (Paraguay) tenía el color del dorso que corresponde a la forma típica del hemisferio norte, tal como lo establece Chapman para distinguirla de la forma *yetapa*. No podría yo asegurar en este momento que no se trate de un individuo joven, pero no me extrañaría que la forma típica extienda sus vuelos por el Paraguay, pues es especie de paso que llega aquí por Agosto y se retira invariablemente por Marzo, no se sabe con exactitud hasta donde.

Otro falcónido que viaja todos los años en la misma época es la *Ictinia plumbea* (Gm.). Ambas son especies puramente insectívoras, que jamás cazan aves, y por lo tanto, dignas de toda protección.

THLYPOPSIS SORDIDA (Lafr. & Orb.)

Este tanágrido que con Hartlaub considero idéntico al número 113 de Azara, apareció a principios de 1922 en el Parque y Museo Municipal de Asunción, que es un bosque artificial.

Otra especie igualmente mal conocida en el Paraguay, es *Atlapetes citrinellus* Cab., que hallé en Abril de 1920 en los bosques del río Aguarañ-guasú (N. del Paraguay). Queda pues, confirmada la existencia de ellas en el país; pero parece que no llegan al Alto Paraná.

MYIOPAGIS CANICEPS (Pelz.)

Esta especie, que tantos embrollos causó a causa de la variabilidad de su coloración según la edad, es de las más comunes en Puerto Bertoni, todo el año. Un hecho que debe llamar la atención es la variación individual de los escudos tarsales, mucho más marcada que en *M. viridicata* (Vieill.), y, a veces, una aparente transición a la forma *pienaspidéana*.

La cara postero-interior del tarso es a veces más o menos granulosa o con una hilera de escuditos cuadrados más o menos extensa hacia el costado postero-exterior. Estos detalles sensibles en los ejemplares frescos se modifican o desaparecen en las pieles secas.

Pero, comparando con *Acrochordopus* y otro géneros miméticos de Cotingidos, se nota desde luego que los escudos siempre envuelven más la parte exterior del tarso.

Con todo, el nuevo concepto de la familia liga íntimamente a los Tyrannidae y Cotingidae, siendo difícil colocar entre ellas los Pipridae como se acostumbra.

A. DE W. BERTONI.

**Notas sobre el pato vapor, TACHYERES PATACHONICUS (King),
llamado « Canvas - back Duck » en las Falklands.**

Habiendo tenido la oportunidad de observar y conseguir, en las islas Malvinas, un ejemplar de este pato vapor he podido comprobar que se distingue del común Logger-head [*Tachyeres cinereus* (Gm.)] por una serie de caracteres que indico a continuación y que me parecen suficientes para separarlo como especie distinta.

1. *Tachyeres patachonicus* (King), es un ave considerablemente más pequeña que *Tachyeres cinereus* (Gm.), menos robusta y con alas más largas, como se puede ver por las siguientes medidas comparativas de dos ejemplares observados:

	<i>T. cinereus</i>		<i>T. patachonicus</i>
Long. total	720 mm.		662 mm.
Ala plegada	270 mm.		285 mm.
Pico, desde la comisura	70 mm.		63 mm.
Ancho del pico en la comisura. .	34 mm.		30 mm.
Altura del pico en la base . . .	35 mm.		28 mm.
Ancho de la prominencia basal de la parte superior del pico .	13 mm.		9 mm.
Envergura	965 mm.		1,018 mm.
Tarsos	75 mm.		70 mm.
Dedo medio y uña	105 mm.		93 mm.

2. En *T. patachonicus*, las láminas en forma de sierra de la mandíbula superior, son visiblemente prominentes, cuando el pico está cerrado, mientras que en las mismas condiciones no son visibles en *T. cinereus*.
3. La prominencia basal del culmen es más pequeña en *T. patachonicus* que en *T. cinereus*.
4. Mi ejemplar de *T. patachonicus* presenta un solo tubérculo alar, mientras que en *T. cinereus* hay dos. Esta diferencia es de importancia dudosa, pues la falta del otro tubérculo podría ser debido a la edad del ejemplar.
5. En *T. patachonicus*, las cinco primarias externas son más angostas y las cinco primarias internas tienen un margen blanco sobre la barba interna, cuyo ancho máximo es de cinco milímetros. En *T. cinereus*, dicho margen está apenas indicado.
6. El esternón es más estrecho en *T. patachonicus* que en *T. cinereus*.
7. El músculo supraoccipital está más desarrollado en *T. cinereus* que en *T. patachonicus*.

Otra diferencia de menor importancia que encontré en los ejemplares que he observado es la distinta coloración del intestino delgado. Este era rosado en *T. patachonicus* y color índigo en *T. cinereus*. Supongo que esta diferencia en la coloración del intestino pueda ser debida a la calidad distinta del alimento ingerido. En ambos ejemplares el buche no contenía alimentos no digeridos. El estómago de *T. patachonicus* contenía arena muy fina coloreada en rosa, probablemente por restos de crustáceos y el de *T. cinereus*, moluscos y gruesas piedras.

Los testículos eran pequeños en ambos ejemplares y no pigmentados; los de *T. cinereus*, algo mayores.

En las Falklands existen muchos lagos y lagunas que tienen desagüe en el mar y que son invariablemente los lugares en donde se retiran para pasar la noche los patos vapores, especialmente el llamado « Logger head (*T. cinereus*) ». De paso haré notar que este pato durante el día nunca frecuenta las lagunas o lagos de agua dulce. En uno de estos lagos situado a más de tres millas de Port Stanley y distante treinta o cuarenta metros de mar, he tenido ocasión de observar varias aves, el « canvas back duck » (*T. patachonicus*).

La primera vez, yo estaba examinando con los gemelos las orillas y las aguas, desde una altura de más o menos 30 metros, con el objeto de descubrir aves de caza, cuando vi cuatro aves que viniendo del mar volaron hasta el centro del lago para reunirse con otras que ya estaban reposando sobre el agua. Observándolos con los gemelos desde unos 300 ó 400 metros de distancia, me parecieron pequeños *T. cinereus*. Estaban nadando y haciendo zambullidas sin alejarse de la parte central del lago. Un tiro de mi escopeta calibre 12, no consiguió hacerles cambiar de sitio. Esto sucedió el 1.º de junio de 1924. Cinco semanas más tarde, visité otra vez el mismo lago, llevando en esta ocasión un rifle y observé que también esta vez habían de estos patos. Eran en número de cinco, nadando en la parte central del lago. Con un tiro conseguí esta vez que volaran a otro lugar. El 13 de julio volví y aunque ese día las aguas eran cubiertas por las dos terceras partes con una delgada capa de hielo, observé a otros cuatro. En esta ocasión tuve la buena suerte de cazar un ejemplar con un tiro de rifle. Los tres restantes levantaron el vuelo dirigiéndose al mar. Observé que volaban tan rápidamente como otros patos; y a una distancia de 800 metros, antes de doblar un promontorio de la costa los perdí de vista y no volvieron más. La poca consistencia de la capa de hielo no me permitió recoger el ejemplar cazado sino después de seis días. A pesar de esto, estaba en perfectas condiciones y pudo ser armado, haciendo aun una pasable figura en la colección.

Aunque yo conozco lo peligroso que a veces resulta el fundar una especie sobre un sólo ejemplar, creo que estas notas hechas comparando dos de estos patos vapores que considero diferentes, podrán servir a lo menos para ayudar a esclarecer las controversias que existen aun acerca de la existencia de una o dos especies. Haré notar que el ejemplar del pato vapor llamado Logger head (*T. cinereus*) que he cazado sólo con el objeto de compararlo con el de canvas back duck (*T. patachonicus*), aunque no elegido, era un ejemplar típico de la especie común en las Malvinas. Se ha dicho que el Canvas back duck es también común en las islas y puede ser que lo sea, aunque para el observador superficial y que no lo tiene cerca, pueda ser confundido en muchos casos con el Logger head (*T. cinereus*).

Creo que este último debería llevar más propiamente el nombre de « Sea Logger », mientras que el canvas back duck debería llamarse « lake Logger ».

Personas que han viajado por los parajes del Cabo de Hornos me han informado que la mayor parte de los patos vapores de la Tierra del Fuego, pueden volar. También, por mi parte he comprobado que la carne del canvas back duck es excelente, mientras que la del Logger head no lo es; y por último yo pienso que por sus distintas costumbres, cuando se

les observa atentamente, en libertad, se puede decir casi con relativa certeza que los que frecuentan los sitios en donde hay agua dulce son « canvas back duck » (*T. patachomicus*) y no *T. cironeus*.

Port Stanley, Malvinas, julio 27 de 1924.

A. G. BENNETT.

MISCELANEA ORNITOLOGICA

Un curioso nido del « ovejero » (*Machetornis rixosa*)

Un caso que demuestra cómo las aves no utilizan siempre los mismos materiales para la construcción del nido, aun cuando no carecen de los comunmente usados, es el que forma el objeto de esta nota. Se trata de un nido del común tiránido *Machetornis rixosa*, vulgarmente llamado ovejero por su costumbre de acompañar las ovejas o el ganado en general, buscando sobre los animales los insectos que forman su exclusivo alimento.

Este tiránido nidifica sobre árboles y construye generalmente un nido de regulares dimensiones formado de pequeños trozos de ramitas que entrelaza una a otro, relleno la cavidad con crines de caballos y lana.



El nido cuya fotografía acompaña esta nota ha sido ofrecido al Museo Nacional de Historia Natural por el señor Tomás L. Mullally y procede de la Estancia Buena Vista, en Rojas, provincia de Buenos Aires. Es de una forma esférica midiendo cerca de 25 centímetros de diámetro, con la estrecha abertura y el interior formado de pajitas, plumas y lana, pero en vez de ramitas y pequeños palitos, está revestido exteriormente con trozos de alambres retorcidos y doblados, de distintos grosor y longitud, y fuertemente entrelazados y enganchados unos a otros de manera que forman una cintura protectora y muy sólida. También se observan

algunos trocitos de ramas metidas entre el alambre y hasta unos clavos bastantes largos.

El señor Mullally nos comunica que el nido estaba ubicado en un árbol cerca de las casas y en un paraje en donde el ave habría podido utilizar para su construcción, ramitas y palitos de todas dimensiones, de los que había en cantidad. Los trozos de alambre también se encontraban en cantidad esparcidos por el suelo alrededor de las casas vecinas, predominando los recortes de alambres de fardo. Es posible que el ave haya elegido para construir y reforzar exteriormente su nido un material que además de ser más sólido que las ramitas, se prestara más fácilmente a ser entrelazado a causa de la forma retorcida y con ganchos de los trozos de alambre;exigiendo por consiguiente la construcción del nido menor trabajo y menor tiempo.

Albinismo en el « Damero del Cabo ».— Nos escribe el consocio señor A. G. Bennett, que en el mes de Abril del año corriente, ha sido capturado en Port Lockroy, Tierra de Graham, por los 64°40' Lat. S., un ejemplar albino de *Daption capensis*. El pico y los pies eran también blanquizecos y el iris rojo. El señor Bennett ha armado el ejemplar del que nos prometió enviar la fotografía.

El chorlo «patas amarillas menor», *Neoglottis flavipes* y la «gallareta», *Fulica armillata* en las Malvinas.—Un ejemplar hembra del mencionado chorlo, tan común en el continente, ha sido obtenido por el señor A. G. Bennett cerca de Port Stanley, Falkland, el día 5 de Mayo pasado. Nuestro consocio capturó también en las mismas islas un ejemplar vivo de la gallareta mayor (*Fulica armillata*).

Es esta la primera vez que estas dos especies de aves han sido señaladas en las islas Falkland.

Notas sobre fechas de migraciones de chorlos.— Desde Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires, nuestro consocio señor J. B. Daguerre nos comunica que a fines de Abril, los chorlos que emigran de las regiones boreales a la Argentina, habían ya emprendido su viaje de regreso a las regiones árticas. En los días 25, 26 y 27 del mes mencionado, vió algunas bandadas del chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) volando directamente hacia el norte, y en una gira que hizo el día 3 de Mayo por los lugares adonde habían sido relativamente abundantes, ya no encontró ningún ejemplar de esa especie.

El señor Daguerre dice que este verano el chorlo pampa era abundante. Llegaron a mediados de Septiembre y el 1.º de Noviembre pudo comprobar la existencia de grandes bandadas en la Estacia «El Toro», cerca de Rosas, y precisamente en los terrenos situados entre el arroyo Gualichú y el canal de desagüe. Según pudo calcular, el conjunto de las bandadas que observó, habrían comprendidos unos setecientos individuos. En la primera quincena de Febrero notó que eran aun muy numerosos en la localidad mencionada. Además de la nombrada observó también a varias otras especies, como el batitú (*Bartramia longicauda*) y otras más pequeñas, probablemente *Tringa solitaria*, en bandaditas de 10 a 20 individuos.

El señor Daguerre ha podido notar que todas esas aves migratorias se encuentran más frecuentemente en ciertos campos que todavía no han sido arados y que permanecen aún en el estado natural. Este hecho prueba que esas aves prefieren los terrenos no cultivados y como éstos van paulatinamente desapareciendo, vendría a explicar en parte el motivo de la disminución gradual, pero continúa del número de individuos de varias especies de chorlos que emigran anualmente de las regiones nórdicas a las llanuras de la República Argentina.

Captura de un ejemplar de *Mesoscolopax borealis* en Rosas, (prov. de Buenos Aires).

El día 7 de Febrero del año corriente el señor J. B. Daguerre ha observado entre una bandada de chorlos pampa (*Pluvialis dominicus*) cinco o seis individuos pertenecientes a la ya muy escasa especie *Mesoscolopax borealis* y pudo capturar un ejemplar que envió al Museo Nacional. Desde varios años este chorlo no había sido observado en nuestros campos.

R. D.

UN CASO DE VORACIDAD EN LA PERDIZ COLORADA

En julio del año en curso, se recibieron varias perdices coloradas (*Rhynchotus rufescens*) cazadas con escopeta en el partido de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires.



Al proceder a su limpieza y aderezo se observó en una de ellas, un abultamiento anormal en la unión del esófago con la molleja, lo que indujo a separarlos. Se encontró que la anomalía era producida por una

laucha (*Mus musculus*) cuya cabeza se encontraba ya completamente introducida en la molleja.

No sabiendo si se trata de una circunstancia excepcional y supuesto que pueda tener algún interés remito a esa Sociedad, la molleja con la laucha, tal como fué encontrada.

ADOLFO RENARD.

OBSERVACIONES SOBRE LA NIDIFICACION DE LOS TORDOS, *MOLOTHRUS BREVIROSTRIS* Y *M. BADIUS*

Como es sabido, los tordos mulatas (*Molothrus badius*) andan en bandaditas de 12 a 15 individuos y aquí en Rosas, F. C. S. prov. de Buenos Aires, he observado que en cada una de estas bandadas siempre habían algunas parejas de la especie parásita *Molothrus brevirostris*. Al llegar la época de nidificación las bandadas de tordos mulatas se disgregan formándose parejas y cada uno de éstas se pone en busca de nidos de otras aves, generalmente de los leñateros (*Anumbius*) para poner los huevos. A poca distancia de la ventana de mi dormitorio, sobre una planta de acer, una pareja de leñateros había construido su nido, y a mediados de Noviembre ya tenían los pichones emplumados. Una tarde ví llegar una pareja de tordos mulatas, la que inmediatamente desalojó a picotazos la familia de leñateros y se instaló en su nido. Al día siguiente los intrusos ya habían empezado a reformarlo, cuando a su vez fueron sitiados por varias parejas del *Molothrus brevirostris* que trataban de deslizarse en el nido, al menor descuido de los mulatas. Cuando éstos estaban adentro generalmente rechazaban los sitiadores a picotazos, sin embargo a pesar de esto, deben haber logrado introducirse en el nido y permanecer en él algún tiempo, pues, el 24 de Noviembre, habiendo yo hecho una inspección en su interior, encontré seis huevos de *Molothrus badius* y dos de *Molothrus brevirostris*. Recogí uno de cada especie y tal vez a causa de esto, las aves abandonaron el nido. Mientras tanto, los leñateros, propietarios legítimos del nido, habían construido con gran trabajo otro sobre un árbol cercano, pero también de allí fueron desalojados después de una recia lucha, por la pareja de mulatas, la que también apenas instalada fué nuevamente perseguida por los *Molothrus brevirostris*. A mediados de Diciembre, un fuerte viento, derribó este nido y entre varios huevos fracturados recogí dos que pertenecían respectivamente a las dos especies de tordo nombradas.

La misma pareja de mulatas, empezó más tarde a nidificar en otro nido de leñateros que dejaron a los pocos días, eligiendo al fin con más suerte, un nido de bienteveo (*Pitangus sulphuratus bolivianus*) en donde pudieron criar sus pichones que ví después salir del nido.

Como la bandada de *Molothrus badius* se había vuelto a reunir, pude observar que entre ellos había algunos individuos jóvenes que empezaban a cambiar las plumas, apareciendo algunas negras, por lo que pude comprobar pertenecían a la especie parásita, *M. brevirostris*, sobre todo cuando ví que otras parejas de éstos últimos buscaban la compañía de esos jóvenes de coloración mixta.

J. B. DAGUERRE,
Rosas, F. C. S. Prov. Buenos Aires.

NOTAS SOBRE AVES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

El verano próximo pasado tuve ocasión de visitar la estancia « Los Molles » en San Cristóbal, por gentil invitación de su mayordomo, el doctor Andrés Decamps. Como fuí con el principal objeto de descansar, no hice todas las observaciones que hubiera podido en otras circunstancias; pero escribo estas líneas sin ninguna aspiración científica y sólo para dar una idea del aspecto general de la región y de la vida y costumbres de las aves autóctomas que pude observar.

La estancia « Los Molles », está situada en la Provincia de Santa Fé, a los 30° de latitud Sud y a los 61° de longitud aproximadamente, sobre un terreno llano; tiene casas bajas, todas blanqueadas y rodeadas de paraísos, de corpulentos eucaliptus en hilera, de algunos aguaribayes, ligustros, dos durazneros y otros árboles de menor importancia. En el alero infaltable, la madre selva brinda sus dulces flores a los delicados colibríes [*Hylocharis ruficollis* (Vieill.) y *Chlorostilbon aureoventris* (Lafr. et Orb.)]. El conjunto está rodeado por algunos potreros y luego viene el monte, característico del lugar, formado en gran mayoría por chañares, ñandubayes y arbustos espinosos y agresivos, que atajan a los intrusos. Las lianas contribuyen a hacer más enmarañado el monte; infinidad de variedades de cactus extienden sus erizados y carnosos tallos, vulgarmente considerados como hojas. Enredadas en la corteza de los árboles crecen las plantas parásitas, líquenes, flores del aire. En las isletas, donde se desarrollan hierbas naturales se encuentra algún animal paciende.

A menudo a causa de las recientes lluvias se encuentran esteros y bañados poblados de plantas acuáticas que entre sus hojas albergan infinidad de mosquitos listos al ataque; al presentarse uno allí es gentilmente anunciado por los teros [*Belonopterus cayennensis grisescens* (Prázâk)] o por los chajáes [*Chauna torquata* (Oken)]; emprendiendo, además, pesado vuelo algún doroteo [*Tantalus americanus* (Linn.)] o una cigüeña, allí llamada tuyango [*Euxenura maguari* Gm.]. Al borde de los caminos se alza de vez en cuando, un gigantesco quebracho colorado, con sus retorcidas ramas, apenas cubiertas por algunas hojas. Allí hacen su nido los loros [*Thectocercus acuticaudatus* (Vieill.)] y en su alrededor sus dueños están continuamente en animada gritería.

Cerca y alrededor de las casas andan y anidan las familiares tijeretas [*Muscivora tyrannus* (Linn.)] en los eucaliptus, cuyas ramas más altas son elegidas por las alegres golondrinas [*Tachycineta leucorrhoa* (Vieill.)]; el benteveo o quetupí [*Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.)] lanza su fuerte grito, al paso que su modesto y tranquilo pariente: el ovejero [*Machetornis rixosa* (Vieill.)] acecha algún insecto, dejando oír su grito una especie de gorjeo, muy leve. Las cotorras [*Myiopsitta monacha* (Bodd.)] en los árboles, algo alejados gritan y alborotan, bastando a veces dos o tres para aturdir con sus chillidos, en forma tan molesta que no es raro oír algún tiro para ahuyentarlas al monte a donde van sin suspender por eso de gritar.

Alejándose algo de la población se ve al manso cardenal [*Paroaria cucullata* (Lath.)] de roja cresta y canto monótono, o a sus pichones de copete pálido. La urraca o pirineho (*Guira guira*) llegando del monte en bandadas de 5 ó 6 individuos, con su grito que repite mientras vuela y se asienta en lo alto de los árboles usando de su larga cola para guardar

el equilibrio. El hornero [*Furnarius rufus* (Gm.)] con su traje ladrillo y su andar majestuoso que sabe gritar a compás con sus compañeros. Aquí no he advertido ningún nido de hornero en postes; todos estaban en los árboles.

De coloración parecida al hornero, el cacholote [*Pseudoseisura lophotes* (Reichenb.)] con su copete siempre erguido deja oír su grito con el que parece querer imitar también a su congénere, lo profiere a destiempo y en una forma más bien desagradable. Algunas palomitas [*Columbina picui* (Temm.)] se asientan y recorren el suelo en busca de semillas y su prima la paloma de monte [*Zenaida auriculata* (Des Murs)] abandona a nuestra aproximación con précipitado batir de alas su nido con poco esmero fabricado.

En el duraznero que a la sazón llevaba los frutos, he visto dos pájaros además de las mulatas y tordos [*Molothrus badius* (Vieill.) y *M. bonariensis* (Gm.)] de los naranjeros *Thraupis bonariensis* (Gm.) y *Thraupis sayaca* (Linn.) del que no conozco nombre común. Los gorriones no faltan. Felizmente habían relativamente pocos y no los oía.

Para consuelo de los que como yo no se habían acostumbrado a dejarse picar por los mosquitos, de los cuales hay una gran cantidad y diversidad de formas y tamaños, existe un destructo, que los engullen sin descanso durante las 24 horas del día. Desde el amanecer hasta la puesta del sol, surcan el aire las golondrinas, que como se sabe son mortales enemigos de los mosquitos y demás insectos; a partir de esa hora, durante el crepúsculo, hasta cerrada la noche, y luego antes de clarear hasta la salida del sol, andan los dormilones [*Podager nacunda* (Vieill.)] con su vuelo rápido y fácil, su enorme boca con bigotes, y por último aparecen los murciélagos, esos mamíferos alados, que como la lechuza han sido condenados por la ignorancia del vulgo, tal vez simplemente porque eran útiles... En la noche oscura se oyen con frecuencia sus chillidos lo que prueba su abundancia.

Internándome algo en el campo rodeado de monte, he visto cardenales amarillos [*Gubernatrix cristata* (Vieill.)], carpinteros grandes [*Scapanus leucopogon* (Valenc.)] y más escaso el carpintero chico [*Dyctiopicus mixtus* (Bodd.)]. De vez en cuando se observa de lejos un pajarito que parece que fuera un error de la Naturaleza, su color tan llamativo, lo hace visible desde muy lejos; me refiero a la palomita de la Virgen [*Taenioptera irupero* (Vieill.)]. Entre las ramas juegan bajando y subiendo en posiciones curiosas, al mismo tiempo que profieren un grito de llamada parecido al de la ratona, los piojitos azulados [*Polioptila dumicola* (Vieill.)].

En cuanto a las rapaces están principalmente representadas por los caranchos [*Polyborus phaneus* (Miller)] y los cuervos [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)] presentes a toda carneada o disputándose los despojos de algún animal muerto, con lo cual indican este acontecimiento al hombre de campo. Además he visto a los caracoleros [*Rostrihamus sociabilis* (Vieill.)] que, describiendo círculos en el aire ayudados por su cola en abanico, parecen aviadores examinando prolijamente el campo enemigo.

Seguramente esta breve noticia es sumamente incompleta y además en muchos casos he aplicado los nombres vulgares que usamos en Buenos Aires, por desconocer el regional; este defecto está corregido en parte gracias al trabajo que nombres vulgares de algunas aves de Santa Fé, publicó en el N.º 2 del volumen III de EL HORNERO, D. Gregorio Niedfeld.

ADOLFO RENARD, M.A.S.O.P.

LAS RATONCITAS (TROGLODYTES) Y LAS CULEBRAS

En mi casa de Córdoba, valle de los Reartes, se habían dejado sin tapar en los pilares del guarda patio, los agujeros donde van incrustadas las rejas, ofreciéndoles así, cómodos habitáculos para construir sus nidos a las curucuchas o cuturritas como le llaman a *Troglodytes musculus*.

Una mañana de enero de 1920, estaba sentado en una de las galerías que da frente al guarda patio, cuando oí gritar por repetidas veces con el tono de alarma, como la interjección de silencio, a una de las ratoncitas que anidaban en los agujeros de los pilares. Busqué con la vista la causa y vi a una culebra inmóvil al pie del pilar donde estaba el nido, mientras su dueño revoloteaba por encima a corta distancia o corría a su alrededor con las alas algo caídas, tan próximo, que, dada la rapidez de estos ofidios para atacar, no dudé un momento que la atraparía. Tomé el palo para cazar serpientes, que era uno que llevaba un piolín con un nudo corredizo en uno de los extremos y en seguida pude libarr al pobre pajarito de su agresor.

Una tarde del mismo mes y año, vi una culebra [*Philodryas Schotti* (Schlegel)] que se deslizaba junto a la pared del hastial de un rancho de unos 4 metros de alto, que, en el lugar donde asienta el tirante del caballete había un pequeño agujero ocupado por un nido de una ratoncita cuyos pichones empezaban a salir. Uno de sus dueños vió la culebra y descendió volando desde la altura que lo ponía a salvo de todo peligro y comenzó a torearla con revoloteos próximos a la cabeza, corridas por el suelo y gritos sin cesar. Escapó por dos veces milagrosamente de los ataques que le dirigió la serpiente, abriendo la boca y proyectándose sobre ella con la fuerza y rapidez de una goma estirada cuando se la suelta de uno de los extremos y queda fija del otro, sin que por esto escarmentase. Traje el palo con el lacillo para cazar la culebra y mientras lo hacía, no se retiró, a pesar que la espanté varias veces. Después que maté la culebra, con el piolín la aseguré a la punta del palo y se la presenté a la ratona suavemente donde estaba posada; no obstante el cansancio que le hacía abrir el pico, recommenzó obstinada sus cortos vuelos, sus escaramuzas de antes y se detuvo sobre una ramita de un árbol cerca del suelo, en el lugar que estaba, allí fuí con el cadáver de su enemigo y se lo acerqué lentamente. Al verlo venir, se exaltó, gritando y aleteando sin alejarse, hasta que en una oportunidad pude tocarle las plumas esponjadas de su pecho con el hocico de la culebra muerta y recién al sentirla, cambió de sitio, sin que la siguiese persiguiendo.

ALBERTO CASTELLANOS.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nueva Comisión Directiva de la S. O. P. — En la asamblea efectuada el 29 de agosto fué renovada la C. D., quedando constituida en esta forma: *Presidente*, Dr. Roberto Dabbene; *secretario*, Prof. Alfredo Steullet; *tesorero administrador*, Dr. José A. Pereyra; *vocales*, Prof. M. Doello-Jurado, Pedro Serié, Cap. de navío Pedro S. Casal, Cap. de navío Abel Renard, Dr. Carlos A. Marelli, Alberto T. Cowell, Francisco Basterreix, Andrés M. Wilson.

REUNIONES GENERALES

Reunión del 29 de agosto

Coincidiendo con el día fijado para la asamblea convocada para elegir la nueva C. D., tuvo lugar una reunión general de comunicaciones, bajo la presidencia del doctor Dabbene, en ausencia del profesor M. Doello-Jurado y actuando de secretario el señor P. Serié. Asistieron los miembros activos: H. Arditi, F. Basterreix, L. F. Bordalé, A. Carcelles, A. Castellanos, R. Dabbene, E. A. Deautier, E. F. Delfino, R. Lehmann-Nitsche, A. B. Mata, J. F. Molfino, J. A. Pereyra, C. B. Pott, A. L. Radice, Abel Renard, Adolfo Renard, P. Serié, A. Steullet, O. Strassberger, M. A. Vignati, J. Yepes.

Se anuncia el fallecimiento del miembro activo fundador A. G. Frers, y del miembro honorario Ch. Chubb, habiéndose enviado una nota de pésame a la familia del primero, y a la Sociedad Ornitológica Inglesa, a la que pertenecía el segundo.

Dando cuenta de las novedades de interés producidas en la Sociedad el doctor Dabbene exhibió, entre otras, un buche de perdiz (*Rhynchotus rufescens*) conteniendo una laucha tragada entera por el ave, como un caso raro de voracidad, presentado por el señor Adolfo Renard.

Un nido del tiránido «ovejero» (*Machetornis rixosa*), construido casi enteramente de alambres retorcidos, en lugar de palitos. Obsequio del señor T. L. Mullally, de Rojas (Buenos Aires).

El doctor Dabbene presentó un esqueleto del ave «Hoatzin» (*Opisthocomus cristatus*), haciendo notar sus curiosas particularidades osteológicas, y un ejemplar joven provisto de una uña en el dedo pulgar y en el índice, con los que trepa durante la primera edad y las que luego desaparecen.

Se leyeron varias cartas del presidente del comité pro Memorial Hudson, señor R. B. Cunningham Graham, quien agradece la contribución enviada por la S. O. P. y remite datos sobre el monumento proyectado en Londres, el que podría ser reproducido más pequeño en Buenos Aires. Anticipa que el costo probable de éste, sería de unas quinientas libras, ofreciendo por su parte, si se resolviese iniciar una suscripción al efecto, contribuir con cincuenta libras. Envía, como obsequio a la S. O. P., un millar de retratos de Hudson en hoja suelta, que será intercalada en otra entrega de EL HORNERO. La reunión espera que la nueva C. D. estudiará la propuesta y resolverá si es oportuna y posible su realización. El señor Arditi expresa el deseo de que se traduzca al castellano el libro «Ornitología Argentina» de Hudson.

Entre los envíos de aves por miembros de la S. O. P., se señalan los más importantes, que fueron de los señores Daguerre, Pereyra y Dauber.

El secretario comunica que el doctor Dabbene ha sido nombrado miembro correspondiente de la Sociedad Ornitológica de Baviera.

El doctor Chapman estuvo nuevamente en la Argentina, coleccionando aves, y estableciendo canje con el Museo.

El doctor Friedmann terminó sus excursiones ornitológicas en el país, habiendo reunido un abundante y valioso material.

Las excursiones hechas por consocios, en distintas regiones del país, fueron numerosas y de provecho para las colecciones ornitológicas del Museo.

El señor Serié, comprobó que en un mercado de la Capital se exhibía para la venta una gran cantidad de golondrinas desplumadas.

Se da cuenta que el diploma de miembro activo, cuya distribución se prosigue, ha sido recibido con mucho agrado por los socios.

La entrega número 3 de EL HORNERO está muy adelantada en la composición y contendrá abundante material e ilustraciones, que se enumeran en la reunión, solicitando el doctor Dabbene mayor colaboración de parte de los socios. Con motivo de un trabajo del señor Lynch Arribálzaga sobre los nombres vulgares de las aves, se vuelve a tratar de la utilidad que habría en uniformarlos para poder entenderse respecto de las designaciones que varían hasta dentro de una misma provincia.

Recordando el proyecto de concurso fotográfico, actualmente a estudio de una Comisión, se expresa la idea de que podría ser ampliado con una exposición de aves, lo que le daría más realce e importancia, dejando también a la nueva C. D. el encargo de resolver si es factible.

GESTION DE LA C. D. DURANTE 1922-1924

Asamblea de la S. O. P. — El día 29 de agosto, tuvo lugar la asamblea bianual de práctica, con objeto de dar cuenta de la gestión de la C. D. durante el período 1922-1924 y para elegir la nueva Comisión para el período siguiente.

Fué presidida por el doctor Dabbene, por no haber podido asistir el presidente, profesor M. Doello-Jurado, actuando de secretario provisorio el señor Pedro Serié, por haber renunciado el titular señor Molfino.

Se dió lectura al informe del Presidente, en el que se expone el estado de la Sociedad y las iniciativas más importantes tomadas durante el período transcurrido. Entre éstas, fueron mencionadas las siguientes:

La celebración de las reuniones generales de comunicaciones (habiéndose realizado cuatro desde octubre de 1923), con el objeto de dar a conocer las novedades o ejemplares interesantes de aves o publicaciones referentes a ellas, escuchar las observaciones presentadas o remitidas por los colaboradores y en general cambiar ideas sobre la marcha de la S. O. P. y todo lo que pueda contribuir a hacer más eficiente su acción. Tales reuniones fueron siempre muy concurridas.

La modificación de los estatutos, ampliando el número de miembros de la C. D. y creando nuevos cargos en la misma, por exigirlo así el crecimiento de la Sociedad.

El aumento de la cuota anual a \$ 10 m/n., con lo que se obtuvo un apreciable aumento en los recursos.

La impresión de un diploma para los miembros de la S. O. P.

La participación de la Sociedad al homenaje de Hudson en Londres, mediante la suscripción que produjo unos 500 pesos; y el proyecto a estudio de propiciar en esta Capital, la erección de un pequeño monumento similar al de Londres.

El proyecto, en vía de realización, del concurso fotográfico de aves en libertad, el que probablemente será ampliado con una exposición de aves.

Por otra parte, la Sociedad ha podido ampliar sus relaciones con las sociedades similares, del extranjero, y su órgano EL HORNERO sigue interesando y es solicitado, especialmente de Norte América, habiendo sido honrado con la colaboración espontánea de ornitólogos famosos, como Hellmayr, Chubb y Murphy.

Una muestra del prestigio que ha merecido la S. O. P. en el extranjero fué el premio (diploma y medalla de plata) que le otorgó el año pasado la importante « Société d'Acclimatation de France ».

En cuanto a la Revista EL HORNERO, aparecieron durante el período, las entregas 1 y 2 del vol. III, estando en preparación una tercera.

De los datos de secretaría, se desprende que ingresaron 48 miembros nuevos e instituciones, egresando 37. El número total de socios es actualmente de 255 activos, 17 instituciones, 17 correspondientes y 10 honorarios, o sea en conjunto 299.

Según el balance de Tesorería, existía en caja en la fecha de la asamblea, la suma de \$ 2.522.66.

Se procedió a elegir la C. D. para el período 1924-1926, la que resultó constituida, como se indica en otro lugar de esta revista,

Nuevos miembros activos e instituciones. — Se aceptaron los siguientes:

Capital. — Alberto E. Lalanne, señora Celia B. de Pereyra.

Interior. — A. D. Cameron, Santa Elena (E. Ríos); Alejandro Dean, La Plata; señorita Juana Goldstein, Quilmes; señorita Antonia Serramia, La Plata; O. C. Trevor, Chajari (E. Ríos).

Exterior. — Doctor Herbert Friedmann, Brooklyn (N. York); profesor Carlos O. Schneider, Concepción (Chile).

Instituciones. — Dirección de Laboratorios del Ministerio de Agricultura, Capital Federal.

Distinción al Presidente de la S. O. P. — El doctor Dabbene fué nombrado miembro correspondiente de la Sociedad Ornitológica de Baviera (Ornithologische Gesellschaft in Bayern), en la reunión que efectuó esta Sociedad el 15 de febrero de 1924.

Donaciones de aves, nidos y huevos. — Se recibieron las siguientes:

Juan B. Daguerre, 9 cueros de aves y 18 huevos (Rosas, F. C. S.).

Luis Dauber, 1 ñacurutú (*Bubo virginianus*), fresco, de Río Gallegos.

José F. Molino, 2 nidos de chingolo y 7 huevos (La Plata).

C. S. Nelthorpe, 2 cueros de aves (*Larus* y *Phrygilus*), de Arias (F. C. C. A.).

José A. Pereyra, 14 aves diversas de Zelaya, Campana, Conchitas y la Pampa; 2 nidos (corbatita y picaflor).

B. L. San Martín, 1 Mniotiltido (*Parula pitiayumi*), Balcarce.

Concurso fotográfico sobre aves. — El proyecto presentado por el señor Cowell ha sido pasado a estudio de la Comisión designada por la Asamblea y autorizada por la C. D. para organizarlo. Forman parte de la misma los señores Abel Renard, A. T. Cowell, C. W. Benn Pott y Pedro Serié.

Hay probabilidades de que el concurso se efectúe durante el año próximo y que sea internacional, pero limitado a Sud América.

Con el fin de darle mayor realce e interesar a un mayor número de personas, se ha considerado también la idea de ampliarlo con otra sección, que podría ser una exposición de aves embalsamadas, así como de cualquier otro material relacionado con las aves.

En la próxima entrega, publicaremos las bases y la fecha del concurso.

Donaciones de libros y folletos. — De E. Arrigoni degli Oddi, un folleto en italiano con el elenco de las publicaciones de T. Salvadori; ingeniero agrónomo J. R. Báez, 1 folleto de botánica; doctor Frank M. Chapman, 1 folleto sobre habitat de aves norteamericanas; doctor R. Dabbene, 2 folletos de ornitología en italiano, y 4 folletos en inglés; Universidad de California, 1 volumen sobre la vida de los animales en el parque de Yosemite, y 14 folletos de zoología.

EXCURSIONES

En el Delta de Entre Ríos. — Realizaron una excursión al Delta de la provincia de Entré Ríos, con motivo del proyecto de creación de parques o reservas naturales, iniciado por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, el presidente de la S. O. P., profesor M. Doello-Jurado (en su carácter de director del Museo Nacional), y los señores Prof. L. Hauman, Alberto Castellanos, P. Serié y A. Zotta.

Durante la excursión, que tenía como objeto principal el conocer los terrenos fiscales ofrecidos por el Gobierno de Entre Ríos, situados en puntos distintos y alejados del Delta se recorrió, desde el 15 al 21 de abril, una apreciable extensión de las islas de Ibicuy, teniendo así la oportunidad de observar y recolectar numerosos ejemplares botánicos y zoológicos de la región, tan pecu-

liares e interesantes. Entre los últimos, figuran 43 especímenes de aves, que comprenden las 28 especies siguientes, que fueron incorporadas a las colecciones del Museo: *Nothura maculosa Chrysoptilus melanolaemus*, *Soroplex campestris*, *Dactylopicus mixtus*, *Chloroceryle amazona*, *Chloroceryle americana viridis*, *Asthenes sordida flavigularis*, *Siptornis pyrrhophius*, *Schoeniophylax phryganophila*, *Leptasthenura platensis*, *Lepidocolaptes anquistrostris*, *Pseudo-seisura lophotes*, *Phaceloscenus striatocollis*, *Taenioptera irupero*, *Taenioptera cinerea*, *Spizitornis flavirostris*, *Paroaria cucullata*, *Embernagra platensis*, *Sicalis Pelzelni*, *Poospiza nigrorufa*, *Brachyspiza capensis argentina*, *Alopocheilidon fuscatus*, *Polioptila dumicola*, *Planesticus rufiventris*, *Mimus modulator*, *Pseudoelstes virescens*, *Xanthornus pyrrhopterus*, *Leistes superciliaris*.

En la isla Georgia del Sur. — Los señores Antonio y Aurelio Pozzi, enviados por el Museo Nacional a la isla Georgia del Sur, aprovechando un nuevo viaje del transporte «Guardia Nacional», para coleccionar animales marinos, especialmente cetáceos, permanecieron en la Bahía de Cumberland desde el 4 hasta el 16 de marzo del año corriente.

En la colección de vertebrados reunida por los señores Pozzi, figuran varios ejemplares de albatros y petreles interesantes para el Museo Nacional, habiendo podido anotar también, algunas observaciones respecto de otras aves marinas.

Participó en este viaje, el señor P. Idrac de la Escuela Politécnica de París, delegado del gobierno francés para estudiar, en las regiones antárticas, el vuelo de los albatros del punto de vista de su aplicación al vuelo mecánico sin motor.

En Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Chaco. — Nuestros consocios señores Alberto Castellanos y J. Yepes, adscriptos al Museo Nacional, participaron a una excursión efectuada por algunos profesores y un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, desde el 2 hasta el 23 de julio, deteniéndose brevemente en algunas localidades (Resistencia, Makallé, Gancedo y otras), en donde colectaron algunos ejemplares zoológicos y botánicos. Entre las aves, fueron capturadas y preparadas las siguientes especies: *Jacana jacana*, *Aramus scolopaceus*, *Rostrhamus sociabilis*, *Synallaxis frontalis*, *Taenioptera irupero*, *Serpophaga subcristata*, *Thraupis bonariensis*, *Agelaius cyanopus*, *Cyanocorax chrysops*, *C. cyanomelas*.

En el Chubut. — El señor Alberto Carcelles, estuvo, desde enero a marzo, en el Territorio del Chubut, como miembro de la expedición enviada por la División de Minas y Geología, para realizar allí estudios de paleontología y de geología. La comisión recorrió y estudió la zona situada entre Río Chico, Cabo Aristazábal, Océano Atlántico y Punta Márquez.

El señor Carcelles, hizo, de paso, algunas observaciones ornitológicas, que nos comunicó, así como la lista de aves de la región que pudo identificar.

En Tucumán, Jujuy y Salta. — El señor Angel Zotta, preparador del Museo Nacional, y el señor Augusto Fistolera Mallié, adscripto del mismo, formaron parte de una excursión efectuada por un grupo de alumnos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, bajo la dirección del profesor O. Tracchia, los días 7 a 21 de julio.

Se detuvieron en algunas localidades de esas provincias (Humahuaca, Muñecas, etc.), en las que tuvieron oportunidad de coleccionar ejemplares zoológicos y botánicos.

Las aves capturadas, preparadas por el señor Zotta, suman 52 ejemplares, que comprenden las siguientes especies: *Columbina picui*, *Capella paraguayae*, *Rupornis magnirostris superciliaris*, *Parabuteo unicinctus*, *Cerchneis sparverius australis*, *Bataia cinerea argentina*, *Furnarius rufus Commersoni*, *Cinclodes fuscus*, *Siptornis pyrrhophius*, *Myiotheretes striaticollis*, *Taenioptera irupero*, *Lichenops perspicillata*, *Empidagora suitiri*, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, *Planesticus amaurochalinus*, *P. fuscater*, *Mimus triurus*, *M. patagonicus*, *Cyclarhis viridis*, *Thraupis sayaca*, *Th. bonariensis*, *Saltador aurantirostris*, *Spinus ictericus*, *Sicalis Pelzelni*, *Brachyspiza capensis*, *Poospiza Whitei*, *P. ornata*, *Embernagra olivascens*, *Coryphospingus cristatus*, *Molothrus bonariensis*, *M. brevirostris*, *Cyanocorax chrysops*.

Investigación sobre las costumbres del tordo y otras aves argentinas. — El doctor H. Friedmann, regresó a Norte América, el 17 de marzo, después de una permanencia de unos seis meses en el país, recorriendo diversas regiones con el fin de estudiar especialmente los hábitos de los tordos argentinos, a la vez que los de otras aves.

Sus propósitos fueron ampliamente cumplidos, y ha regresado muy satisfecho, pues ha podido comprobar la abundancia y variedad de nuestra avifauna y efectuar, mediante la cooperación de algunos consocios del interior, un número considerable de observaciones, y reunir importantes colecciones de aves, nidos y huevos, que dará a conocer en próximas publicaciones.

Su primera y más prpficia excursión fué realizada en Concepción (Tucumán), a invitación del señor S. Shipton, permaneciendo allí desde el 24 de septiembre hasta el 21 de diciembre. Formó una colección de 200 cueros de aves, 30 nidos, 100 huevos y 200 fotografías.

En Santa Elena (Entre Ríos), invitado por el gerente de Bovril, señor D. M. Frederick, y secundado por los socios de la S. O. P., señores Philip y Smyth, estuvo desde el 1º de enero hasta el 23 de febrero. Coleccionó 120 cueros, 2 nidos, 6 huevos, y sacó 80 fotografías.

En Ajó (Gral. Lavalle), estancia «Los Ingleses», de la sucesión Gibson, permaneció del 9 al 12 de marzo, coleccionando 12 aves y tomando 18 fotografías.

En conjunto, ha reunido observaciones, fotografías y notas sobre 800 nidos examinados.

El doctor Friedmann, actualmente miembro de la S. O. P. ha prometido anticiparnos algunas notas y fotografías para EL HORNERO.

Estudios sobre el vuelo del condor y del albatros. — Ha llegado a Buenos Aires el técnico belga, M. Maurice Boel, enviado en misión especial por el gobierno de ese país, para estudiar en la América del Sur, el vuelo del albatros y del condor para aplicaciones mecánicas a los aparatos sin motor, o «vuelo a vela». M. Boel es miembro del Laboratorio Aerotécnico de Bruselas y autor de varias obras sobre el vuelo natural. Su misión es patrocinada por el Ministerio de la Defensa Nacional, por el Aero Club de Bélgica, la revista, «La Conquête de l'air» y otras entidades belgas. Se propone estudiar el vuelo del condor en la región de los Andes.

El homenaje a Hudson. — Fué enviada oportunamente a Londres la suma de \$ 477 m/n., obtenida mediante la suscripción iniciada en esta Capital por la S. O. P. El presidente del Comité de homenaje, señor R. B. Cunninghame Graham, acusó recibo de dicha suma y agradeciendo vivamente la iniciativa de la S. O. P. y la apreciable contribución obtenida. Remitió también algunos datos y recortes de diarios de Londres con ilustraciones gráficas del «Memorial» Hudson proyectado para ser erigido en un parque de Londres, así como de un pequeño bebedero para aves, instalado de acuerdo con los deseos de Hudson. Además, obsequió a la S. O. P., en nombre del Comité con un millar de retratos de Hudson, fotografiados en hojas sueltas, las que serán intercaladas en la próxima entrega de EL HORNERO, que cerrará el volumen tercero.

El presidente de la S. O. P. agradeció el obsequio, solicitando al mismo tiempo algunos datos complementarios acerca de la forma y del costo del Memorial, y si fuese posible obtener una *maquette*, en caso de que nuestra Sociedad pudiera iniciar algo similar, aunque más reducido en esta Capital.

El estudio del vuelo de los albatros. — El señor P. Idrac, enviado por el gobierno francés para estudiar en las regiones antárticas el vuelo de los albatros, ha presentado a la Academia de Ciencias de París (reunión del 7 de julio) una noticia preliminar sobre el resultado de sus investigaciones, la que ha sido publicada en los «Comptes Rendus», de la Academia.

Transcribimos de la misma estos párrafos en los que consigna algunas de las conclusiones a que ha llegado respecto del vuelo de estas aves:

«La conclusión de este estudio es que, al contrario de todos los pájaros

veleros que hemos estudiado hasta ahora, los albatros no se valen de todas las corrientes ascendentes bajo cualquier forma que se presenten (corrientes producidas por obstáculos, corrientes térmicas, corrientes de fricción), o, por lo menos, sólo por excepción se valen de ellas. Las irregularidades del viento no intervienen tampoco en su modo general de vuelo. Lo que ellos utilizan, es la diferencia de velocidad que existe entre dos capas de aire de niveles diferentes entre los cuales bordean continuamente, mediante una serie de subidas y bajadas, estando la capa inferior muy próxima de la superficie del mar.»

«Cuando el ave está a ras del agua, se coloca generalmente entre dos olas o, al menos, cerca del frente de la ola opuesta al viento, como para volar en un sitio de poco viento. Luego se vuelve frente al viento y se eleva hasta una altura que varía de 10 a 15 metros en general; entonces se dirige oblicuamente a derecha o a izquierda y vuelve a bajar con viento atrás o al costado, hasta ras del agua en donde repite esta maniobra, cuya duración es bastante constante. Para *Diomedea melanophrys* es de 7 a 9 segundos y para *D. exulans* de 10 a 11 segundos.»

REVISTAS DE ORNITOLOGIA Y OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

(En esta sección se mencionan tan solo las publicaciones recibidas, debiendo el contenido ser analizado oportunamente por orden alfabético de autores, en la correspondiente sección bibliográfica, a cargo del doctor Hans Seckt).

Bird-Lore, número 6 (1923); 1, 2, 3, 4, (1924).

The Condor, número 6 (1923); 1, 2, 3, 4 (1924).

Danske-Fugle, número 2 (1923).

The Emu, XXIII, Part. 3, 4; vol. XXIV, Part. 1 (1924).

Le Gerfaut, fasc. III-IV (1923); I-II (1924).

The Ibis, números 1, 2, 3 (1924).

Journal für Ornithologie, 72, números 1, 2, 3 (1924).

L'Oiseau, números 11, 12 (1923); 1 a 5 (1924).

The Oologists' Record, número 4 (1923); 1, 2 (1924).

Revue Française d'Ornithologie, número 176 (1923); 177 a 185 (1924).

Rivista Italiana di Ornitologia, VI, números 2, 3-4 (1923).

Verhandlungen d. Ornithologischen gesells in Bayern, XV, número 4 (1923).

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES

Boletim do Museu Nacional do Rio de Janeiro, I, número 1 (1923); 2 (1924).

Mitteilungen aus dem Zoologischen Museum in Berlin, Part. XI, nº 1 (1924).

Natura, XIV, fasc. I, III, IV (1923); XV, fasc. I, II (1924).

Natural History, números 5, 6 (1923); 1, 2, 3 (1924).

Physis, VII, número 25 (1924).

Proceedings of the California Academy of Sciences, XIII, V, 1923.

Revista Argentina de Ciencias Naturales (Paraná), números 1, 2, 3 (1924).

University of California, «Animal Life in the Yosemite», 1924. Un volumen de 670 páginas, con 65 figs. y 62 láms., de las cuales 12 en colores.

Id. Id. Publications in Zoology, 12 separados de zoología, de los volúmenes 20, 21, 22, 24 (1922-1923).

NECROLOGIA

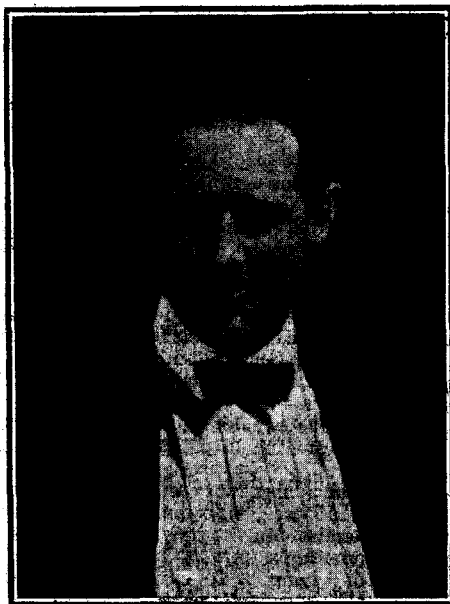
Charles Chubb.— En el momento de enviar a la imprenta el presente número de *EL HORNERO*, nos enteramos por las revistas recibidas del fallecimiento del señor Charles Chubb ocurrido el 25 de Junio próximo pasado a consecuencia de las heridas que le produjo un accidente de automóvil al salir del Museo Británico, en la tarde del día 11 del mes indicado.

El señor Chubb era uno de los mejores ornitólogos ingleses y autor de nu-

merasas publicaciones sobre aves, algunas muy importantes, como «The Birds of South America», de la que apareció solamente el primer tomo, debido a la muerte de Lord Brabourne que, además de colaborar, era quien costeara la impresión de tan extensa obra, que se calculaba deber constar de 12 gruesos volúmenes. Otra muy valiosa publicación de lujo del señor Chubb, ha sido la titulada «The Birds of British Guiana», en dos volúmenes, y en la que describe varias nuevas especies y subespecies de aves de esa región.

El señor Chubb era también Miembro Honorario de la Sociedad Ornitológica del Plata, en cuyo órgano, EL HORNERO ha colaborado, no hace mucho, con un artículo, describiendo dos nuevas especies de aves del noroeste de la República Argentina: *Pseudocalis stewarti* y *Notiocorys bogotensis shiptoni*.

Arturo G. Frers. — Falleció el 10 de julio, repentinamente, a los 24 años de edad. Miembro activo y uno de los fundadores de la S. O. P., concurría asiduamente a sus reuniones y se interesaba especialmente en sus progresos.



Inclinado desde su niñez a las ciencias naturales, sobrino de los distinguidos naturalistas Félix y Enrique Lynch Arribálzaga, amigo y condiscípulo de Héctor Ambrosetti, se inició coleccionando aves y observando sus costumbres. Más tarde, se dedicó preferentemente a la entomología, especializándose en el estudio de la biología de algunos grupos de coleópteros, revelando en este terreno notables condiciones de observador sagaz y escrupuloso y un método personal de investigación.

No obstante su juventud y su salud un tanto delicada, produjo una serie apreciable de trabajos sobre biología entomológica, ilustrados hábilmente por él mismo, los que fueron presentados en las reuniones de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y figuran en la revista *Physis*.

Su colección de aves en pieles, ya la había donado al Museo Nacional, y después de su muerte su familia obsequió todas las demás colecciones zoológicas a la misma institución, siendo especialmente valiosas las de entomología y de herpetología.

Clemente Onelli. — El 20 de Octubre ppdo. falleció repentinamente en esta Capital, este distinguido consocio, director del Jardín Zoológico, desde muchos años. Entre su abundante producción sobre la vida animal y las idiosincrasias de los pensionistas del Zoo, figuran algunas notas interesantes sobre costumbres de aves. Era miembro activo de la S. O. P. desde 1917 y seguía con interés los progresos de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA DE 1921-22

POR EL

DR. HANS SECKT

(Continuación de la página 226)

Encontrándose ya en imprenta la primera parte de nuestra bibliografía, dimos con algunas publicaciones, o a lo menos con sus títulos citados en otras revistas, los que damos aquí, con la numeración adoptada hasta ahora.

355. ALSBERGE, JOSEPH: Hybrides de Tarins rouges (*Chrysomitris cucullata*). — L'Oiseau, T. 2, N° 3, 1921, p. 44-50, con 2 planchas.
356. ALSBERGE, JOSEPH: Diamants mirabilis et de Gould. — L'Oiseau, T. 2, N° 5, 1921, p. 81-85.
357. ARTHUR, STANLEY, CHISBY: The Feeding Habits of the Black Skimmer. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 566-74, con 2 láminas fotográficas.

El « Picotijera » (*Rhynchops nigra*), del orden de las Longipennes, es un ave bastante grande de la América tropical y extratropical que vive en la costa del mar, en la desembocadura de los ríos, y también en lagunas y lagos de agua dulce. Distinguese principalmente por la particularidad de su pico largo y lateralmente comprimido, y por tener la parte superior notablemente más corta que la inferior.

Se observa a menudo, como el ave, volando muy cerca del agua surca la superficie del agua con la mandíbula del pico anchamente abierto. Carlos Darwin que la observó en la Argentina (describe el ave y su modo de pescar en el 7° capítulo de su Viaje alrededor del mundo) y otros naturalistas suponían que el picotijera busca de esta manera su presa que consiste especialmente en Moluscos, Artrópodos, y también en pequeños peces.

El autor, a base de sus observaciones, niega que pesque el ave de tal modo sus alimentos, afirmando que efectúa la pesca siempre estando parada en el agua poco profunda.

El fenómeno de « surcar » el agua con el pico abierto, según el autor no está en relación alguna con la pesca, sino que el ave lo presenta siempre, cuando se encuentra en estado de excitación, huyendo de personas o temiendo cualquier peligro. Qué objeto e importancia tendrá la manera de moverse tan directamente encima de la flor del agua y de surcar la superficie, no lo sabe decir el autor.

Creemos que el autor, sólo con su observación de que el ave pesca alimentos en posición parada en el agua, no nos ha dado la prueba de que fuera equivocada la opinión de Pennant, de Darwin, de Audubon y de otros naturalistas y ornitólogos que el vuelo tan particular del picotijera estará de veras en relación con la pesca.

358. BABAUULT, GUY: Note sur une nidification anormale du Serin domestique. — Rev. Franç. d'Ornithol., T. 13, N° 152, 1921, p. 183-184, con 1 fotografía.
359. BECK, ROLLO, H.: Visiting the Nests of Seabirds by Automobile. — Natural History (Journal of the American Museum of Natural History), T. 21, N° 4, 1921, p. 398-407, con 9 fotografías.

El autor, en calidad de miembro de una expedición ornitológica a las Islas de la Sociedad, en automóvil, ha pasado por una de las Islas de Navidad y así ha tenido la ocasión de ver y sorprender muchas aves en sus nidos, durante la incubación. Ha sacado muchas fotografías, de las cuales las que se encuentran reproducidas en el presente trabajo, son excelentes. El artículo contiene observaciones biológicas sobre la vida y las costumbres de las aves marinas que nidifican en la isla precitada, de las cuales varias que pasan el verano en Alaska, tienen que recorrer casi 2000 millas, para llegar a los sitios donde realizan la incubación.

360. BERLIOZ, J.: Les Veuves, oiseaux de volière. — L'Oiseau, T. 2, N° 3, 1921, p. 44-50, con 2 planchas.
361. BISHOP, LOUIS B.: Notes from Connecticut. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 582-589.
Lista de 66 especies de aves más raras.
362. BOND, FRANK: The Later Flights of the Passenger Pigeon. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 523-527, con 1 lámina.

El autor describe los vuelos de la paloma peregrina, como él los ha observado, y que según sus observaciones variaron mucho de los que Wilson y Audubon, en 1845, han observado y descrito, y en que, según estos autores, durante varios días el cielo era literalmente cubierto y oscurecido por las densas nubes que formaban las aves. En los decenios hasta 1870-80, la destrucción de las palomas había tomado proporciones alarmantes, y cuando el autor vió los vuelos en ese tiempo, que ahora describe en el presente artículo, no pudo observar sino nubes intermitentes, largas líneas de cienmillares de individuos, extendidas «de un horizonte al otro», pero separadas una de la otra por distancias hasta tal vez de media milla. Dentro de cada línea las palomas se presentaron reunidas en grupos de forma irregular, variando el número de las aves en ellos entre tal vez una docena hasta cincuenta aves.

La lámina que acompaña el artículo y que es una reproducción de un dibujo en acuarela pintado por el autor en 1870, da una buena idea del aspecto de tales nubes.

363. BOURKE, A.: Le Gobe-Mouche étoilé (*Tarsiger stellatus* Vieill.). — L'Oiseau, T. 2, N° 9, 1921, p. 151-152.
364. BURGESS, M.: L'élevage du Lori a calotte noire (*Lorius lory* L.). — L'Oiseau, T. 2, N° 9, 1921, p. 145-151, con 1 lámina y 5 figuras en el texto.
365. BURLEIGH, THOMAS D.: Breeding Birds of Warland, Lincoln Co., Montana. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 552-565.

Lista de casi 80 especies de aves que nidifican y efectúan la incubación en la región mencionada en el título del trabajo.

366. CARIÉ, PAUL: Le Merle Cuisinier de l'Ile Maurice (*Lalage rufiventer* Siv.). — L'Oiseau, T. 2, N° 1, 1921, p. 2-5, con 2 láminas en colores.
367. CATHELIN: Les migrations des oiseaux. — Paris (Delagrave), 1921.
368. DE CHAPEL, F.: Le Flamant rose en France. — L'Oiseau, T. 2, N° 6, 1921, p. 102-106.
369. CHAPIN, JAMES P.: The Abbreviated Inner Primaries of Nestling Woodpeckers. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 531-552, con 1 lámina fotográfica y numerosos dibujos en el texto.

Observaciones sobre el plumaje de jóvenes Carpinteros de los géneros africanos *Chrysopicos*, *Campethera* y *Dendropicos*.

370. CHAPMAN, FRANK M.: The Distribution of Bird Life in the Urubamba Valley of Peru. — A Report on the Birds Collected by the Yale University-National Geographic Society's Expeditions. — Bulletin 117, U. S. Nat. Museum, Washington, 1921, p. 138, con 8 láminas.

El presente trabajo representa una excelente contribución al conocimiento de la avifauna, y especialmente del origen de ésta en la zona templada y en la de la Puna del Perú. Hace constar el autor de que en las zonas tropical, sub-tropical y templada del distrito de Urubamba se encuentran en lo esencial las mismas especies de aves que se observan en las zonas correspondientes de Colombia, pero que la zona extensa de la Puna (de los Páramos) del Perú presenta un carácter bastante diferente, más relacionado con la avifauna de la Patagonia.

En total se citan y describen 380 especies de aves del valle de Urubamba, sobre las cuales el autor comunica numerosas observaciones biológicas. Trece especies y subespecies ya se han descrito por el autor como nuevas, tres nuevas se agregan en el trabajo presente; son éstas: *Aratinga mitrata alticola*, *Siptornis modesta proxima* y *Ochthoeca lessoni tectricialis*.

Agregaremos todavía que el autor caracteriza 57 % de las especies que viven en la Puna, como endémicas, 80 % de la zona templada.

Excelentes ilustraciones fotográficas acompañan el trabajo.

371. CHAUVELIN, MARQUIS DE: Les oiseaux de mer devant la loi. — Rev. Franç. d'Ornithol., T. 13, N° 151, 1921, p. 162-166.
372. CORDIER, C.: Expériences sur l'élevage de la Huppe (*Upupa epops* L.). — L'Oiseau, T. 2, N° 1, 1921, p. 5-8.
373. CORDIER, C.: L'exposition d'oiseaux chanteurs et d'agrément de Berne (3 au 10 avril 1921). — L'Oiseau, T. 2, N° 7, 1921, p. 123-125.
374. DECOUX, A.: Le Sucrier à ventre jaune (*Certhiola flaveola*). — L'Oiseau, T. 2, N° 4, 1921, p. 65-69.
375. DECOUX, A.: De l'apoplexie et de la diarrhée chez les oiseaux de volière. — L'Oiseau, T. 2, N° 6, 1921, p. 106-110.
376. DECOUX, A.: La reproduction du Martin de Chine (*Sturnia sinensis* Gm.). — L'Oiseau, T. 2, N° 10, 1921, p. 162-170.
377. DELACOUR, JEAN: Les Barbus. — L'Oiseau, T. 2, N° 2, 1921, p. 20-22.
378. DELACOUR, JEAN: Le Rollier à longue queue (*Coracias caudatus* L.). — L'Oiseau, T. 2, N° 4, p. 69-71, con 1 lámina en colores.
379. DELACOUR, JEAN: Les Grues, oiseaux de parc. — L'Oiseau, T. 2, N° 5, 1921, p. 87-92, con 2 láminas.
380. DELACOUR, JEAN: Mes oiseaux de parc en 1921. — L'Oiseau, T. 2, N° 10, 1921, p. 121-123, con 1 lámina en colores.
381. DELACOUR, JEAN: Mes oiseaux de parc en 1921. — L'Oiseau, T. 2, N° 10, 1921, p. 171-175.
382. DELAMAIN, JACQUES: Au sujet de nos migrateurs dans leurs quartiers d'hiver d'Afrique. — Rev. Franç. d'Ornithol., T. 13, N° 152, 1921, p. 185.
383. EZRA, A.: Un nouveau Soui-Manga en captivité. — L'Oiseau, T. 2, N° 10, 1921, p. 161, con 1 lámina en colores.
384. VON LUCANUS, FRIEDRICH: Die Rätsel des Vogelzuges. — Ihre Lösung auf experimentellem Wege durch Aeronautik, Aviatik und Vogelberingung. — Langensalza (Hermann Beyer und Söhne), 1921, 234 páginas, 1 lámina y 4 mapas.

El autor, quien como ornitólogo renombrado durante varios decenios se ha ocupado principalmente del estudio del problema de las migraciones de las aves, por el presente libro ha enriquecido la bibliografía ornitológica de un modo muy valioso.

La obra contiene una exposición detenida de todo el problema. Después de una ojeada histórica sobre el desarrollo de las investigaciones sobre las migraciones, desde Aristóteles hasta los tiempos actuales, trata detalladamente todas las cuestiones relacionadas con el problema: la cuestión del origen y de las causas de las migraciones; las direcciones y caminos que toman las aves; la facultad de orientarse en las aves; la altura en que migran, y la velocidad del vuelo; su dependencia del tiempo, del viento y de otros factores climáticos; costumbres especiales que revelan las aves en sus migraciones.

Tomando en consideración las hipótesis establecidas por autores más antiguos, se describen críticamente los resultados de las investigaciones modernas, efectuadas por medio de la aeronáutica, aviática y el método de proveer las aves de aros metálicos.

Trátanse detenidamente las migraciones de 133 diferentes especies de aves.

Varios mapas geográficos sirven para ilustrar mejor el texto, representando los caminos que siguen las aves en sus migraciones.

1922

1. D'ABADIE, RENÉ: Un cas de malformation embryonnaire chez le Merle noir. — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 6, p. 136-139, con 2 dibujos.

El autor había encontrado en un nido de *Turdus merula* entre tres huevos uno que variaba bastante en forma y color, mostrando en vez del color azulado con manchas rojas finas que presentaban los otros dos, un lindo color azul, pintado con largas estrías rojas, y distinguiéndose además por su forma alar-

gada, cuyas dimensiones eran de 18 × 31 mm., en vez de los 20 × 24 que caracterizaban a los otros. Abriendo este huevo, encontró un embrión de cuerpo muy deformado, desprovisto de tórax, ni poseyendo rudimento de un esqueleto torácico, con una sola ala, la izquierda, unida a la columna vertebral por unas membranas, y flotando más o menos libremente a algunos milímetros del cuerpo; el abdomen era rudimentario y casi atrofiado, las extremidades posteriores en cambio de desarrollo normal. La cabeza era en forma y tamaño más o menos normal, pero desprovista del ojo izquierdo, del cual existía solamente la cavidad orbitaria. Corazón, estómago e intestinos faltaban por completo.

Como causa probable de la deformación, según el autor, no debe pensarse en una incubación insuficiente. Pues, si hubiera recibido un calor desigual, el embrión se habría atrofiado completamente de un lado, pero no de un modo tan desigual, como en el presente caso, en que, por ejemplo, se encontraba desarrollada el ala izquierda y el ojo derecho; además existirían, a lo menos en forma de rudimentos, los órganos interiores. Más probable parece ser que haya poseído el huevo un vitelo reducido, cuyo área vascular, que el autor efectivamente encontró más reducida de lo normal, no permitió una circulación sanguínea suficiente. Es un hecho que los huevos muy largos, los «husiformes», a menudo carecen de vitelo, o lo tienen rudimentario.

En los otros huevos los embriones estaban desarrollados.

2. D'ABADIE, RENÉ, et MENEGAUX, A.: Au sujet des donations scientifiques. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 156, 1922, p. 241-247.
3. D'ABADIE, RENÉ: Catalogue raisonné des oiseaux du Canton de Magnac-Laval (Haute-Vienne). — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 160-161, 1922, p. 314-323; N° 162, p. 342-347; N° 163, p. 362-365.

El catálogo comprende 138 especies de aves observadas por el autor en el cantón de Magnac-Laval, en el departamento de Haute-Vienne en Francia occidental, pero este número aumenta en 54 especies, citadas en la publicación de A. Précigou «L'Ornithologie de la Haute-Vienne» de 1904, como propias del departamento, y cuya existencia en el mencionado cantón no ha podido constatar el autor del presente artículo.

4. ABBOT, CLINTON G.: The Friendly Phoebe. — Bird-Lore (New York), 24, N° 2, 1922, p. 75-79, con 3 fotografías.

Descripción de la vida de una pareja de *Phoebe* que había construido su nido en la galería de una casa y que se acostumbraba con completa indiferencia a la presencia de los habitantes de la casa.

5. AHRENS: Mitteilungen über den Naturschutz in den Vereinigten Staaten, vornehmlich seit 1915. — Beitr. zur Naturdenkmalpflege, IX, N: 1, 1921, Berlín, p. 96-109.

El autor informa sobre la conservación de la naturaleza en los Estados Unidos de Norte América, comunicando el resultado de sus estudios realizados con motivo de un viaje por los Parques Nacionales americanos.

6. ALLEN, AMELIA S.: The Birds of the Berkeley Campus. — Univ. of California Chronicle, 1922, p. 89-106.

La autora trata de la vida de 122 especies de aves que viven en la región de Berkeley (California), 36 residentes, 32 representadas sólo en invierno, 20 sólo en verano, 34 migratorias. Se ocupa especialmente del canto de los pájaros.

7. ALLEN, FRANCIS H.: Some little known Songs of Common Birds. — Natural History (Nueva York), 22, 1922, N° 3, p. 235-242.

Descripción de ciertas variantes que el autor ha observado en el canto de algunas especies muy comunes de pájaros.

8. ARNAULT: Du régime des oiseaux de volière: Régime des Insectivores. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 153, 1922, p. 201-202.
9. ARNAULT: Création de réserves pour oiseaux. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 156, 1922, p. 247-248.
10. ASHBY, EDWIN: Notes on the Mound-building Birds of Australia, with Particulars of Features Peculiar to the Mallee-Fowl, *Leipoa ocellata* Gould, and a Suggestion as to their Origin. — The Ibis, IV, N° 4, 1922, p. 702-709.

11. ASTLEY, HUBERT D.: Notes d'aviculture. — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 3, p. 68-72; N° 4, p. 79-80.
12. AVERILL, CHARLES KETCHUM: A Law Governing the Elevation of the Nesting Site. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 2, 1922, p. 57-60.

Es sabido que la altura sobre el suelo en que las diferentes especies de pájaros construyen sus nidos, no es arbitraria, sino que es más o menos constante para los representantes de una misma especie: unas especies, por ejemplo, siempre nidifican muy arriba en la copa de los árboles, algunas siempre en arbustos, otras cerca del suelo, etc.

El autor del presente artículo establece la teoría de que la altura en que se construye el nido, está en relación con la longitud de las alas del ave respectiva, de modo que las formas de alas largas, y que son las mejores voladoras, anidan a mayor altura que las de alas cortas. Cita varios ejemplos en que ha hecho estudios detenidos haciendo las mediciones necesarias, etc., para robustecer su teoría, mencionando también algunos casos que aparentemente forman excepciones de la regla, tratándose de buenas voladoras que nidifican a poca altura sobre el suelo, pero que durante gran parte del año viven en el norte, en la región del límite de los árboles, donde ya no hay árboles altos, habiendo conservado las aves respectivas su costumbre adquirida en el norte, también en las regiones más meridionales.

13. BABAUT, GUY: Recherches zoologiques dans les provinces centrales de l'Inde et dans les régions occidentales de l'Himalaya. — Paris (Plon), 1921, 8°, 242 páginas, con 4 mapas y 80 fotografías.
14. BABAUT, GUY: Mission Guy Babaut dans les provinces centrales de l'Inde et dans la région occidentale de l'Himalaya et Ceylan 1914. — Résultats scientifiques. — Oiseaux par G. Babaut. — Paris, 1920, 4°, 342 páginas, con 2 mapas, 6 láminas en colores y numerosas fotografías.
15. BACMEINSTER, W.: Ueber das Vorkommen des Sumpfrohrsängers (*Acrocephalus palustris* Bechst.) in Württemberg. — Jahreshefte d. Ver. f. vaterland. Naturkunde i. Württemberg, 78, 1922, p. 39-49.

El autor trata de la dispersión de *Acrocephalus palustris* en el estado alemán de Wurtemberg, dejando constancia del hecho de que dicha especie, en los últimos tiempos, ha extendido su área de dispersión de una manera notable, y que indudablemente esta dispersión no ha cesado todavía. Interesante es que el ave hoy día ya no se limita a su habitat primitivo, los juncuales de los pantanos, sino que presenta evidentemente la tendencia de buscar los campos de cereales para su nidificación.

16. BAILAY, ALFRED M.: Notes on the Yellow-billed Loon. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 6, 1922, p. 204-205.
Algunas noticias sobre *Gavia adamsi* en Alaska.
17. BAILEY, FLORENCE MERRIAM: An Arizona Feeding Table. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 474-481.

Observaciones sobre la nutrición de diferentes especies de pájaros en las montañas de Santa Rita en Arizona austral.

18. BAILEY, FLORENCE MERRIAM: Cactus Wrens' Nest in Southern Arizona. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 5, 1922, p. 163-168.
Observaciones biológicas del Pájaro laucha, *Heleodytes brunneicapillus couesi*, en Arizona meridional.
19. BAILEY, GUY A.: The Trailler-Blind de Luxe. — Bird-Lore (New York), 24, N° 6, 1922, p. 323-327, con 6 fotografías.
Descripción de un vagón construido como laboratorio y dormitorio móvil, para hacer observaciones ornitológicas en el campo, y sacar fotografías, y experiencias que el autor ha hecho en sus excursiones.
20. BAILY, W. S.: The Great Tinamou (*Rhynchotus rufescens*). — Bird-Notes, V, N° 2, 1922, con fotografías.
21. BAKER, E. C. STUART: The Game-Birds of India, Burma and Ceylon. — Vol. I. Ducks and their Allies, XVI+340 p., con 30 láminas en colores y 2 negras. — Vol. II, Snipe, Bustards and Sandgrouse, XVI+328 p., con

19 láminas en colores, 6 negras y 2 mapas. — Londres (The Bombay Natural History Society), 1921, 8°.

Excelente obra de consulta, científica y popular a la vez, que con provecho será utilizada tanto por ornitólogos, como por cazadores.

22. BAKER, E. C. STUART: The Fauna of British India, including Ceylon and Burma. (Edited by Sir Arthur Shipley). — Birds. Vol. I, 2ª edición. — Londres (Taylor and Francis), 1922, 8°, 479 páginas, con 8 láminas en colores.

23. BAKER, E. C. STUART: A Note on some Oriental Zosteropidae, and Descriptions of New Subspecies. — The Ibis (Londres), IV, N° 1, 1922, p. 142-147.

24. BALDWIN, S. PRENTISS: Adventures in Bird-banding in 1921. — The Auk (Lancaster, P. A.), 39, 1922, p. 210-224, con 2 láminas.

25. BANGS, OUTRAM: The Birds of the American Museum of Natural History's Asiatic Zoological Expedition of 1916-1917. — Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 44, 1921, p. 575-612.

Lista de alrededor de 300 especies de aves, coleccionadas en Burma, Yunnan y Fokien, varias de ellas nuevas.

26. BANGS, OUTRAM: Notes on Philippine Birds collected by Governor W. Cameron Forbes. — Bull. Mus. Comp. Zool., 65, 1922, p. 77-84.

El autor trata 8 especies y 5 nuevas formas de aves de las islas Filipinas. Las razas nuevas son: *Lalage niger mitifica*, de Lubang; *Aegithina tiphia aequanimis*, de Palawan; *Orthotomus ruficeps nuntius*, del Archipiélago de Sulu; *Zosterops forbesi*, de Camiguin; *Oriolus xanthonotus persuasus*, de Palawan.

27. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS EDWARD: A New Form of *Edolius forficatus* (Linn). — Proc. New England Zool. Club, VIII, 1922, p. 25-26.

Descripción de una nueva subespecie de *Edolius forficatus*: *E. f. potior*, de la isla de Anjouan, del grupo de los Comoros. Distinguese de la raza típica de Madagascar, principalmente por su mayor longitud y peso.

28. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS EDWARD: The Northern Form of *Leptoptila fulviventris* Lawrence. — Proc. New England Zool. Club, VIII, 1922, p. 29-30.

Los autores consideran como nueva forma la raza boreal de la paloma *Leptoptila fulviventris*, de Texas y del norte de México, proponiendo el nombre: *L. f. anglica*.

29. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: The Name of the Eastern Hermit-Thrush. — The Auk, 38, 1921, p. 432-434.

30. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: Description of Six New Subspecies of American Birds. — Proc. Biol. Soc. Washington, 1921, p. 89-92.

Descripción de algunas nuevas subespecies de los géneros *Geranospiza*, *Otus*, *Mecocerculus*, *Nuttallornis*, *Melanotis* y *Tangara*, coleccionadas en varias localidades entre California y Guayana Británica.

31. BANGS, OUTRAM, and, KENNARD, FREDERIC H.: A List of the Birds of Jamaica. — The Handbook of Jamaica, 1920, p. 1-18, Kingston (Govt. Printing Office).

La presente lista comprende en total 219 especies y subespecies de aves que en la isla de Jamaica han sido observadas. 26 de ellas son dudosas, 3 introducidas. De las demás, 81 pasan solamente el invierno allí, llegando del norte, 5 en cambio se encuentran en verano en la isla, donde pasan su época de incubación, emigrando en otoño hacia el sud; 52 incuban ocasionalmente allí, sin ser limitadas a Jamaica, y otras tantas son formas endémicas. Entre estas últimas 5 parecen ser extinguidas.

32. BANNERMAN, DAVID A.: The Canary Islands, their History, Natural History, and Scenery: an Account of an Ornithologist's Camping Trips in the Archipelago. — Londres (Gourney and Jackson), 1922, 8° XVI + 365 páginas, con 3 láminas en colores, 4 mapas y numerosas fotografías.

33. BANNERMAN, DAVID A.: The Birds of Southern Nigeria, including a Detailed Review of the Races of Species Known to occur there. — With Notes on

the Topography of the Country, by Robin Kemp and Willoughby P. Lowe. — Rev. Zool. Afr. Bruxelles, IX, 1921, p. 254-426.

Descripción sistemática de los *Passeres* de la República de Nigeria, conservados en las colecciones del British Museum. El catalogo contiene también algunas noticias sobre la biología de los pájaros descritos, sus alimentos, etc. Los representantes de las demás familias serán tratados más tarde.

34. BARRETT, CHARLES: Australia's Wonderful Wild Life. — Natural History (New York), 22, N° 26, 1922, p. 517-529, con 14 fotografías.

Observaciones biológicas hechas sobre la avifauna de Victoria (SE de Australia).

35. BARROS, RAFAEL: Aves de la Cordillera de Aconcagua. — Rev. Chil. Hist. Nat., XXV, 1923, p. 167-192.

La presente lista de aves chilenas, de la Precordillera y Cordillera, contiene representantes de los siguientes órdenes y familias (las cifras entre paréntesis indican el número de las especies citadas):

Ord. *Tinamiformes*: Fam. *Tinamidae* (1); Ord. *Galliformes*: Fam. *Odonophoridae* (1); Ord. *Columbiformes*: Fam. *Columbidae* (1), Fam. *Peristeridae* (3); Ord. *Ralliformes*: Fam. *Rallidae* (2); Ord. *Charadriiformes*: Fam. *Attagidae* (2), Fam. *Charadriidae* (1); Fam. *Scolopaciidae* (1); Ord. *Ardeiformes*: Fam. *Ardeidae* (1); Ord. *Anseriformes*: Fam. *Anatidae* (3); Ord. *Pelacaniformes*: Fam. *Phalacrocoracidae* (1); Ord. *Cathartidiformes*: Fam. *Cathartidae* (2); Ord. *Accipitriformes*: Fam. *Falconidae* (8); Ord. *Strigiformes*: Fam. *Bubonidae* (4); Ord. *Psittaciformes*: Fam. *Psittacidae* (1); Ord. *Coraciiformes*: Fam. *Caprimulgidae* (1), Fam. *Trochilidae* (3); Ord. *Piciformes*: Fam. *Picidae* (2); Ord. *Passeriformes*: Fam. *Hylactidae* (3), Fam. *Dendrocolaptidae* (11), Fam. *Tyrannidae* (13), Fam. *Phytotomidae* (1), Fam. *Hirundinidae* (2), Fam. *Troglodytidae* (1), Fam. *Turdidae* (1), Fam. *Mimidae* (1), Fam. *Motacillidae* (1), Fam. *Fringillidae* (13), Fam. *Icteridae* (4).

36. BARTLETT, MARGARET A.: Caught in a Springtime Blizzard. — Bird-Lore (New York), 24, N° 2, 1922, p. 80-82.

Después de un mes de una preciosa primavera, volvió inesperadamente el tiempo de invierno, con tempestades atroces de viento y nevadas. La autora describe, cómo a causa de este cambio tan brusco, pájaros y aves de todas clases aparecían en la inmediata cercanía de las habitaciones, esperando encontrar alimentos allí, olvidando su natural timidez.

37. BARTSCH, PAUL: A Visit to Midway Island. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 481-488.

Observaciones ornitológicas hechas en las islas de Midway, del archipiélago de las islas americanas de Sandwich (Hawaii), situadas en el Océano Pacífico, bajo 28° 12' 22" lat. N., y 177° 22' 20" long. O.

38. BAXTER, EVELYN V., and RINTOUL, LEONORA JEFFREY: Some Scottish breeding Ducks: their Arrival and Dispersal. — Edinburgh (Oliver and Boyd), 1922, 8°, 98 páginas.

La presente obra trata de la distribución geográfica en la actualidad y en tiempos pasados, de nueve especies de Patos en Escocia, dejando constancia de que el área de dispersión en varios de ellos se ha extendido mucho durante los últimos cinco decenios, debido a diferentes causas, ante todo a la protección que se les atribuye a las aves, a la despoblación, y otras.

39. BECK, ROLLO H.: Bird Collecting in Polynesia.—Experiences of the Whitney South Sea Expedition among the Tuamotu and Marquesas Islands. — Natural History (New York), 22, N° 6, 1922, p. 485-497, con 9 fotografías.

Descripción de un viaje en velero por las islas de Polinesia, e informe sobre los resultados de observaciones y colecciones ornitológicas.

40. BEEBE, WILLIAM: A. Monograph of the Pheasants. — Londres (Witherby), T. III, 1922, 4°, 220 páginas, con 4 láminas en colores, 21 fotograbados y 4 mapas.

En el tercer tomo de esta excelente obra se tratan los géneros *Pucrasia*, *Catreus*, *Phasianus*, *Syrnaticus* y *Calophasis*.

41. BEEBE, WILLIAM: The Edge of the Jungle. — Londres (Witherby), 1922, 8°, 237 páginas.
42. BENT, ARTHUR CLEVELAND: Life-histories of North American Gull and Terns. — Order Longipennes. — Bull. N° 113, Smithsonian Institution, United States National Museum (Washington), 1922, 355 páginas, con 38 láminas en colores (huevos) y 77 láminas fotográficas.

Datos biológicos sobre las gaviotas y golondrinas marinas de la avifauna norteamericana.

43. BERGTOLD, W. H. Wasted Ornithological Material. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 3, 1922, p. 82-86.

El autor llama la atención de los ornitólogos en el hecho de que mucho material conservado en los museos no ha sido utilizado suficientemente para estudios científicos, representando así un capital perdido o destruido, en tanto que seguramente en la mayoría de las aves cuyas pieles se conservan no han sido estudiadas todas las cuestiones importantes e interesantes que sólo en el animal entero, pero no en su piel pueden hacerse; que indudablemente la mayoría de los huevos no se ha pesado antes de prepararse para la colección, etc. Entre las cuestiones a que debería dar especial atención el coleccionista o preparador antes de despellejar el ave cazada, menciona el autor el examen exacto de las medidas y del peso del cuerpo, el color de las partes blandas y del iris, el contenido del estómago, la temperatura del cuerpo, en lo posible en el animal vivo o al menos en el momento de la muerte, en los ecto y endoparásitos, etc., etc.

44. BERLIOZ, J.: Les Perroquets du groupe des *Platyserques*. — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 1, p. 13-18; N° 2, p. 46-50; N° 4, p. 80-84.
45. BERLIOZ, J.: Véase SIMON.

46. BERRY, S. STILLMAN: Magpies versus Livestock: an Unfortunate New Chapter in Avian Depredations. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 1, 1922, p. 13-17, con 2 fotografías.

El autor ha observado en muchos casos que la Picaza o Urraca (*Pica pica hudsonia*) puede causar serios perjuicios entre el ganado, especialmente ovejuno. Como es sabido, esta Urraca, ciertas Estúrnidas y otras aves, buscan a menudo los abscesos producidos en la piel del ganado por las picaduras de moscas (tábanos), los abren a picotazos y sacan de ellos las larvas de los insectos («gusanos») para comerlas. En este sentido son evidentemente muy útiles. Pero desgraciadamente en muchos casos ellas de su parte son las causantes de heridas que pueden ser muy grandes y profundas, y que las aves producen con el propósito de comer la carne de los animales atacados. En vacas se ha podido constatar que las heridas penetran a veces hasta el interior de la cavidad abdominal del cuerpo. En cuanto a las ovejas, el autor ha observado que la picaza elige con preferencia la región lumbar del animal, abre una perforación al lado de la columna vertebral que hace llegar hasta el riñón, no comiendo solamente la carne muscular de la oveja, sino atacando también el riñón mismo, causando así heridas tan graves que el animal casi siempre perece.

Esta propiedad peligrosa de la picaza parece ser una adquisición relativamente nueva del ave, y no muy generalizada todavía entre las picazas; pues no se ha observado aún en todas partes. Especialmente interesante es la facultad de atacar las ovejas casi siempre en la región lumbar del dorso.

En la comarca de California, donde el autor ha hecho sus observaciones, los estragos originados de esta manera en el ganado ovejuno deben ser de consideración.

47. BLAAUW, F. E.: Observaciones ornitológicas hechas entre Buenos Aires y Santiago. — (En holandés). — Ardea, X, N° 1, 1921.
48. BLAAUW, F. E.: About Birds in North America. — Avicultural Magazine, XIII, N° 3, 1922.
49. BLICKENSDEFFER, C.: Véase ROCKWELL, R. B.
50. BOETTGER, C. R.: Meine Expedition zur spanischen Kolonie Río de Oro in Westafrika. — Berichte der Senkenberg. Naturforsch. Gesellsch., 51, 1921, H. 1, p. 18-31; H. 2, p. 72-84.

51. BÖKER, H.: Die Bedeutung der Ueberkreuzung der Schnabelspitzen bei der Gattung *Loxia*. — Biol. Centralbl., 42, 2, 1922, p. 87-93.

Las especies del género *Loxia* se caracterizan, como es sabido, por ser cruzadas las puntas del pico superior y del inferior. En el pájaro joven no existe todavía esta particularidad, su pico es recto; comienza a cruzarse recién cuando el ave, guiada por su instinto innato, empieza a abrir grietas, al separar, por ejemplo, las escamas de los conos de Coníferas, para extraer las semillas.

Según la opinión del autor, por la presión lateral, ejecutada en tal acción, se ejerce una irritación sobre las células epidérmicas de la vaina córnea del pico, lo que origina un aumento en el crecimiento de estas células.

La acción de abrir hendiduras se le facilita esencialmente al ave por la amplia facultad, propia únicamente de la *Loxia*, de mover lateralmente el pico inferior contra el superior.

Una consecuencia del desarrollo del pico cruzado es, según el autor, la sorprendente asimetría de la musculatura de la cabeza y del cuello del pájaro.

52. BROOKS, ALLAN: Notes on the Abundance and Habits of the Bald Eagle in British Columbia. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 556-559.

El águila de cabeza blanca, *Haliaeetus leucocephalus alascanus*, abunda en Columbia Británica, encontrándose siempre cerca de las aguas, con mayor frecuencia en la costa, al oeste de las montañas de las cascadas, que más al interior. Su alimento consiste de preferencia en peces, principalmente en salmones; en las estaciones cuando son más raros los peces (en verano), en cangrejos y también en aves: patos, gallaretas, etc. El águila caza éstas, lanzándose sobre ellas de la altura y capturándolas cuando emergen del agua, y causando a veces verdaderos estragos entre ellas.

Interesante es la observación del autor del presente artículo, de que el águila nunca fué observada atacando patos domésticos blancos, fenómeno que no sabe explicar el autor.

53. BROOKS, ALLAN: Notes on the American Pine Grosbeaks, with the Description of a New Subspecies. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 3, 1922, p. 86-88.

Descripción de una nueva subespecie de *Pinicola enucleator*: *P. e. carlottae*, y algunas noticias biológicas de esta y otras especies del género citado.

54. BUNYARD, PERCY F.: On the Eggs of the Puffin, *Fratercula arctica*. — The Ibis (Londres), IV, N° 2, 1922, p. 256-258, con 1 lámina.

55. DE BURG, G.: Le passage des oiseaux à travers les Alpes. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 163, 1922, p. 353-358.

En contra de la afirmación a menudo expresada y por muchos autores repetida, de que las aves europeas en sus migraciones periódicas del norte al sud o al revés eviten cruzar los Alpes, prefiriendo seguir a lo largo de sus bordes septentrional o meridional respectivamente y rodearlos por sus extremos del este o oeste, el autor a base de observaciones de más de treinta años ha constatado que en realidad con mucha frecuencia las aves siguen el camino directo atravesando la cadena de las montañas en muchos puntos, no existiendo, según el autor, ningún valle de dirección norte-sur, por el cual no pasaran, siempre reunidas en pequeñas bandadas, tribus o familias.

56. CAHN, ALVIN R.: Brown Pelicans at Home. A Visit to Bird Island of the Coast of Texas. — Natural History (Nueva York), 22, 1922, N° 5, p. 417-429, con 11 láminas e ilustraciones fotográficas.

Descripción de un paseo a la «Isla de los pájaros», situada a unas 30 millas hacia el sur de Corpus Christi en Texas, a 6 millas de la costa, pequeño islote de tal vez $\frac{1}{2}$ milla de longitud, y que se eleva menos de un pie fuera del agua. Garzas, golondrinas de mar, gaviotas y muchas otras aves viven y nidifican allí, y especialmente estudió el autor a los pelícanos abundantísimos que en el mes en que el autor visitó la isla (Mayo), estaban en su época de reproducción, pudiendo sacar muchas fotografías de nidos con huevos y pichones de todas las fases de evolución.

57. CAHN, ALVIN R.: Notes on the Summer Avifauna of Bird Island, Texas, and Vicinity. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 5, 1922, p. 169-180, con 7 ilustraciones y fotografías.

Lista de casi 70 especies de aves de la «Isla de los pájaros», en la Laguna de la Madre (costa de Texas), con muchas observaciones biológicas.

58. CAMPBELL, A. G.: New Sub-species of Tit-Warblers (*Acanthizae*). — The Emu (Melbourne), 22, Nº 1, 1922, p. 63-66.

Al examinar una serie de *Acanthizae*, con el objeto de averiguar los límites de ciertas especies, el autor dejó constancia de la existencia de varias subespecies, correspondientes a diferentes regiones geográficas; pertenecen a especies de los géneros *Acanthiza* y *Geobasilais*.

59. CAMPBELL, A. J.: *Cinclosoma alisteri* (Mathews), the Black-throated Ground-bird. — The Emu (Melbourne), 21, Nº 3, 1922, con 1 lámina en colores.
60. CAMPBELL, A. J.: Some Birds of Groote Eylandt, Northern Territory, with Observations from the Diary of Wm. McLennan. — The Emu (Melbourne), 21, Nº 3, 1922.
61. CAMPBELL, A. J.: Some Remarks on Renaming Birds and the Rules of Zoological Nomenclature. — The Emu (Melbourne), 21, Nº 3, 1922.
62. CAMPBELL, A. J.: Buff-breasted Quail (*Turnix olivii*). — The Emu (Melbourne), 22, Nº 1, 1922, p. 1-2, con 1 lámina en colores.
63. CARRUTHERS, DOUGLAS: The Arabian Ostrich. — The Ibis (Londres), IV, Nº 3, 1922, p. 471-474.

64. CHABOT, F.: Sur les espèces d'oiseaux nichant et vivant dans les falaises calcaires du Havre à Ault et Saint-Valéry-sur-Somme. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14 Nº 153, p. 194-196; Nº 160|161, p. 309-313.

Observaciones biológicas sobre la avifauna de las rocas calcáreas en la costa de Francia septentrional, entre las desembocaduras de los ríos Sena y Somme.

65. CHABOT, F.: Notes sur les passages prématurés des migrateurs en 1921. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, Nº 155, 1922, p. 234-236.

Observaciones sobre migraciones de aves en Francia.

66. CHABOT, F.: Notes sur quelques espèces d'oiseaux observées dans la Somme, en bordure de la Manche et dans la Baie de la Somme. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, Nº 157, 1922, p. 257-263.

Observaciones biológicas sobre algunas especies de la avifauna del norte de Francia.

67. CHABOT, F.: Une visite aux Macareux des Sept-Iles en 1921. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, Nº 158, 1922, p. 277-282.

68. CHANCE, EDGAR: The Cuckoo's Secret. — Londres (Sedgwick and Jackson), 1922, 253 páginas, con 9 fotografías y 2 mapas.

El autor, a base de observaciones muy exactas llegó a predecir el momento, cuando un cuco iba a poner un huevo en el nido de algún pájaro, y logró sacar fotografías cinematográficas de su llegada al nido y retirada del mismo, sin que desgraciadamente le hubiera sido posible fotografiar el acto de la puesta misma del huevo. Cree el autor poder decir con seguridad que todo el proceso puede realizarse en el término de 8 segundos, incluso que el cuco después de poner su huevo siempre echa uno de la especie propietaria del nido, pero que, si el cuco por condiciones especiales no puede poner el huevo, cuando le haya llegado la hora de hacerlo, que en tal caso lo puede retener por horas.

La idea de que el cuco pone su huevo en realidad en cualquier lugar, tomándolo luego con el pico y depositándolo así en algún nido, como lo han supuesto algunos investigadores, parece no haber sido confirmada según las fotografías del autor.

69. CHAPIN, JAMES P.: On the Representatives of *Corruthornis leucogaster* (Fraser) in the Cameroon and the Congo. — The Ibis (Londres), IV, Nº 3, 1922, p. 440-445, con un mapa.

70. CHAPIN, JAMES P.: The Function of the Oesophagus in the Bittern's Booming. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39 Nº 2, 1922, p. 196-202, con 1 lámina fotográfica y 3 dibujos.

El ruido que *Botaurus*, *Ardea* y otras Ardeidas producen, especialmente el

macho en la época de la reproducción, fué explicado hasta ahora generalmente por absorber el ave agua por el pico y por expulsarla luego con vehemencia. Según otra teoría, aceptada por el autor del presente artículo, el animal no toma agua, sino que deja entrar aire en el esófago, desde la tráquea, expulsándolo luego con fuerza. Debido a este aire, el esófago se hincha mucho y hace inflarse todo el cuello y el plumaje de la nuca.

El autor ha estudiado detenidamente la anatomía del esófago y de la musculatura del cuello, y la describe en este trabajo. Bolsas aéreas cérvico-cefálicas no hay; la hinchazón del cuello que alcanza hasta 10 cm. de diámetro, se efectúa única y exclusivamente por el esófago.

71. CHAPMAN, ABEL: *Savage Sudan. — Its Wild Tribes, Big-Game and Bird-Life.* — Londres (Gurney and Jackson), 1921, 8°, 460 páginas.

72. CHAPMAN, FRANK M.: *The Distribution of the Swallows of the Genus Pygochelidon.* — Amer. Mus. Novit., N° 30, 1922, 16 páginas.

El autor ha estudiado la distribución geográfica de varias especies de golondrinas, del género *Pygochelidon*, pequeño grupo de golondrinas neotropicales.

Hace constar que la especie *P. cyanoleuca* no tiene tan vasta dispersión, como generalmente se cree, sino que se encuentra limitada a un área montañosa de la zona subtropical de Sud América. *P. p. patagonica* parece ser una especie que tiene su área de incubación en la zona templada meridional, del sur del Perú hasta Patagonia, pasando más al norte sólo de visita.

El autor propone como nuevas dos especies: *P. p. peruviana*, en el oeste del Perú, no subiendo a grandes alturas, y *P. flavipes*, de la cual el autor ha visto un solo ejemplar, de la provincia de Junín en el Perú, de más o menos 3600 m. de altura.

73. CHAPMAN, FRANK M.: *Descriptions of apparently New Birds from Colombia, Ecuador and Argentina.* — Amer. Mus. Novit., N° 31, 1922, 8 páginas.

Descripción preliminar de varias nuevas especies y subespecies, pertenecientes a los géneros *Zenaida*, *Oreopelia*, *Jacana*, *Rupornis*, *Ciccaba*, *Glaucidium* y *Grallaria*, de diferentes localidades de los países mencionados en el título del trabajo.

74. CHAPMAN, FRANK M.: *The Department of Birds, American Museum. Its History and Aims.* — Natural History (Nueva York), 22, 1922, N° 4, p. 307-318, con ilustraciones.

El autor, jefe de la sección ornitológica del gran museo norteamericano de Ciencias Naturales en Nueva York, describe en el presente artículo el desarrollo histórico de la sección a su cargo que hoy contiene alrededor de 200.000 aves. Por más de 60 expediciones que en el espacio de unos 35 años se han realizado (muchas por Sudamérica), y por la compra de algunas colecciones, americanas y exóticas, fué reunido paulatinamente este rico material, el cual (¡y en esto el American Museum se distingue esencialmente de los museos de otros países!) se encuentra expuesto en grandes salones a la vista y al estudio de los interesados.

Aparte de una colección destinada a estudios científicos, hay una exhibición para el público en general, formada de dos secciones; en una las especies más importantes y más características de la avifauna de todo el mundo están reunidas, de modo que el espectador puede comparar directamente, por ejemplo, el avestruz africano con el sudamericano, mientras que la segunda da una idea de los caracteres principales de la avifauna de los diferentes reinos zoogeográficos.

En otra sección se encuentran reunidas todas las especies representadas en la fauna local de Nueva York, tanto por orden sistemático, como biológico, y también según la composición que presenta en las diferentes estaciones del año, enseñando además cuadros y mapas, de una manera muy instructiva, cuál es el área de dispersión geográfica de las diferentes especies, y cómo puede variar una especie bajo la influencia del ambiente.

75. CHAPMAN, FRANK M.: *Notes on the Plumage of North American Birds.* — Bird-Lore (New York), 24, N° 2, 1922, p. 89-90, con 1 lámina en colores; N° 4, p. 204, con 1 lámina en colores; N° 6, p. 341-342, con 1 lámina en colores.

Noticias sobre la coloración del plumaje de varias especies de *Agelaius*, de *Megascopus* y de *Icterus galbula*.

76. CHAPMAN, FRANK M.: Courtenay Brandreth's Bird Paintings. — Bird-Lore (New York), 24, Nº 1, 1922, p. 1-6, con 5 ilustraciones.

Courtenay Brandreth es el nombre de un pintor norteamericano, especialista en pintura de aves, de cuyos cuadros algunos están reproducidos en el presente artículo, haciéndoles el autor muchos elogios bien merecidos.

77. CHAPMAN, FRANK M.: Véase OBERHOLSER.

78. CHENERY, A.: Notes on Birds Seen during a Recent Visit to the Western, Darling, New South Wales. — South Australian Ornithologist, VI, Nº 5, 1922.

79. CHERRIE, GEORGE K., and REICHENBERGER, E. B.: Descriptions of Proposed New Birds from Brazil, Paraguay and Argentina. — Amer. Mus. Novit. New York, Nº 27, 1921, p. 1-6.

El presente trabajo contiene las descripciones preliminares de las siguientes formas sudamericanas hasta ahora no descritas todavía: *Stria chacoensis* (Paraguay); *Ortalis canicollis pantanalensis* (Matto Grosso); *Ortalis canicollis grisea* (Santiago del Estero); *Nystactes tamatia interior* (Matto Grosso); *Nonula ruficapilla pallida* (Matto Grosso); *Chloronerpes flavigula magnus* (Matto Grosso); *Furnarius rufus paraguayae* (Paraguay).

80. CHISHOLM, A. H.: The «Lost» Paradise Parrot. — The Emu (Melbourne), 22, Nº 1, 1922, p. 4-17, con 4 láminas fotográficas.

El papagayo australiano *Psephotus pulcherrimus* Gould, en tiempos pasados muy apreciado como pájaro de jaula, llamado «loro del paraíso» a causa de su belleza, durante mucho tiempo había desaparecido completamente de los mercados de aves, y ya se tomaba por extinguido. Más tarde, empero, volvió a ser encontrado, si bien debe ser considerado como especie bastante rara. Como causa de su desaparición probablemente debe suponerse ante todo la intensa persecución del ave por los coleccionistas, que capturaban los animales adultos, pereciendo en consecuencia los pichones. Hoy día el papagayo afortunadamente pertenece a las especies de aves que en Australia son protegidas por ley.

De las costumbres de vida del papagayo en cuestión se menciona como especialmente interesante el hecho de que es una de las pocas especies de papagayos que no construyen su nido sobre árboles, sino en viejos termiteros, en las praderas de Queenslandia y Nueva Gales del Sur.

81. CHUBB, CHARLES: The Birds of British Guiana, based on the Collection of Frederick Vasevour McConnell. — Vol. II, 1921, 8º, 710 páginas, con 8 láminas fotográficas, 10 láminas en colores y 214 figuras en el texto. — Londres (Quaritch).

Este IIº tomo de la obra sobre la avifauna de Guayana Británica (el Iº se publicó en 1916 y comprendió solamente los Passeres), contiene la descripción detallada de 366 especies, con abundantes noticias sobre nidificación, huevos, costumbres de vida y distribución geográfica. Describe varios nuevos géneros, especies y subespecies.

La obra, que con este IIº tomo se concluye, representa una valiosa contribución al conocimiento de las aves sudamericanas.

82. CLELAND, BURTON J.: A Method of Taking a Bird Census. — The Emu (Melbourne), 22, Nº 1, 1922, p. 18-23.

El autor, pasando en automóvil u otro vehículo por una región, siempre ha hecho una estadística de las aves que en tal viaje había observado, contando las diferentes especies y el número de sus individuos, y consignando al mismo tiempo la extensión del área atravesada, según su longitud y ancho. Llega de esta manera a constatar aproximadamente, cuántas aves viven en un territorio determinado. Observando las condiciones de la vegetación y su extensión sobre áreas más o menos amplias, calcula el número total de especies e individuos que habitan una región.

Naturalmente el resultado de tal método no podrá ser nunca exacto; pero tal vez será suficientemente satisfactorio para una estadística aproximada.

Recomienda el autor, repetir siempre de tiempo en tiempo el procedimiento en una región, creyendo que de esta manera quizás será posible constatar, si la frecuencia de una especie en el transcurso de los años va en aumento, si queda igual, o si disminuye.

83. CLEVELAND BENT, ARTHUR: Life Histories of North American Petrels and

Pelicans and their Allies, Order Tubinares and Order Steganopodes. — Bull. 121, U. S. Nat. Mus., 1922, 343 páginas, con 69 fotograbados.

Obra de divulgación científica, que trata de la vida de los Petreles, Pelícanos y otras aves congéneres.

84. COLLINGE, W. E.: The Barn-Owl. — Journ. Ministry Agric., 28, N° 10, 1922, p. 1-4.

El autor se ocupa en el presente artículo de la lechuza citada en el título 70 % de los alimentos del ave consiste en lauchas y ratas, 18 % en insectos dañinos y pájaros nocivos, como gorriones, etc.; el resto se forma de insectos indi-

85. COLLINGE, W. E.: The Food and Feeding Habits of the Little Owl (*Carine noctua*). — Journ. Ministry Agric., 28., Nos 11-12, 1922, p. 1-17.

El estudio del contenido de 212 estómagos de la pequeña lechuza y de 260 bolas de borra, le ha probado al autor que el ave se nutre preferentemente de ratones (31 %), insectos nocivos 30 %) y de insectos indiferentes (17 %); 7 % de los alimentos consisten en gusanos, 4 % en pájaros, en su mayoría dañinos. Aves de caza se toman muy raras veces, y nunca pollos y otras aves domésticas.

86. COOPMAN, L.: Le divorce chez les oiseaux. — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 1, 1922, p. 15-19, N° 2, p. 49-50.

Supónese en general que las parejas de aves que viven en monogamia, siempre viven unidas, a lo menos por un año, y que sólo por fuerza mayor se separan una de otra. El ornitólogo americano Baldwin, en cambio, el cual con el objeto de comprobar exactamente si corresponde esta opinión a la verdad, había anillado numerosos individuos de Pájaro laucha (*Troglodytes oedon*) durante 5 años, pudo constatar por este método que de hecho muy a menudo el macho y la hembra de las parejas se separaban después de la primera reproducción, volviendo a acoplarse cada uno de ellos en la segunda época de celos con otro individuo, generalmente no provisto todavía de anillo, el cual por eso indudablemente había llegado como nuevo. Ambas parejas nuevas nidificaban a menudo a poca distancia, sin que jamás pudiera observarse el menor incidente entre ellas, pareciendo no conocerse las dos aves del primer matrimonio.

El nido abandonado en muchos casos en el mismo año no fué ocupado por ninguno de los individuos divorciados, pero sí a menudo al año siguiente, o por el macho, o por la hembra.

A veces el observador encontró dos aves anilladas acopladas en las segundas nupcias, indicando los números de los anillos que los cónyuges no habían vivido unidos en el primer matrimonio.

El autor del presente artículo, ante las observaciones hechas por el ornitólogo americano consigna el hecho de que el divorcio tal vez sea propio de los *Troglodytes* americanos, pero que por el momento no existen observaciones idénticas sobre el Pájaro laucha europeo, ni sobre otras aves europeas, que permitirían generalizar aquellas afirmaciones. Solamente un ornitólogo suizo ha comunicado observaciones análogas de casos de divorcio, después de la primera reproducción, en el «Pájaro de cola roja», *Ruticilla tithys*.

87. COOPMAN, L.: La Locustelle tachetée (*Locustella naevia naevia* Bodd). — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 2, 1922, p. 52-76.

Notas sobre la biología de un pájaro que en Bélgica se toma generalmente por sumamente raro, pero que, según las observaciones del autor, en las Ardenas, de 300 m. para arriba, se encuentra con bastante frecuencia, caracterizándose por su canto especial que se asemeja del todo al chirrido de las langostas, lo que ha motivado su nombre genérico.

88. CORRINGTON, JULIÁN D.: The Winter of the Biloxi, Mississippi, Region. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 530-556.

El autor del presente trabajo describe la región de Biloxi, Mississippi, como un verdadero paraíso invernal de aves. El artículo contiene una lista de 112 diferentes especies, con numerosos datos biológicos muy interesantes.

89. CRANDALL, LEE S.: The Blue Bird of Paradise. — Zool. Soc. Bull. New York, XXIV, 1921, p. 111-113, con 1 lámina en colores.

Descripción de *Paradisornis Rudolphi*, especialmente en momentos de la «exhibición» de su maravilloso plumaje.

90. CRANDALL, LEE S.: Le Paradisier bleu (*Paradisea rudolphi* Finsch). — L'Oiseau (París), III, 1922, N° 3, p. 57-61.

Artículo traducido del Boletín de la Sociedad zoológica de Nueva York, 24, N° 5. — Con 2 láminas fotográficas.

91. CRIDDLE, NORMAN: A Calendar of Bird Migration. — The Auk (Lancaster, PA.), 39, 1922, p. 41-49.

92. DABBENE, ROBERTO: Notas sobre el Petrel plateado (*Priocella antarctica* Stephens). — Rev. Chil. Hist. Nat., 25, 1922, p. 193-302, con 1 lámina.

El Petrel plateado tiene un área de distribución muy vasta que comprende todos los mares del hemisferio austral, generalmente al sur del 30° paralelo; pero en el Océano Pacífico remonta a lo largo de la costa americana, hasta muy al norte del ecuador. Los puntos más australes en los cuales ha sido encontrado, estaban de 63 a 71° lat. S.; y a pesar de que con cierta frecuencia ha sido observado al sur del círculo polar, parece que no frecuenta con regularidad los hielos del continente antártico, llegando a ellos sólo en los meses de verano, de Diciembre hasta Marzo.

Como verdadero habitat del Petrel deben ser consideradas las regiones sub-antárticas.

El Petrel plateado debe también ser incluido en la avifauna de Chile y de la Argentina, pues durante una parte del año suele frecuentar las costas de Chile, los parajes del Cabo de Hornos y la costa patagónica.

En cuanto a sus costumbres, poco se sabe, y nada del todo, respecto al lugar y modo de su nidificación, sus huevos, su cría y el plumaje de los pichones.

Al final de su artículo da el autor la sinonimia y las citaciones más completas que sobre *Priocella antarctica* existen.

93. DALEY, MARY WOOD: Birds of Frost Valley, Slide Mountain Region, Southern Catskills. — The Auk (Lancaster, PA.), 39, N° 2, 1922, p. 176-188.

Catálogo ornitológico de la región del estado de Nueva York, a 42° lat. N., entre 74° y 75° W.

94. DARVIOT, H.: Sur l'alimentation des oiseaux de volière. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 159, 1922, p. 303-304; N° 160|161, p. 331-336; N° 162, p. 351-352; N° 163, p. 366-368.

95. DECOUX, A.: Une nichée de Cardinaux rouges. — L'Oiseau (París), III, 1922, N° 1, p. 20-26.

96. DECOUX, A.: L'Inséparable à front rouge (*Agapornis taranta* Stanl.). — L'Oiseau (París), III, 1922, N° 12, p. 260-261.

97. DELACOUR, J.: Le Stourne bronzé (*Lamprocorax metallica* Temm.). — L'Oiseau (París), III, 1922, N° 1, p. 1-2, con 1 lámina en colores.

Descripción de un representante de las Sturnidae, originario de Australia boreal, Nueva Guinea, las islas Papuanas, de Salomón y de las Molucas; se alimenta de insectos y frutas. Una lámina muy bonita en colores acompaña el pequeño artículo.

98. DELACOUR, J.: L'Eperonnier Chinois (*Polyplectron chinquis* S. Müll.). — L'Oiseau (París), III, 1922, N° 2, p. 33-35, con 2 láminas fotográficas.

(Continuará).

ENVIO DE GIROS

Se ruega a los miembros de la S. O. P. residentes en el interior y exterior, quieran remitir el importe de sus cuotas por medio de giros postales a nombre del Tesorero de la Sociedad Ornitológica del Plata, señor José A. Pereyra.